

CULTIVEMOS PAZ

Una reflexión colectiva
desde la ciencia,
el desarrollo sustentable
y el periodismo



Roberto E. Mercadillo
y Froylán Enciso
(editores)

CULTIVEMOS PAZ

**Una reflexión colectiva desde la ciencia, el
desarrollo sustentable y el periodismo**

CULTIVEMOS PAZ

Una reflexión colectiva desde la ciencia, el desarrollo sustentable y el periodismo

Roberto E. Mercadillo y Froylán Enciso
(Editores)



Instituto
Belisario Domínguez
Senado de la República

SENADO DE LA REPÚBLICA
INSTITUTO BELISARIO DOMÍNGUEZ

Comité Directivo

Sen. Manuel Bartlett Díaz
PRESIDENTE

Sen. Marlon Berlanga Sánchez
SECRETARIO

Sen. Rubén Antonio Zuarth Esquinca
SECRETARIO

Sen. Daniel Gabriel Ávila Ruíz
SECRETARIO

Secretaría Técnica

Mtro. Onel Ortiz Fragoso
SECRETARIO TÉCNICO

Junta Ejecutiva

Mtro. Juan Pablo Arroyo Ortiz
COORDINADOR EJECUTIVO DE INVESTIGACIÓN

Mtro. Alejandro Encinas Nájera
DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA

Mtro. Noel Pérez Benítez
DIRECTOR GENERAL DE FINANZAS

Dr. Alejandro Navarro Arredondo
DIRECTOR GENERAL DE ANÁLISIS LEGISLATIVO

Cultivemos Paz

Una reflexión colectiva desde la ciencia, el desarrollo sustentable y el periodismo

Roberto E. Mercadillo y Froylán Enciso (Editores)

Primera edición: *Agosto, 2018*

ISBN: 978-607-8320-97-4

Diseño de portada: Draghi | Rodrigo Mazza
Diseño de interiores: Draghi | Fernando Bouzas Suarez

D.R. © INSTITUTO BELISARIO DOMÍNGUEZ, SENADO DE LA REPÚBLICA
Donceles 14, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc
06020, Ciudad de México.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
Impreso y encuadernado en México

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista del Instituto Belisario Domínguez o del Senado de la República.

Para cultivar paz

*Aprovechemos nuestros saberes,
no estamos condenados a la guerra.
Otro mundo es posible,
forjemos la paz como un patrimonio ciudadano.
Salvemos a otro ser humano,
que nuestra mente se aquiete.
Seamos orgullosos de ser humanos,
hagamos una tregua.
Que las letras y las palabras fluyan,
volvámonos expertos en gentes.
Busquemos el lugar donde renace la esperanza.
No nos cansemos, hay mucho por hacer.*

AGRADECIMIENTOS

Los textos que forman esta obra constituyen la elaboración de propuestas, llamamientos e intervenciones expuestas en el Foro Cultura de Paz en México: Aportes desde la ciencia, la ecología y el periodismo, celebrado el 9 de agosto de 2017 en el Auditorio Lerdo de Tejada del Senado de la República, bajo el marco de la Segunda conferencia anual Violencia y paz: diagnósticos y propuestas para México.

Los autores reconocen el auspicio y esfuerzo realizado por las instituciones convocantes a estos eventos, así como a su equipo organizador:

- Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.
- Seminario sobre Violencia y Paz y Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Área de Neurociencias, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

De manera especial, agradecemos al Dr. Sergio Aguayo Quezada, al Dr. Gerardo Esquivel Hernández y al Mtro. Raúl Zepeda Gil, por apoyar y gestionar la iniciativa del Foro y de este libro, su producto impreso.

La elaboración del libro requirió varias manos y gestiones, en las cuales fueron fundamentales Rosa Isabel Islas Arredondo y Silvia Ariadna Díaz Castillo, del Instituto Belisario Domínguez, también gracias a ambas. Finalmente, gracias a Lorena E. Paredes González y a Francisco Mena por ofrecer tan prontamente su ayuda en las transcripciones de las participantes.

Apertura. PARA CULTIVAR PAZ

Una invitación científica, periodística y empática para la sociedad y la política

ROBERTO E. MERCADILLO

FROYLÁN ENCISO 11

1. ¡APROVECHEMOS NUESTROS SABERES!

Académicos y políticos para solucionar la violencia

JAVIER VELÁZQUEZ MOCTEZUMA 23

2. ¡NO ESTAMOS CONDENADOS A LA GUERRA!

A treinta años del manifiesto de Sevilla sobre la violencia

JOSÉ LUIS DÍAZ GÓMEZ 27

3. ¡OTRO MUNDO ES POSIBLE!

Programa de acción para la cultura de paz

DAVID ADAMS 35

4. ¡FORJEMOS LA PAZ COMO UN PATRIMONIO CIUDADANO!

El origen científico de la cultura de paz

CRISTINA ÁVILA-ZESATTI 43

5. ¡SALVEMOS A OTRO SER HUMANO!

Intervenciones psicológicas en contextos de violencia en México

DIANA XÓCHITL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

ELENA ESTRADA COCINA 51

6. ¡QUE NUESTRA MENTE SE AQUIETE!

Sobre el trauma asociado a la violencia y su intervención

LUCIANA RAMOS-LIRA 61

7. ¡SEAMOS ORGULLOSOS DE SER HUMANOS!

Raíces de paz para comunidades contaminadas

FERNANDO DÍAZ-BARRIGA MARTÍNEZ 65

8. ¡HAGAMOS UNA TREGUA!

Nuestro futuro común en torno al agua

JUAN CARLOS SÁNCHEZ-OLMOS 85

9. ¡QUE LAS LETRAS Y LAS PALABRAS FLUYAN!	
Sobre la violencia y la libertad de expresión en México	
ANA CRISTINA RUELAS SERNA	91
10. ¡VOLVÁMONOS EXPERTOS EN GENTES!	
El asesinato del periodista mexicano Javier Valdez Cárdenas	
PATRICK TIMMONS	97
11. ¡BUSQUEMOS EL LUGAR DONDE RENACE LA ESPERANZA!	
Un camino narrativo para contar la violencia con otra perspectiva	
CRISTINA ÁVILA-ZESATTI	105
12. ¡NO NOS CANSEMOS, HAY MUCHO POR HACER!	
Pensar políticas públicas empáticas e interdisciplinarias	
RAÚL ZEPEDA GIL	113
13. EL MANIFIESTO DE SEVILLA	119
14. MANIFIESTO 2000 PARA UNA CULTURA DE PAZ Y DE NO VIOLENCIA	125
SOBRE LOS AUTORES	127

PARA CULTIVAR PAZ

Una invitación científica, periodística y empática para la sociedad y la política

ROBERTO E. MERCADILLO CABALLERO
Neurobiólogo

FROYLÁN ENCISO
Historiador

*Me parece que hemos llegado a la época
en que la guerra debe ser abandonada,
ya no tiene sentido matar...
por las decisiones tomadas por las personas
que realmente se están enfrentando.
Ya no tiene sentido.
Nadie gana.*

*Nadie se beneficia de una guerra destructiva de este tipo
y que produce todo ese sufrimiento.*

Linus Carl Pauling, 1990

ESTE LIBRO es testimonio de la labor, cada vez más necesaria, de unir voces y esfuerzos interdisciplinarios para comprender las causas de la violencia, superarlas e introducir al mundo de lo posible la transición de la cultura de guerra a la cultura de paz para nuestra especie. Parecería una empresa novedosa pero no lo es. El intercambio epistolar alrededor del tema de la paz entre Sigmund Freud y Albert Einstein, luego de que Hitler provocara su exilio en 1933, es muy conocido. “¿Cuánto tiempo tendremos que esperar para que el resto de la gente se vuelva pacifista?”, preguntaba Freud a Einstein, para luego brindarle su propia respuesta inicial: “Es imposible decirlo, pero quizá no es quimérico pensar que nuestra esperanza en dos



Fotografía por Cinthia Montiel, Mi Vida Breve Foto.

factores —la disposición cultural del hombre y un temor fundado en cómo serán las guerras futuras— podría servir para terminar con las guerras en un futuro cercano... Mientras tanto, podemos asegurar que aquello que impulsa el desarrollo cultural está también trabajando en contra de la guerra”. Esta reflexión esperanzada producía en Einstein admiración profunda, aunque evidentemente la preocupación por la búsqueda de la verdad, más que por los problemas éticos o estéticos de la humanidad, le parecía más eficaz: “Sus argumentos tan convincentes ponen de manifiesto su gran devoción por la gran meta de la liberación interna y externa de los males de la guerra. Ésta fue una profunda esperanza en todos aquellos que han sido reconocidos como líderes espirituales más allá de los límites de su época o nación, desde Jesús hasta Goethe o Kant. ¿No es acaso significativo que estos hombres sean universalmente reconocidos como líderes, a pesar de que su deseo de cambiar el curso de los asuntos humanos haya sido tan poco efectivo?”.

Sin embargo, con el tiempo, a diversos personajes de la ciencia y el pensamiento, la divisiva perspectiva entre problemas de la verdad, del bien y de la belleza ha persistido con una labor mucho más fluida y abierta al diálogo entre formas y áreas del conocimiento. La cita de Linus Pauling que abre este capítulo busca retomar esta vocación inter, trans y, a veces, antidisciplinaria. Pauling es la única persona que ha recibido un premio Nobel en ciencia y otro en paz. En 1954, fue galardonado con el Nobel de Química por sus contribuciones a la comprensión de los enlaces químicos. Al año siguiente, firmó el Manifiesto Russell-Einstein, en el cual, junto con otros científicos, instaba a los líderes mundiales a buscar soluciones pacíficas ante la amenaza de una guerra nuclear. Desde entonces, y con base en su conocimiento científico, Pauling continuó con su activismo por el desarme que lo llevó a recibir el premio Nobel de la Paz en 1962. Su trabajo y reconocimiento simbolizan la productividad de llevar la labor de buscar la verdad hasta las consecuencias mejor plantadas, las más trascendentes posibles. Eso es la inspiración de este libro.

Esta suerte de manifiesto de especialistas de diferentes áreas y formas de pensamiento no sólo se justifica por nuestro rechazo compartido a la violencia y sus consecuencias, sino que implica la apertura hacia ideas informadas, creativas y socialmente conscientes. Y es que las limitantes disciplinarias no nos permiten ver la mirada del otro: nos encierran en la inseguridad de mundillos académicos, en donde la labor se centra más en la preocupación por mantener la subsistencia y ciertos privilegios. No se nos permite un lugar para el placer de contribuir al conocimiento éticamente necesario y gozoso. Así, estos esfuerzos disciplinarios son, también, un ejercicio empático para comprender el mismo problema desde diferentes miradas.

Este libro expone reflexiones y llamamientos de pensadores que laboran en las denominadas ciencias “duras” y en las del comportamiento. Faltó mucho por incluir. Como siempre sucede, no es posible abarcar todo en una sola obra; sin embargo, es destacable que se incluya la visión científica del comportamiento, uno de los pilares del programa de la Unesco para desarrollar una Cultura de Paz, propuesto ya en 1999. Algunas de las discusiones y defensas más importantes de la paz estuvieron a cargo de científicos durante la primera mitad del siglo xx, como bien señala Cristina Ávila-Zesatti cuando nos habla del origen científico de la cultura de paz y su invitación a que “forjemos la paz como un patrimonio ciudadano”. Sin embargo, la perspectiva científica, aunque fundamental para desarrollar una cultura de paz, ha sido poco contemplada en las discusiones formales que centran en la seguridad y la criminalidad los únicos elementos palpables de la violencia. De ahí que una de las contribuciones de este libro sea complementar y completar propuestas intelectuales que se conviertan, como sugiere Javier Velázquez Moctezuma, en un llamamiento para que “aprovechemos nuestros saberes”; para que la academia y las mentes más brillantes de nuestro país sean escuchadas por aquellos que tienen en sus manos las decisiones políticas y económicas.

Desde su visión como neurobiólogo y como funcionario de la Unesco, David Adams defiende que “¡otro mundo es posible!” y nos presenta la idea de que el mundo se encuentra al borde de un cambio, el más importante que la humanidad ha tenido recientemente: la transición de una cultura de guerra y violencia hacia una cultura de paz. Si la cultura de guerra y violencia ha existido desde hace varias decenas de miles de años, entonces los problemas de raíz no son sólo los acontecimientos, las instituciones y las dificultades que hemos vivido en México durante las últimas décadas o, incluso, siglos recientes. El problema de raíz se encuentra en la estructura original de la cultura humana que compartimos los mexicanos con el resto de las civilizaciones: una cultura de guerra primigenia situada en nuestras mentes que se transmite desde hace cientos de generaciones.

Para sustentar su defensa, Adams nos habla de su experiencia como investigador en la Unión Soviética y del *crash* económico de ese sistema político, así como de los diferentes movimientos para la cultura de paz desarrollados a lo largo del mundo y expuestos en la Red de Noticias de Cultura de Paz. También nos recuerda El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia, cuya intención fue preparar el terreno para la construcción de la paz y contrarrestar la idea de inevitabilidad de la cultura de guerra. En el manifiesto, con base en evidencia hasta la década 1980, un grupo de científicos del mundo declararon que la violencia no es biológicamente determinada. La idea implica una visión esperanzadora porque nos hace perder el pesimismo

y aceptarnos como seres no violentos por naturaleza. Nos hace ver, como declara el psicobiólogo José Luis Díaz al explicar el Manifiesto, que “¡No estamos condenados a la guerra!”

Aunque la idea cultural de la violencia parece obvia en nuestros días, grupos de científicos en el siglo xxi, nuestras instituciones políticas y varios de nuestros sistemas sociales y educativos siguen aceptando la idea de una naturaleza humana violenta que no podemos evitar y que justifica a un Estado y unas instituciones que “regulan” o “controlan” esta especie de instinto violento inevitable. La firma del Manifiesto de Sevilla en 1986, organizada por el antropólogo mexicano Santiago Genovés, fue la repercusión de una reunión para entender las bases biológicas de la agresión. Las discusiones iniciaron en México, en 1982, lo que inscribió a nuestro país como uno de los generadores de esta propuesta. Luego de 1986, tras la firma del Manifiesto, se crearon los Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión (CICA), que se han realizado periódicamente hasta la fecha.¹

En 2007, Roberto Mercadillo, coeditor de este volumen, organizó el xxv CICA en la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa ocasión, la discusión se centró en las dimensiones bioéticas de la agresión y la violencia: ¿cuáles son los criterios éticos y bioéticos que necesitamos para trabajar con víctimas? ¿Qué necesitamos para atenderlas en el ámbito gubernamental y privado? ¿Cuáles son las regulaciones éticas para tratar con la información de las víctimas y de las personas violentadas de manera respetuosa?

En 2009, Adams y Mercadillo coincidieron en el CICA de Roma, Italia, y participaron en una discusión muy álgida sobre la violencia y sobre los pasos a seguir desde la ciencia. Ya no era suficiente seguir defendiendo que la violencia no está determinada biológicamente. Se debía dar un siguiente paso con la nueva evidencia para determinar si la paz es científicamente posible. ¿Existen hallazgos científicos que nos hagan pensar que nuestro cerebro, nuestra fisiología o nuestra evolución natural nos capacitan para una convivencia pacífica? Responder esta pregunta no sólo implica reconocer que no somos violentos por naturaleza, sino que además tenemos el potencial de ser pacíficos. Obviamente, no podemos responder todavía a esa pregunta porque, justamente, tenemos que investigarlo. Si hacemos una búsqueda simple sobre la literatura científica internacional en una base de datos como PubMed, por poner un ejemplo, para conocer aquellas publicaciones que aborden el tema “brain and violence” (cerebro y violencia), vamos a notar que de los años sesenta a la fecha se rastrean 3210 publicaciones. En cambio, si buscamos aquellas publicaciones que hablen sobre “brain and peace”

¹ La historia, reuniones y escritos generados en los Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión pueden consultarse en: <http://www.cicainternacional.org/CICAinternational/index.html>

(cerebro y paz) aparecen sólo 216 publicaciones. Parece que los intereses neurocientíficos del mundo siguen enfocándose en el origen biológico o cerebral de la violencia, más que en la biología que podría posibilitar la paz. Ese interés debe cambiar en nuestras academias.

En 2015, el CICA se organizó en Bogotá, donde por primera vez se abordó la violencia en el posconflicto. Colombia, como país en busca de construir la salida del conflicto armado, fue un excelente espacio para discutir temas profundamente innovadores. Un ejemplo de ello fueron las evaluaciones neuropsicológicas de paramilitares, a cargo de Miguel Bettin,² quien confrontó la idea simplista de que la frialdad y la brutalidad “criminal” de los paramilitares se debe a un malfuncionamiento de la región prefrontal del cerebro que evita adecuados juicios y acciones morales. Contrario a esta idea, la mayoría de los paramilitares resultó tan normal como cualquier bogotano y cualquier colombiano en la función cerebral que posibilita inhibir las acciones criminales de esa magnitud. Sí mostraron aspectos de su cerebro que facilitaron su incursión en la guerrilla pero eran más bien moldeados por la ideologización de un grupo organizado y con intereses propios que convocaba u obligaba la participación en un contexto histórico de pobreza, desigualdad y de violencia que, en muchos de los casos, les hizo optar por las armas.

Los hallazgos de Bettin nos llevan a pensar en las estrategias que los mexicanos podemos elaborar para construir sociedades que permitan el óptimo desarrollo de nuestros cerebros y mentes para, así, evitar o disminuir la afiliación a grupos criminales. Para ello es necesario poner en la mesa la salud mental, aquella que se afecta por desapariciones, asesinatos, crímenes, tortura y demás acciones y consecuencias de la violencia que vivimos en nuestro país. Ese es, precisamente, el tema abordado por Diana Hernández y Elena Estrada desde la perspectiva intervencionista de Médicos Sin Fronteras. La cultura de paz sólo es posible si los cuerpos de las personas gozan del bienestar suficiente para moverse con libertad y recibir atención. La paz implica un compromiso social del Estado para ello, para la atención pública en salud. Implica la necesidad de hablar de las heridas, de aliviar la experiencia doliente, sus estragos somáticos y psíquicos, lidiar con los recuerdos. Hablar de las heridas para tratar las heridas, para visibilizar el trauma, reconocerlo y afrontarlo en los migrantes, en las víctimas de la tortura, en la situación de pobreza, en la carencia de servicios de salud. Hablar de las heridas para “que nuestra mente se aquiete”, sugiere Luciana Ramos-Lira en su capítulo sobre el trauma asociado a la violencia y su tratamiento. Hablar y escuchar para preguntarnos ahora la manera en que la violencia y sus consecuencias filtran nuestros sentimientos y

² Bettin, Miguel. 2016. Tipología criminal de paramilitares colombianos a partir de la desconexión moral asociada a la filiación ideológica al grupo armado. *Quicio*, Revista de Psicología. 1:90-109. Disponible en <http://www.quiciorevistadepsicologia.com/quicio1/criminalidad-2>

se traducen en angustia y en animadversión que transmitirán a las siguientes generaciones. Hablar y escuchar para construir mejores instituciones de salud mental que reflejen la preocupación y compromiso del Estado mexicano.

Sin embargo, las autoras de *Médicos Sin Fronteras* también nos recuerdan que la atención no debe dirigirse sólo a las víctimas, sino a quienes tratan con ellas: funcionarios, activistas, médicos, psicólogos. Necesitamos comprender cómo lidiar con el dolor y el sufrimiento absorbido durante el tratamiento con las víctimas para formar activistas, funcionarios y médicos con una capacitación más precisa y eficaz. La cultura de paz requiere de una educación en prácticas que nos permitan lidiar con la ira y con el dolor, algo muy poco considerado en nuestros sistemas educativos y de salud. “¡Salvemos a otro ser humano!”, nos sugieren Hernández y Estrada, desde la empatía, desde la comprensión de que el padecer del otro puede ser el nuestro propio.

Para lograr el vínculo empático y el acercamiento a las víctimas, debemos comprender a la guerra y a la paz no sólo como hechos sino como culturas, como espacios que se construyen, intencionalmente, entre todos: instituciones, academias, educadores, personas todas. Concebir la paz como una cultura da pauta para proponer estrategias más concretas para hacer conciencia. Por ejemplo, pensar la paz como cultura nos puede llevar a reformular algunas preguntas relevantes para la ciencia y para la sociedad: a la pregunta “¿por qué los jóvenes se insertan en las pandillas o en el crimen organizado bajo cierto contexto?” podemos preguntar “¿por qué hay jóvenes que aún bajo esos contextos no se insertan en el pandillaje o en el crimen organizado?”; a “¿cómo ciertos contextos de vulnerabilidad social favorecen la adicción a sustancias psicoactivas?” también podemos cambiarla a “¿por qué en los mismos contextos existen personas que no abusan de esas sustancias psicoactivas?” Reformular las preguntas en positivo es un trabajo mayúsculo porque implica romper con la inercia intelectual de la cultura de guerra. Pero, si lo logramos, nos permitirá identificar mecanismos, ambientes o cualidades protectoras que podrían hablarnos de estrategias que ciertas personas y comunidades implementan de acuerdo a la cultura de paz, aun cuando no la denominen de esa forma, centrándonos en los aspectos positivos ya existentes. Veamos la siguiente imagen:



La Conversión de San Pablo de Pieter Brueghel, el Viejo (1567)³

Esta pintura, la *Conversión de San Pablo* de Pieter Brueghel, ilustra el libro *Cultura de Paz: una utopía posible*, de David Adams (Herder, 2014). Ahí, el autor menciona que (como seguramente les sucedió a ustedes) normalmente nos fijamos en los traseros de los caballos y en las espaldas de los soldados, pero, de primera impresión, muy pocos distinguen a San Pablo cayendo del caballo, justo el momento de su conversión. Algo así nos sucede con la cultura de violencia. Nos fijamos y centramos en los elementos violentos, en los traseros de los caballos, y nos fijamos muy poco en los conversos que se están cayendo de ella pero que están presentes en el retrato de la realidad. Una estrategia para comenzar a apropiarnos de la cultura de paz es comenzar a fijarnos en quienes se están cayendo y convirtiendo. Aspiramos a que los textos y autores incluidos en este libro sirvan de compañía a quienes han abrazado el vértigo de caerse y convertirse a la construcción de la paz.

Muchos esfuerzos existen ya en nuestro país. Fernando Díaz-Barriga nos habla de algunos de ellos, de las acciones desde la Universidad Autónoma de San Luis de Potosí encaminadas a construir la paz en y desde las comunidades. Estudiantes, profesores e investigadores de esta universidad nos hablan del impacto ambiental de industrias extractivas y con esto nos vinculan a otro de los pilares del Programa de Acción de Cultura de Paz de la Unesco: el desarrollo sostenible y la visión ecológica. La pobreza y la falta de desarrollo están vinculadas, es cierto, pero la violencia es también generadora de pobreza. Díaz-Barriga nos

³ Imagen extraída y disponible en <http://espe.jalbum.net/La%20conversi%C3%B3n%20de%20San%20Pablo/slides/la%20conversi%C3%B3n%20de%20san%20Pablo%20Pieter%20Brueghel%20el%20Viejo.html>

indica que un programa para generar desarrollo en contextos de pobreza, vulnerabilidad y violencia debe ser multidisciplinario y multisectorial; nos hace ver que el desarrollo humano sostenible no se implementa solamente desde las instituciones del Estado, sino que se hace con el trabajo comunitario. La paz, en este sentido, se puede construir mediante la introducción de iniciativas y la proveeduría de ideas y conocimiento científico que amplíen las habilidades de una comunidad. La paz se concibe, en parte, como la posibilidad del desarrollo de prácticas comunitarias para crear formas de vida libres de violencia, libres del deterioro ambiental que impacta la salud de los miembros de la comunidad y provoca marginación y pobreza.

Aprender a escuchar a la comunidad, nos propone Díaz-Barriga, para que también “seamos orgullosos de ser humanos”. Respetar su quehacer y su forma de vida como método para idear las iniciativas, para formular, modificar, implementar o evaluar las políticas públicas que deben buscarse y proponerse desde el Estado. Las políticas públicas en esta línea de argumentación deben centrarse en un desarrollo humano sostenible, siempre enmarcado en los derechos humanos y formado por cuatro componentes: economía, salud, educación y ambiente.

Lo común es ignorar el medio ambiente y sus recursos cuando se habla de violencia. Pero, tal como Díaz-Barriga lo indica, la violencia también es ambiental, pues es causada por el hombre (contaminación, tala inmoderada, explotación de acuíferos, cambio climático, etcétera). Como toda violencia, causa lesiones, enfermedades, daños psicológicos, alteraciones del desarrollo, abandono e incluso la muerte. De este entramado de violencia y ambiente, Juan Carlos Sánchez-Olmos se centra en un recurso crucial para la vida humana y del mundo: el agua. Nos describe el uso excesivo, contaminación y desperdicio de este recurso vital. Hace uso de las observaciones de Santiago Genovés en la balsa Acali para hacernos ver que nuestra violencia puede desencadenarse, precisamente, por la competencia mundial de este recurso, por su desigual distribución y por su cada vez mayor carencia. Planear un futuro común en torno al agua, nos pide Sánchez-Olmos y, para esto, similar al Pueblo de la Selva descrito por Kipling, nos sugiere que “hagamos una tregua” mediante la cual nos asumamos seres animales y vulnerables del planeta, cuya vida será posible en la medida en que paremos nuestras agresiones para compartir, juntos, el líquido vital.

El programa de las Naciones Unidas para una Cultura de Paz también incluye el libre flujo de información como otro de los pilares que rescatamos en este libro. Por eso, aquí incluimos visiones del periodismo y la libertad de expresión, cuyo necesario oficio democrático de informar contrasta con la peligrosidad de ejercerlo en nuestro país. Es en esta denuncia en la que centra Ana Cristina Ruelas. Mediante la descripción de números y formas de violencia hacia los periodistas en México, nos muestra que el problema no son sólo las agresiones, ni siquiera la muerte de muchos de ellos, sino el rompimiento

social que se traduce en desconfianza y falta de empatía que provoca que esas muertes ya no importen. “Que las letras y las palabras fluyan”, nos dice Ruelas, en una exigencia a nosotros, la sociedad y, sobre todo, al Estado.

La censura provoca carencia de información y, por lo tanto, auspicia decisiones desde la ignorancia. Esta idea central manifestada por Ruelas es ilustrada con el doloroso asesinato del periodista Javier Valdez Cárdenas. Esta ilustración es sentidamente contada por Patrick Timmons, quien nos muestra parte de un denominado “narcoperiodismo” que parece embeberse en la violencia pero que, en el fondo, implica el reclamo de justicia social. El texto de Timmons parece gritar “¡volvámonos expertos en gentes!” para que, así como lo hacía Javier Valdez, lidiemos con el reclamo y aprendamos a escuchar y comprender.

Pero cuando hablamos de periodismo, no observamos sólo los atentados contra la libertad de expresión y su búsqueda por sobreponerse a la violencia, sino que también proponemos la necesidad de reflexionar y promover otro periodismo, el que se centra en dar a conocer las acciones de paz ya existentes, en que “busquemos el lugar donde renace la esperanza”. Es este tipo de periodismo, el periodismo de paz, el que es ampliamente explicado por Cristina Ávila-Zesatti. El periodismo de paz es necesario para no caer en la animadversión de una cotidianeidad que nos hace creer que la única realidad que vivimos es la lodosa y oscura que se presenta comúnmente en los medios. Hay muchas otras realidades que personas, grupos y colectivos están construyendo y que también son parte de lo que nos representa como humanos.

Un tema relacionado con el periodismo pero que no es tratado en otros capítulos de este libro es el de la ética y autoconciencia del receptor de las noticias. ¿Qué pasa cuando nos enfrentamos a todo este cúmulo de información constante sobre violencia en los medios de comunicación? Desde la neurobiología, hemos hecho algunas investigaciones sobre el efecto en el cerebro de leer diferentes tipos de noticias periodísticas y que no habíamos tenido oportunidad de compartir, hasta ahora.⁴

Pensemos en dos tipos de hechos noticiados. El primero, desencadenante de un sentimiento de compasión positiva (esa experiencia de bienestar por saber que alguien más recuperó su bienestar), por ejemplo, 102 migrantes que habían sido secuestrados en México fueron rescatados y ahora se encuentran sanos y salvos con sus familias; el segundo hecho es desencadenante de *schadenfreude* (esa experiencia sin traducción al español pero que podemos sentirla como el placer por saber que alguien sufre, porque se lo merece), por ejemplo: tres secuestradores fueron torturados después de haber asesinado a

⁴ El reporte completo de este estudio puede consultarse en Atilano Barbosa, Daniel. 2016. *Empatía y moralidad en jóvenes universitarios: Una aproximación neurosocial*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

una niña. Aunque muy diferentes como experiencia y como hechos, la lectura de ambos tipos de hechos provocan la activación del núcleo caudado, una parte de nuestro cerebro fundamental en el sistema dopaminérgico, que está involucrado en las recompensas. Dicho de otra forma, informarnos sobre el bienestar y/o la restauración de un bien de alguien que ha sufrido daño, nos produce el mismo placer que informarnos sobre el sufrimiento causado a un transgresor que causó algún daño equiparable.

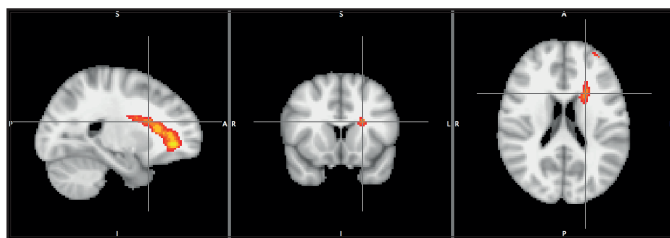


Imagen del cerebro promedio de mexicanos que muestra activación del núcleo caudado (en la cruz) después de leer noticias que les provocan compasión positiva o *schadenfreude*.

Este hallazgo neurobiológico nos permite preguntarnos sobre la motivación de las acciones que buscamos o que llevamos a cabo como sociedad, o bien, que exigimos a las instituciones. ¿Cuál es nuestra motivación? ¿Qué nos provoca mayor placer, el bien restaurado en el otro o el castigo al perpetrador? ¿Cuál es límite personal, social e institucional de la venganza?

Por otro lado, cuando leemos noticias que provocan envidia y/o indignación, la activación del cerebro de mexicanos recayó en la corteza anterior del cíngulo, la cual también se manifiesta cuando experimentamos dolor físico. Dicho de otra forma, la envidia y la indignación duelen, y ese dolor no es metafórico, nuestro cerebro lo reconoce como real. Nuevamente, podemos preguntarnos sobre la motivación de las acciones que, como individuos y sociedad, tomamos frente a los hechos que nos indignan: ¿hasta qué punto la justicia se reclama desde el dolor? ¿Es nuestro dolor el que busca el alivio o es la injusticia en sí misma?



Imagen del cerebro promedio de mexicanos que muestra activación en el cíngulo anterior (en la cruz) después de leer noticias que provocan envidia y/o indignación.

Finalmente, mencionaremos las noticias que provocan una llamada compasión negativa; esto es, la experiencia de aflicción sentida al conocer la aflicción o el dolor de alguien más. La lectura de estas noticias provoca una actividad de nuestro cerebro más duradera en la corteza visual que prevalece aun cuando dejemos de leerlas o escucharlas. Dicho en términos cognitivos, provocan una reverberación constante del recuerdo doloroso. Aquí tenemos que preguntarnos como sociedad: ¿estamos dispuestos a vivir constantemente una reverberación dolorosa asumiendo sólo una realidad violenta de nuestro país? ¿Contamos con estrategias para que ese recuerdo se torne en una acción y no nos afecte constantemente? ¿Contamos con el tratamiento necesario para funcionarios, policías, periodistas, médicos o psicólogos que constantemente se exponen a esas circunstancias? ¿Hasta qué punto nuestras vidas son conducidas por la reverberación de un dolor que permanece en nuestras mentes pero que no notamos que está ahí, presente, de fondo?

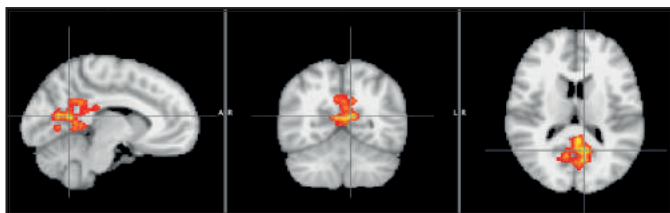


Imagen del cerebro promedio de mexicanos que muestra actividad en la corteza (en la cruz) después de leer noticias que provocan compasión negativa.

Pensar la paz como hecho y como cultura es una tarea ardua. Quizá romper con la inercia de la cultura de violencia es el paso prioritario pero también es el más complejo. Construir una cultura de paz y romper la inercia de la violencia involucra muchos actores, varios de ellos retratados en este libro. Entre ellos, nuestras instituciones de Estado tienen el papel fundamental de escuchar y pensar para las políticas públicas más adecuadas para no sólo contener la violencia, sino para permitir la construcción social de la paz. Esa es la reflexión final mostrada por Raúl Zepeda, una reflexión surgida de las ciencias políticas abiertas a las ciencias biológicas; políticas públicas interdisciplinarias y empáticas. No nos conocemos pero nos necesitamos. Por eso hay que crear los espacios para que los encuentros y los pequeños milagros que nos permitan pensar más allá de la cultura de guerra sean posibles. Tenemos la tarea de organizarnos y la tarea de dar relevancia política a ese trabajo cotidiano que podemos hacer para reinventar el país. “No nos cansemos, hay mucho por hacer”.

¡APROVECHEMOS NUESTROS SABERES!

Académicos y políticos para solucionar la violencia

JAVIER VELÁZQUEZ MOCTEZUMA
Neurofisiólogo

LA VIOLENCIA que hemos vivido desde hace algunos años es uno de los flagelos más lacerantes que enfrenta nuestro país. El problema de la violencia ha ido creciendo descontroladamente y los esfuerzos aislados desde diferentes trincheras parecen no haber sido suficientes ni eficientes para detener, y menos para revertir, este fenómeno que todos los días nos afrenta como sociedad. Por ello, es alentador y nos llena de esperanza que se sumen perspectivas académicas diversas que, indudablemente, pueden aportar en el encuentro de vías de solución a este lacerante fenómeno que sufrimos. En este sentido, doy mi más profundo reconocimiento a quienes buscan activamente sumar voluntades y sumar instituciones para generar un espacio en donde gobierno y academia se enlacen para buscar soluciones.



La violencia no es un fenómeno que surge repentinamente, no es un fenómeno aleatorio de generación espontánea. La violencia se va fraguando, se va gestando a lo largo de años. La violencia se va alimentando de facilitadores; de decisiones equivocadas, de políticas públicas erróneas, de corrupción gubernamental y empresarial. La violencia se nutre de la cancelación de oportunidades de movilidad social, de la pérdida de valores que norman nuestra conducta personal y social. La violencia se impulsa con el desvanecimiento de la educación y la cultura como referentes de una calidad de vida a la que vale la pena aspirar. El ejemplo, una y otra vez, son los personajes oscuros que se enriquecen de manera insultante a costa de la miseria de la mayoría de la po-

blación y gozan de impunidad total y hasta de prestigio. Recientemente, una doctora mexicana trasplantó con éxito un corazón.⁵

¿Cuándo veremos una serie televisiva acerca de su vida y esfuerzo? ¡Nunca! Eso no compite con cualquier serie televisiva del narco más elemental. ¿Cómo va a afectar a una persona este escenario de completa desesperanza, dentro de una sociedad en que se glorifica y mitifica a los delincuentes? ¿Cómo se pueden promover los valores del trabajo, el esfuerzo y la solidaridad como vía para la movilidad social? Afirmaciones como “el que no tranza no avanza”, o bien, “político pobre es un pobre político” son estandartes de una clase política que ha olvidado completamente su vocación de servicio, lo que, sin ninguna duda, debe ser identificado como una de las causas de la violencia que padecemos y que urgentemente debemos empezar a corregir.

Hoy en día, gracias a la antropología social y a las neurociencias, sabemos cuál es el impacto de este escenario tenebroso sobre nuestro cerebro y, por tanto, sobre nuestra toma de decisiones. También sabemos, gracias a las neurociencias, que la desesperanza afecta el funcionamiento de nuestro cerebro y, en estudios de mayor profundidad y duración, sabemos que esta afectación puede ser reversible, una vez que el entorno se modifica. Esto nos debe abrir una nueva esperanza y perspectiva. Las marcas de la violencia en los seres humanos que conforman nuestra sociedad pueden paliarse abriendo avenidas por las que circulen medidas orientadas a la población agraviada. La violencia no es inocua. ¡La violencia nos marca, nos transforma, modifica nuestras esperanzas y perspectivas! ¡Eso se tiene que cambiar, urgentemente!

Otro aspecto de la violencia, que ha sido largamente ignorado, son las consecuencias sociales. Poco o nada se ha hecho para apoyar a quienes se ven afectados, para todos aquellos cuyas vidas han cambiado de un momento a otro y no cuentan con apoyos profesionales para enfrentar este trauma. La herida indeleble que las víctimas de la violencia experimentan, la tienen que tratar de sanar casi siempre sin apoyo especializado. La violencia sucede, pasa, pero deja sembradíos de víctimas que deben ser atendidas por esa sociedad y por ese estado omiso y negligente que propició su victimización. Las víctimas de la violencia no son sólo los muertos, los heridos, los despojados; son también las familias que atestiguan mudas, aterrorizadas. Son los niños y niñas que ante tal impacto deben empezar a desarrollar estrategias de sobrevivencia que, en la mayoría de las veces, perpetuarán, incrementarán y profundizarán la violencia. Urge que la sociedad, la academia y el estado se sensibilicen para canalizar apoyos sustantivos a la atención de esas víctimas colaterales con quienes el

⁵ El 11 de julio de 2017, la dra. María del Sol García Ortigón se convirtió en la primera mujer mexicana en realizar, con éxito, un trasplante de corazón a otra mujer, de 37 años de edad, en el Centro Médico Nacional 20 de Noviembre del ISSSTE.

país tiene ya una enorme deuda. Minas explosivas enterradas en el camino de nuestra sociedad hacia el futuro.

Nuestro país no puede darse el cuestionable lujo de ignorar a sus mentes más iluminadas cuando se trata de buscar soluciones sólidas, basadas en evidencia científica. Nuestro país cuenta con una comunidad científica de alto nivel y con reconocimiento internacional, pero esta enorme fortaleza se dilapida cuando es ignorada por quienes toman las decisiones políticas. Se requieren urgentemente eventos en los que la academia y los tomadores de decisiones se reúnan para buscar, con seriedad y compromiso, alternativas viables de solución en los diferentes escenarios que la violencia nos plantea. Soluciones para frenar, disminuir y abatir la violencia, soluciones para dar alivio a quienes han sido víctimas directas de agresiones, soluciones para atender a las víctimas colaterales, particularmente niños y niñas que, por un inmenso infortunio, han sido expuestas a la violencia. Habrá de quedar claro que vinculando gobierno y academia, como lo han hecho países exitosos, podremos abrir nuevas avenidas de desarrollo económico y social, y también definir propuestas de soluciones a problemas complejos y multifactoriales, como es la violencia en México. Enhorabuena a los escritores de este libro y a los lectores que con interés se entusiasman. Mis mejores deseos para que éste sea el primero de muchos esfuerzos más en los que veamos los aportes de la ciencia en las decisiones políticas. Esa es una salida viable, real y posible a los graves problemas que la patria enfrenta.

Empecemos a avanzar para evitar más sufrimiento, más víctimas y más desazón en una sociedad ultrajada para evitar que la mayoría pague los lujos y el confort de unos cuantos. Dejemos de ser parte del problema para convertirnos en actores relevantes en la solución.

¡NO ESTAMOS CONDENADOS A LA GUERRA!

A treinta años del Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia

JOSÉ LUIS DÍAZ GÓMEZ
Psicobiólogo

DESDE HACE tiempo se ha propagado la idea de que el ser humano es violento por naturaleza; es decir, que tiene en sus genes, cerebro o instinto la proclividad, o incluso la necesidad, de hacer la guerra. Este pesimismo biológico, de ser cierto, implicaría que nos debemos limitar a neutralizar los posibles efectos de la guerra, a conformarnos con la carrera armamentista, la confrontación constante y, finalmente, con la muy probable destrucción masiva de la especie. Y si bien es posible que la especie humana se encuentre inclinada a hacer la guerra, este hecho no se puede imputar a la naturaleza biológica de los seres humanos, pues los supuestos fundamentos de esta conclusión son científicamente incorrectos e inaceptables.

En 1986 tuvo lugar en la ciudad de Sevilla una reunión de expertos en diversas áreas biológicas, conductuales y sociales relacionadas con la agresión y la violencia, con el objetivo de emitir una declaración sobre el error de nuestra naturaleza violenta. La reunión estuvo convocada por el célebre antropólogo mexicano Santiago Genovés. Los emplazados pasamos tres días encerrados en el monasterio de La Rábida, cerca del Puerto de Palos, en Huelva, de donde salió Cristóbal Colón en busca de Indias. Los veinte firmantes nos reunimos en comisiones para discutir y redactar con claridad los hechos y los argumentos



Fotografía por la Secretaría de Cultura

⁶ Imagen obtenida en: <http://www.cultura.gob.mx/noticias/descargar/c-34388-ingresara-el-cientifico-jose-luis-diaz-gomez-a-la-academia-mexicana-de-la-lengua.html>

por los cuales no se puede afirmar que existe un determinismo biológico a hacer la guerra. Una vez redactados los incisos, estos fueron discutidos y depurados por el grupo completo. La declaración tomó la forma de un manifiesto de cinco puntos y una conclusión: el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia.⁷ Cada punto empieza con la misma frase, “Es científicamente incorrecto afirmar que...”, la cual se repite antes de cada inciso en el que intentamos clara y brevemente despejar los errores más difundidos sobre el supuesto origen biológico de la guerra.



Entrega del Manifiesto de Sevilla el 16 de mayo de 1986. Al centro, Federico Mayor Zaragoza. A la izquierda, Samir Kumar Ghosh, Diana L. Mendoza, Benson E. Ginsburg. A la derecha, Santiago Genovés, Jesús Martín Ramírez, David Adams, José Luis Díaz, John Paul Scott, Riitta Wahlström.

Vale la pena analizar los puntos esenciales de este manifiesto. El primer inciso declara que “es científicamente incorrecto afirmar que hemos heredado de nuestros antepasados animales o primates la tendencia a hacer la guerra”. Por ejemplo, por razones de especie y de objetivo, la conducta de caza entre especies animales no puede ser equiparada a la guerra humana. Ciertamente, ocurren peleas a gran escala en el mundo animal, pero son raros los sucesos de destrucción organizada que caracterizan a la guerra humana entre grupos de animales de la misma especie y no se ha informado el uso de utensilios como armas. El uso documentado de herramientas entre los animales se restringe a emplear o fabricar aditamentos para facilitar la alimentación. Es relevante recordar que en la famosa película *2001: Odissea del espacio* (1968), el descubrimiento de la potencia destructiva de un fémur por un homínido primitivo marca el origen de los seres humanos, pues la notable metáfora cinematográ-

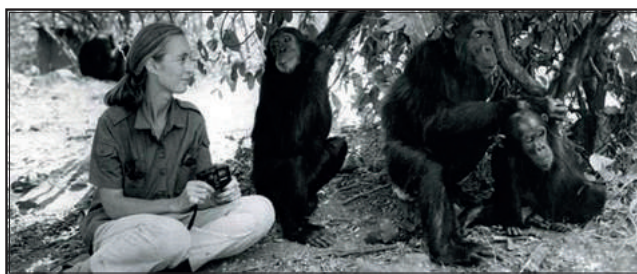
⁷ El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia se muestra en el Capítulo 14 de este libro. Una versión comentada e ilustrada de este manifiesto, a cargo de la Unesco, puede consultarse en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000943/094314so.pdf>

fica hace que este fémur lanzado al aire se transforme, tras millones de años de evolución tecnológica, en una nave espacial.



2001: *Odisea del espacio* de Stanley Kubrick (1968). El homínido levanta un fémur en señal de triunfo; la consciencia del uso dado al hueso cambia, deja de ser un objeto inanimado para convertirse en una herramienta.

Jane Goodall, la célebre analista de las sociedades de chimpancés en África, se extrañó y entristeció al comprobar que, en su medio ambiente natural, estos simios son capaces, en ocasiones excepcionales, de atacarse mutuamente de manera feroz y de presentar algunos estragos propios de la guerra humana, como canibalismo y ataques que no ceden ante la sumisión de la víctima. Este hecho podría implicar que se requiere un buen grado de desarrollo filogenético para que se presenten conductas que podríamos llamar violentas, en el sentido de que la agresión se ejerce aparentemente en contra de los mecanismos usuales de convivencia. Sin embargo, no podemos hablar de conductas bélicas pues no se ha observado, hasta el momento, el uso de armas entre los simios actuales, lo cual es característico de la guerra humana.



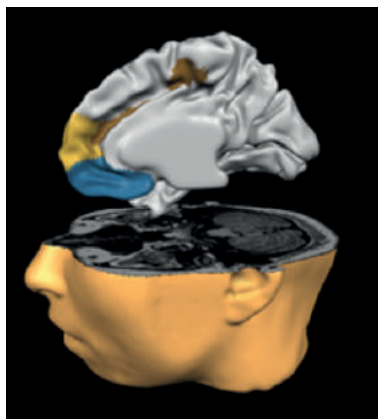
La primatóloga Jane Goodall observando el comportamiento de chimpancés en el Parque Nacional de Gombe, Tanzania.

⁸ Imagen extraída de <https://www.elcineenlasombra.com/2001-una-odisea-del-espacio-el-monolito-y-el-hueso/>

⁹ Imagen extraída del Instituto Jane Goodall Argentina en <https://janegoodall.org.ar/biografia-de-jane-goodall/>

Por otra parte, es notorio el hecho de que, aunque los seres humanos tenemos la exclusividad de la guerra, hay civilizaciones que no se han enfrascado en guerras durante siglos, así como muchas que lo han hecho frecuentemente en ciertas épocas, pero no en otras. Esta divergencia, de hecho, no permite pensar que sea la misma civilización, por ejemplo, la que albergó a los aguerridos y temibles vikingos y a los modernos escandinavos, ejemplo de paz y tolerancia, a pesar de ocurrir en el mismo territorio y el mismo linaje humano. Esto significa que la guerra es histórica y culturalmente variable.

En segundo lugar, el Manifiesto de Sevilla argumenta que “es científicamente incorrecto afirmar que la violencia y la guerra están genéticamente programadas”. Sin lugar a dudas, los genes participan en todas las funciones del sistema nervioso, pero sólo como una potencialidad que puede ser expresada en conjunción con estímulos del medio ambiente ecológico y social. Es la interacción entre el genoma y el aprendizaje lo que define la conducta y la personalidad. En otras palabras: los genes participan en el establecimiento de las capacidades conductuales, pero no las determinan inequívocamente. Los progresos recientes en la genética del comportamiento sostienen este punto firmemente. La dotación genética no marca un destino inexorable, sino que los genes se expresan o dejan de hacerlo en una compleja interacción con el nicho, el ambiente y la historia del individuo a partir de la gestación. De igual forma, los datos más actuales de la neurociencia implican que las



Lóbulo frontal del cerebro humano en amarillo y azul. Las áreas más frontales de esta región cerebral representan las de más reciente aparición filogenética. Su función regula el pensamiento complejo, el simbolismo, la moral y la ética, lo cual permite inhibir las decisiones y actos violentos humanos. Imagen modificada de Mercadillo y Díaz (2013), *International Journal of Psychological Research*, 4: 94-108.

áreas del cerebro involucradas en la génesis de las emociones de ira o miedo están reguladas por áreas del lóbulo frontal de reciente adquisición filogenética. Algunos padecimientos que involucran una agresividad incontrolable o una carencia de regulación moral de los comportamientos violentos, como la personalidad psicopática, muestran deficiencias en los centros nerviosos participantes.

Como tercer punto de aclaración, el Manifiesto de Sevilla certifica que también es “científicamente incorrecto afirmar que en el curso de la evolución humana ha tenido lugar una selección de la conducta agresiva sobre otras conductas”. En todas las especies animales estudiadas, el papel de un animal en un grupo o su rango de dominancia se adquieren y se mantienen por habilidades

conductuales de cooperación y amistad, y también por capacidades agresivas y punitivas. La agresión normalmente no es un evento necesariamente destructivo y puede tener funciones socialmente constructivas, como podrían ser el limitar a otros miembros de la especie o el luchar por obtener nutrientes o refugio. Este punto fue destacado por el pionero de la Etología, y premio Nobel, Konrad Lorenz. Experimentalmente, se pueden seleccionar animales agresivos y reproducirlos, con lo que se obtienen fácilmente animales muy agresivos en unas cuantas generaciones. Sin embargo, el que esto no haya sucedido en la selección natural implica que la potencialidad genética existe pero que no se selecciona porque no es ventajosa ni adaptativa. Sabemos, por ejemplo, que los individuos de una cepa de ratones genéticamente idénticos difieren ampliamente en su expresión agresiva de acuerdo a factores ambientales y de grupo, además de que son capaces de aprender a utilizar la agresión para constituir grupos sociales de manera cada vez más eficiente.¹⁰

El cuarto punto del Manifiesto de Sevilla destaca que “es científicamente incorrecto afirmar que poseemos un cerebro violento”. Desde luego que existe un sistema cerebral que se activa para dar lugar a la ira y a la agresión pero esto no sucede automáticamente. Los estímulos son filtrados, seleccionados y modulados por el propio cerebro, y la conducta agresiva es una de tantas expresiones de comportamiento disponibles para la acción. Como mencionamos arriba, en algunos psicópatas y criminales particularmente violentos, se ha demostrado una deficiencia funcional de las áreas cerebrales relacionadas con el control de la agresión.

Es también *“incorrecto afirmar que somos violentos por instinto”*, dice el quinto punto del Manifiesto de Sevilla. El instinto implica un comportamiento fijo que se desencadena por un estímulo específico gracias a un mecanismo cerebral programado genéticamente. La noción de instinto ha caído en desuso porque sus componentes no son tan rígidos como se pensaba hace algún tiempo. En cualquier caso, si se mantuviera una noción de instinto en las ciencias de la conducta, habría que decir que la compasión y la solidaridad son también instintivas pero que, contrariamente a lo que se concibe como un instinto, ninguna de estas conductas se produce automáticamente. El ambiente social, incluso en los animales, influye de manera decisiva para que estas conductas puedan expresarse y en la manera como lo hacen.

La violencia interpersonal entre los seres humanos obedece a factores cognitivos y emocionales complejos, como el rencor, la humillación o la transferencia de odio a la imagen de un enemigo. Es importante destacar que la violencia interpersonal tampoco es un factor suficiente para la guerra, pues ésta implica, más que emociones básicas como la ira o el desprecio, caracterís-

¹⁰ Díaz, José Luis 2010. The psychobiology of aggression and violence: Bioethical implications. *International Social Science Journal*, 61(200-201): 233-245.

ticas cognitivas muy elaboradas y complejas como las creencias, el idealismo, la obediencia, la sugestión, el uso de cierto tipo de lenguaje, los planes, el cálculo de costos y, en general, el manejo de información. La tecnología bélica ha exagerado de tal manera las características asociadas a la violencia, tanto en la preparación de los soldados y del personal militar, como en la propaganda bélica y la diversión de la población general, que se toman hoy día como causas y no como consecuencias o coadyuvantes del proceso bélico.

De esta manera, concluye el Manifiesto de Sevilla, la ciencia y en especial la biología no condenan a los seres humanos a la guerra. Por el contrario, nos libera de un pesimismo pseudocientífico acerca de la posibilidad de lograr la paz. La labor necesaria para conseguir la paz no sólo es institucional y colectiva, sino que incluye la conciencia individual de los seres humanos, en quienes los factores de optimismo y pesimismo son determinantes. “La misma especie que inventó la guerra es capaz de inventar la paz. La responsabilidad es de cada uno de nosotros.”

El Manifiesto de Sevilla ha tenido una gran difusión en medios académicos y ha sido aceptada y adoptada por la Unesco. Ha sido publicada en docenas de revistas y libros, entre los que cabe mencionar *Medicine and War* (1987), *Anthropology Newsletter* (1987) o *Human Ethology Newsletter* (1987) y ha sido apoyada por docenas de sociedades académicas, entre ellas la poderosa Asociación Psicológica Norteamericana. Es interesante anotar que este manifiesto fue recibido con mucho interés por grupos académicos y casi ignorado por los medios de difusión. Significativamente, el vocero de una agencia internacional de noticias, al enterarse de su contenido, le dijo a David Adams, firmante y promotor del manifiesto, que el asunto no era de interés pero que le avisara cuando se llegara a aislar el gen de la guerra, lo cual implica no sólo un desconocimiento alarmante de la ciencia, sino la tendencia a la nota amarillista y sensacional para vender información que se considera apetecible por la población en general. El propio manifiesto y su historia inmediata hacen sospechar que la creencia bastante generalizada de que la guerra es parte de la naturaleza humana no es tanto un componente de sentido común en el público general, o menos una conclusión falsa derivada de la divulgación científica, sino el resultado de una campaña de propaganda realizada por los medios masivos de comunicación para justificar la política del militarismo.

En este sentido, en el extremo opuesto de la belicosidad, vale la pena referir la enseñanza de Mahatma Gandhi con su código moral dual de *satyagraha* (la resistencia pacífica nacida de la paciencia, la compasión y el esfuerzo por sostener la verdad) y de *ahimsa* (la no-violencia y el respeto por los seres capaces de sentir). Al propio Gandhi se atribuye la idea de que existen dos fuerzas igualmente poderosas en los seres humanos: aquella que no teme hacer sufrir a otros o darles muerte y aquella que no teme sufrir o morir por lo que cree

justo. Cabría agregar que ambas fuerzas tienen raíces en la profunda biología del ser humano y que son la cultura y la enseñanza humanas las que logran hacerlas manifestas. La predominancia de una o la otra en los individuos de la especie será determinante en su extinción o supervivencia.

El Manifiesto de Sevilla, ciertamente, le confiere al individuo un papel fundamental en la lucha contra la guerra y la violencia. Las actitudes de una persona influyen en su acción y es importante cambiar la actitud tan extendida de impotencia y pesimismo en referencia a la guerra. Es necesario que cada quien explore y desenraice en sí mismo el origen de la violencia y el odio, para lo cual no es suficiente la exposición y la aceptación de los hechos científicos. Es precisa una autoexploración sistemática y profunda, como está prescrito por los más diversos sistemas de sabiduría.

¡OTRO MUNDO ES POSIBLE!

Programa de acción para la Cultura de Paz

DAVID ADAMS
Neurobiólogo y pacifista

MIS INVESTIGACIONES y experiencias me han convencido de que el mundo se encuentra al borde del mayor cambio en la historia de la humanidad: la transición de la cultura de guerra, que hemos mantenido durante decenas de miles de años, hacia una nueva cultura, una cultura de paz.

Mis experiencias incluyen diez años en la Unesco, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Ahí, ayudé a desarrollar el Programa de Acción para una Cultura de Paz y trabajé en los Programas Nacionales de Cultura de Paz en Mozambique y en El Salvador. También coordiné las actividades para organizar el Año Internacional de las Naciones Unidas para una Cultura de Paz, propuesto para el año 2000. 75 millones de personas alrededor del mundo apoyaron y alentaron este esfuerzo. Como parte de su apoyo, firmaron el Manifiesto 2000 para una cultura de paz y de no violencia,¹¹ mediante el cual se comprometían con una conciencia creciente en todo el mundo; una conciencia para abolir la guerra y cambiar nuestra cultura.

Desde que me retiré de la Unesco hace 16 años, coordino la Red de Noticias sobre Cultura de Paz, mejor conocida como la Culture of Peace News



¹¹ El Manifiesto 2000 para una cultura de paz y de no violencia se muestra en el capítulo 14 de este libro. La explicación y origen de este manifiesto en la década de la cultura de paz 2000-2010 puede consultarse en el portal de la Unesco: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=25575&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Network;¹² a través de ella he visto crecer la nueva conciencia del ser humano. Cada día, los colaboradores de la red nos encontramos con iniciativas que promueven una cultura de paz a nivel mundial y, una vez encontradas, las damos a conocer por internet en inglés, francés y español.

Antes de llegar a la Unesco, en 1993, también viví experiencias que me prepararon para trabajar por una cultura de paz. De 1970 a 1990 trabajé como científico para estudiar y comprender los mecanismos cerebrales de la agresión y en 1986 participé en una reunión con especialistas en evolución, genética, comportamiento animal, neurobiología y psicología social para responder, juntos, una pregunta: ¿existen factores biológicos que constituyan un obstáculo insalvable para alcanzar la paz mundial? Tras examinar y discutir la evidencia científica de esa época, llegamos a la conclusión de que la guerra no tiene una base genética, cerebral, evolutiva ni instintiva. Vertimos nuestras conclusiones en el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia,¹³ el cual defiende que “la misma especie que inventó la guerra, sería capaz de inventar la paz”.

También, durante algún tiempo, en los años setenta y ochenta, trabajé como científico en la antigua Unión Soviética. Esa experiencia me permitió ver cómo se estrellaba un gran imperio, desde dentro. Me mostró que la cultura de la guerra no es sostenible. Los soviéticos destinaban tanto porcentaje de su economía a los recursos militares que ya no podían mantener el valor del rublo. Ahora vemos que lo mismo sucede con el dólar en Estados Unidos. Sin duda, podemos esperar un desplome del imperio americano en un futuro próximo, y este desplome abrirá una ventana de oportunidad para la transición hacia una cultura de paz.

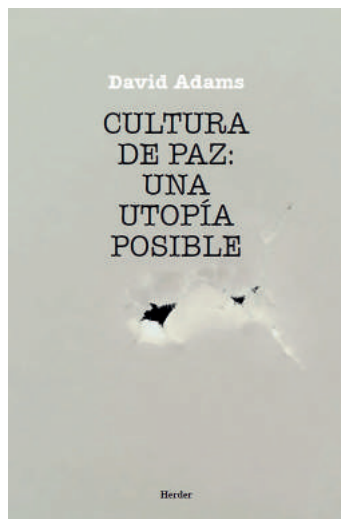
Con base en todas estas experiencias, escribí una serie de libros que utilizamos para nuestro trabajo formación en cultura de paz. Primero escribí *The History of the Culture of War* (Historia de la cultura de guerra), en el cual muestro que, a lo largo de los siglos, la cultura de guerra ha sido monopolizada por el estado-nación. Por lo tanto, necesitamos reemplazar al estado-nación como el centro de la gobernanza global. Necesitamos desarrollar un nuevo sistema global en el cual las Naciones Unidas sean dirigidas democráticamente por “los pueblos”, mediante representantes de ciudades o parlamentos, en lugar de los representantes de los estados nacionales. Con esta última idea en mente, escribí el segundo libro, que se titula *World Peace through the Town Hall: A Strategy for the Global Movement for a Culture of Peace* (La paz mundial a través de la democracia participativa: una estrategia para el

¹² Las noticias e información proporcionada por la Culture of Peace News Network, así como las diferentes formas para colaborar en ella, pueden consultarse en <http://cpnn-world.org/new/>

¹³ El Manifiesto de Sevilla sobre la violencia se expone en el capítulo 13 de este libro. Una versión comentada de este manifiesto, a cargo de la UNESCO, puede consultarse en <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000943/094314so.pdf>

movimiento global por una cultura de paz). En este segundo libro muestro y explico la manera en que diversas organizaciones locales alrededor del mundo que trabajan por la equidad de género, por el desarrollo sustentable, por el respeto y por la educación de los derechos humanos, por el desarme o por la solidaridad, pueden, desde su nivel de acción local, construir juntas una red global de movimientos que poco a poco desvanezcan nuestra cultura de guerra y violencia para transformarla en una cultura de paz global. Finalmente, publiqué una novela llamada *I Have Seen the Promised Land* (He visto la tierra prometida), en la que imagino que hemos llegado a una cultura de paz en el año 2026 y expongo cómo podría suceder.

En los tres libros, publicados en por editorial Herder con el título *Cultura de paz: una utopía posible*, se responde a una pregunta: ¿qué es una cultura de paz? Sé que es difícil hablar de ella porque durante decenas de miles de años hemos estado dominados por la cultura de la guerra. Hasta ahora, el eslogan del mundo ha sido “Si quieres paz, prepárate para la guerra”, y así cada país se prepara para la guerra. Por ejemplo, en mi país, Estados Unidos, más de la mitad del presupuesto nacional se destina a los preparativos para la guerra. Comenzaré, entonces, a explicar qué es la cultura de paz y cómo llegué a mis ideas actuales.



La paz no es una idea, sino una cultura. Este libro conjuga tres obras de David Adams y expone un minucioso estudio con base en la biología, la historia y las civilizaciones para localizar el origen y las causas culturales de la violencia desde hace más de 2000 años. Asimismo, propone estrategias y traza caminos para alcanzar la paz, no como una idea, sino como una cultura. Con su idealismo científico, Adams persigue una premisa: si la guerra y la violencia son una invención humana, entonces el ser humano puede también inventar y construir la paz. Juntos podemos crearnos como seres libres y responsables para actuar con reflexiones propias y nunca más al dictado de nadie —dice el autor— para ser vigías del mañana y plantearnos las preguntas sobre el misterio de la existencia.

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas pidió a la Unesco que preparáramos una declaración y un programa de acción sobre una cultura de paz, comenzamos con un análisis de la “cultura de la guerra”. Y no sólo de la guerra porque es la punta del iceberg. Es decir, no sólo sobre los armamentos y los ejércitos, sino también sobre la educación para la guerra, la explota-

ción de la gente, los gobiernos autoritarios, la dominación masculina, el control de la información, la propaganda militar y la invención de enemigos. Una vez hecho este análisis, propusimos un programa para actuar de manera opuesta a cada uno de estos aspectos de la cultura de la guerra. Así, este programa no sólo se refiere al desarme, sino también a la educación para la paz, a los derechos humanos, al desarrollo equitativo y sostenible, a la democracia participativa, a la igualdad de género, al libre flujo de información, a la tolerancia y a la solidaridad. Esta resolución fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1999, a pesar de la oposición de las grandes potencias. Sin embargo, necesita ser más difundida y utilizada como marco para nuestro trabajo global por la paz.

La oposición a nuestras propuestas sobre la cultura de paz provino de las grandes potencias, como Estados Unidos y la Unión Europea y sus aliados, lo cual me hizo entender que debemos desarrollar un nuevo sistema global que no se base en los estados-nación. Su oposición a la paz ha sido evidente en las últimas semanas, cuando todas las naciones y sus aliados con armas nucleares boicotearon la conferencia de las Naciones Unidas que votó a favor de la prohibición de las armas nucleares.¹⁴ Está claro que las grandes potencias piensan que su poder proviene de la cultura de la guerra. Pero, tal como lo vi en la Unión Soviética, la cultura de guerra no es sostenible. Eventualmente colapsa, ya sea mediante la guerra misma (por ejemplo, la Primera y la Segunda Guerras Mundiales) o mediante el colapso económico (el de 1929 en Estados Unidos, o el de 1989 en la Unión Soviética). En esos momentos de colapso hubo una oportunidad para el cambio. Después de las dos guerras mundiales, los humanos formamos la Liga de Naciones y después las Naciones Unidas pero, hasta ahora, han seguido dominadas por los estados-nación y su cultura de guerra.

¿Entonces, qué debemos hacer? Necesitamos una transformación más profunda. En primer lugar, necesitamos que los pueblos desarrollen aún más la conciencia de que un mundo mejor es posible, de que la cultura de guerra puede ser reemplazada por una cultura de paz. Como podemos ver en Culture of Peace News Network, esta conciencia está creciendo pero necesitamos que tenga mayor velocidad porque la cultura de guerra está colapsando rápidamente y no tenemos tiempo que perder.

¹⁴ En conmemoración del día de Hiroshima (6 de agosto) y el de Nagasaki (9 de agosto), la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó a conferencia para iniciar, en marzo de 2017, las negociaciones de un instrumento jurídicamente vinculante para prohibir las armas nucleares y alcanzar, eventualmente, su eliminación total. El 7 de julio de 2017, la onu aprobó un Tratado de Prohibición sobre las Armas Nucleares, apoyado por 122 países. Al momento de la intervención de David Adams en el Foro Cultura de Paz en México, este tratado se encontraba abierto a la firma de cincuenta estados representados en la ONU.

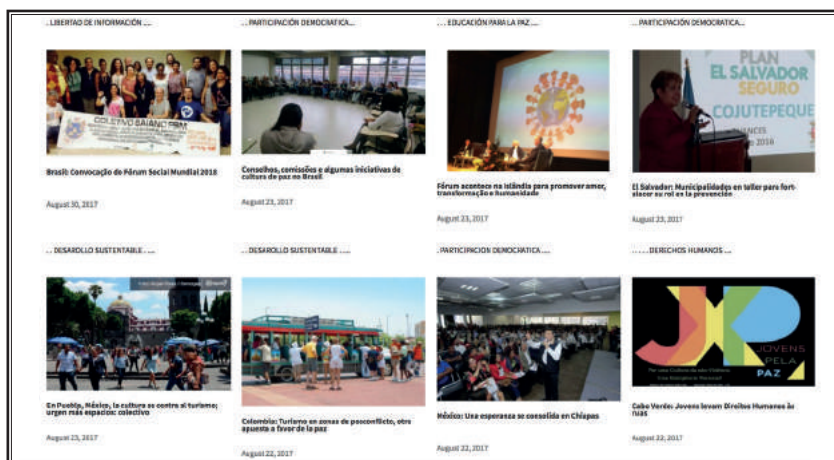
En segundo lugar, debemos impulsar una profunda reforma de las Naciones Unidas. He visto que, cuando se les permite hacerlo y son apoyadas, las Naciones Unidas tienen la capacidad de construir una cultura de paz. Por ejemplo, después de la Guerra civil en Mozambique, y después en El Salvador, nuestros programas de cultura de paz nacional lograron que los dos bandos de la guerra trabajaran juntos para poner en marcha docenas de proyectos de desarrollo pacífico. Trabajamos con la Resistencia Nacional y el Frente de Liberación en Mozambique y con el gobierno y los revolucionarios del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador. Pero cuando llegó la hora de financiar los proyectos que habían desarrollado juntos, las naciones ricas de la ONU se negaron a hacerlo. La única excepción fue un proyecto para mujeres en El Salvador, un gran éxito durante los dos años que fue financiado por Alemania, lo que demostró que nuestro enfoque era correcto y viable.

Sitio en español de *Culture of Peace News Network* que expone eventos, actividades, iniciativas y propuestas para presentes para desarrollar la cultura de paz alrededor del mundo. <http://cpnn-world.org/spanish/>

No podemos esperar que las Naciones Unidas y la Unesco desarrollen una cultura de paz mientras sean controladas por los estados miembros. El Programa de Acción para una Cultura de Paz fue un buen comienzo, pero dependió del poder y esfuerzo de una persona, Federico Mayor Zaragoza, quien fue Director General de la Unesco por dos periodos, de 1987 a 1999. A pesar de la oposición de las grandes potencias, Mayor Zaragoza destinó los recursos de la Unesco a Cultura de Paz. Sin embargo, una vez que su dirección terminó, las propuestas para desarrollar el programa fueron aban-

donadas. En 2001, después del gran éxito del Año Internacional para una Cultura de Paz, Estados Unidos y la Unión Europea instalaron a un nuevo director en la Unesco, quien me dijo francamente que parte de su trabajo era despedirme y enterrar el programa. Desde entonces, con la excepción de algunas reuniones para la cultura de paz en África, la iniciativa sigue abandonada. Las grandes potencias siguen oponiéndose, de la misma forma que se oponen al desarme nuclear.

Entonces, depende de nosotros, los que estamos fuera de las Naciones Unidas, trabajar por una transformación profunda, trabajar por la transformación de unas Naciones Unidas cuyo mandato esté directamente en los pueblos en lugar de los estados miembros. Este mandato puede basarse en los representantes de las ciudades o de los parlamentos. Imagine una Asamblea General de la ONU compuesta por representantes de parlamentos o alcaldes. Imagine un Consejo de Seguridad de la ONU compuesto por los representantes de los parlamentos regionales o de las organizaciones regionales de alcaldes. Los recientes acontecimientos que hemos publicado en la Culture of Peace News Network nos permiten imaginar cómo sería esta transformación. A pesar de que sus estados boicotearon las negociaciones sobre la prohibición nuclear, los parlamentarios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea votaron el mes pasado por la Declaración de Minsk, la cual “pide a todos los países que participen en las negociaciones de las Naciones Unidas sobre desarme nuclear y persigan la adopción de reducción de riesgos nucleares y medidas de desarme”. Una resolución similar fue adoptada el año pasado por el Parlamento Europeo. En Estados Unidos, la Conferencia de Alcaldes reunida en junio de este año en Florida, votó a favor de una resolución que “pide al gobierno de los Estados Unidos que apoye las negociaciones del tratado de prohibición como un paso importante hacia la negociación de un acuerdo global sobre el logro y mantenimiento permanente de un mundo libre de armas nucleares, e iniciar de buena fe las negociaciones multilaterales para eliminar de manera verificable las armas nucleares en un marco temporal”. En New Haven, donde vivo, tenemos una comisión oficial de paz y fue nuestra comisión la que inició una resolución que luego fue adoptada por el ayuntamiento y llevada por nuestro alcalde a la Conferencia de Alcaldes de los Estados Unidos. Muchas otras ciudades hicieron lo mismo, y así los alcaldes llegaron a su reunión con un mandato de sus localidades para trabajar por la paz. Necesitamos más comisiones de paz de la ciudad en todo el mundo ¡Los parlamentarios y los alcaldes no tienen necesidad de armas nucleares! ¡Y no tienen necesidad de la cultura de guerra! ¡Si dirigieran las Naciones Unidas, sería posible desarrollar una cultura de paz!



Reportajes y noticias expuestos por *Culture of Peace News Network* en español en los días cercanos al Foro Ciencia y Cultura de Paz en México, 9 de agosto de 2017. <http://cpnn-world.org/spanish/>

No tenemos que esperar al colapso del sistema actual. Podemos comenzar ahora a desarrollar un sistema alternativo para dirigir a las Naciones Unidas. Desarrollemos un Consejo de Seguridad Alternativo basado en alcaldes o parlamentarios que publiquen periódicamente comunicados de prensa diciendo lo que el Consejo de Seguridad de la ONU debería hacer. Por ejemplo, seguramente habrían apoyado las negociaciones para un tratado de prohibición nuclear y apoyarían las maneras no violentas para hacer frente a los muchos conflictos alrededor del mundo, como los de Siria y Libia, que están causando la inundación de refugiados en Europa, o las injusticias en América Latina causando la inundación de refugiados en los Estados Unidos y más recientemente en México. Pongamos nuestra energía en el fortalecimiento de los parlamentos regionales y de las organizaciones regionales de alcaldes con la idea de que, eventualmente, sean ellos quienes dirijan las Naciones Unidas. En este sentido, *Culture of Peace News Network* muestra las contribuciones para los derechos humanos provenientes del Parlamento latinoamericano, el Parlamento panafricano, el Parlamento europeo y los Parlamentarios de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Ya el Parlamento panafricano y el Parlamento europeo han pedido la creación de una Asamblea Parlamentaria de las Naciones Unidas. Espero que ustedes puedan ayudar a convencer al Parlamento latinoamericano para que apoye esta iniciativa.

En conclusión, vuelvo a la consigna del Foro Social Mundial que comenzó en Porto Alegre, Brasil, en 2001: ¡otro mundo es posible!

¡FORJEMOS LA PAZ COMO UN PATRIMONIO CIUDADANO!

El origen científico de la cultura de paz

CRISTINA ÁVILA-ZESATTI
Periodista de Paz

HACE CASI dos décadas que comenzó a difundirse a nivel global “eso” (tan extraño) llamado cultura de paz. Aún hoy eso es en realidad una serie de conceptos actitudinales que continúan siendo los perfectos, ya no diré desconocidos, “incomprendidos” para una sociedad que, paradójicamente, todos los días clama públicamente por alcanzar la paz, pero sin llegar a comprender lo que esto significa verdaderamente. Quizá en el fondo no acabamos de comprender tampoco lo que verdaderamente significa la cultura de la violencia o la cultura de guerra, en la que estamos tan inmersos desde hace tanto tiempo, que nos resulta imposible verla como el pez que no puede ver el agua porque está sumergido en ella, viviendo, respirando y alimentándose de ella.

El origen de la Cultura de Paz surgió, en primera instancia, de las mentes de grandes hombres de ciencia. Mentas como la del farmacobiólogo Federico Mayor Zaragoza o del neurobiólogo David Adams, quienes, contra viento y marea, impulsaron la cultura de paz desde la Unesco hacia todo el sistema de Naciones Unidas. Para que la ONU se atreviera a dar este paso, fue fundamental lo sucedido en Sevilla, España, en aquel 1986, cuando una veintena de renombrados hombres y mujeres de ciencia a expresa convocatoria del mexicano Santiago Genovés, llegaron a una conclusión aparentemente sencilla pero al



mismo tiempo trascendental: “el ser humano”, dice el manifiesto resultante de aquella reunión, “NO está biológicamente condicionado hacia la violencia”. Si el ser humano NO es naturalmente violento, entonces –afirma categórico este documento firmado por científicos– es preciso dirigirse hacia la sociedad y su cultura como las responsables de nuestro comportamiento violento, y es preciso enfocarse en la educación para hacer la transición de la cultura de la violencia hacia la cultura de paz.

Hoy, 9 de agosto de 2017, se cumplen 72 años del segundo (y hasta hoy último) bombardeo nuclear, que ocurrió en la ciudad japonesa de Nagasaki, que ardió (al igual que Hiroshima, el 6 de agosto) a una temperatura infernal de 4000 grados centígrados, matando todo a su paso. Esto es un hecho ampliamente conocido y documentado pero pocos saben que, en realidad, el plan contra Japón era lanzar tres bombas nucleares (la ciudad de Kokura se salvó por condiciones climáticas). Son aún muchas menos las personas que conocen la historia de una carta encubierta, enviada en paracaídas y de forma desesperada al científico japonés Ryokichi Sagane para pedirle que intentara convencer al gobierno nipón de rendirse; esa misiva acabó siendo interceptada y confiscada por militares. Pero, ¿quiénes escribieron intentando detener otra masacre nuclear dirigiéndose a un hombre de ciencia? Nada más y nada menos que varios científicos estadounidenses que tripulaban los aviones de reconocimiento y que habían ayudado a desarrollar aquella tecnología mortal. Por eso no es de extrañar que las primeras investigaciones para la paz, que comenzaron formalmente apenas a mediados del siglo xx, estuvieran encabezadas por científicos de diversos puntos del planeta. Y estos, todavía hoy jóvenes estudios, para comprender “científicamente” a la paz como fenómeno social, fueron y son los verdaderos pilares que sustentan la cultura de paz.

¿Qué es una cultura de paz? No es, desde luego, una pregunta fácil puesto que en principio es complicado definir por separado “cultura” y “paz”. Los investigadores de la paz comenzaron, apenas en 1957, a “estudiar científicamente” este tema, y lo hicieron motivados por el horror heredado de las dos últimas grandes guerras del siglo xx. Desde entonces hasta hoy, es posible identificar tres momentos cruciales de estas investigaciones, momentos que mencionaré brevemente pues me parece pertinente situar el contexto dentro del cual, como humanidad, decidimos finalmente estudiar la paz de manera científica. Esto constituye un hito social de suma importancia, a pesar de que todavía haya poca difusión de los muchos avances hechos hasta el día de hoy.

One copy to
USCIB
7-2-49 PCHP:MM:MM

Headquarters
Atomic Bomb Command
August 9, 1945

To: Prof. R. Sagane.

From: Three of your former scientific colleagues
during your stay in the United States.

We are sending this as a personal message to you that
you use your influence as a reputable nuclear physicist,
to convince the Japanese General Staff of the terrible
consequences which will be suffered by your people
if you continue in this war.

You have known for several years that an atomic
bomb could be built if a nation was willing to pay
the enormous cost of preparing the necessary
material. Now that you have seen that we have con-
structed the production plants, there can be no doubt in your
mind that all the output of these factories, working 24 hours a
day, will be exploded on your homeland.

Within the space of three weeks, we have profited our bomb
in the American desert, exploded one in Hiroshima, and
fired the third this morning.

We implore you to confirm these facts to your leaders,
and to do your utmost to stop the destruction and
waste of life which can only result in the total
annihilation of all your cities, if continued hostilities,
we deplore the loss to which a beautiful discovery has been
put, but we can assure you that unless Japan
surrenders at once, this rain of atomic bombs will
increase manifold in fury. To my friend, Sagane:
Truly signed, With best regards from
Dec 22, 1949. Fred W. Alvarez

Carta enviada a Ryokichi Sagane para detener la detonación de una tercera bomba nuclear en terri-
torio japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Imagen en <http://www.lettersofnote.com/2009/12/this-rain-of-atomic-bombs-will-increase.html>

Cuartel General
Comando de la Bomba Atómica
Agosto, 1945

Para: Prof. R. Sagane

De: Tres de sus antiguos colegas científicos durante su estancia en los Estados Unidos.

Enviamos este mensaje personal urgente para que utilice sus influencias como un reconocido físico nuclear para convencer a la Fuerza General Japonesa sobre las terribles consecuencias que sufrirá su gente si continúan en esta guerra

Usted ha sabido desde años que una bomba nuclear puede ser construida si una nación está dispuesta a pagar el enorme costo de preparar el material necesario. Ahora que usted ha visto que nosotros hemos establecido plantas de producción, no dude que toda la producción de estas plantas, trabajando las 24 horas al día, serán detonadas en su territorio.

En estas tres semanas hemos probado la detonación de una bomba en el desierto de América, detonamos una en Hiroshima y hemos enviado la tercera esta mañana.

Le suplicamos que confirme estos hechos con sus líderes y que haga su mayor esfuerzo para detener la destrucción y desperdicio de vida que sólo puede resultar en la total aniquilación de todas sus ciudades si esto continúa. Como científicos, lamentamos el uso que se ha dado a este hermoso descubrimiento pero podemos asegurarle que, a menos que Japón se rinda de una vez, esta lluvia de bombas atómicas crecerá con furia.

A mi amigo Sagane
Con los mejores deseos de
Louis W. Alvarez

Finalmente firmada en
Dic 22, 1949

Paz negativa o polemología

La primera etapa de la investigación para la paz puede rastrearse desde 1930 de manera informal, hasta, ya más formalmente, la fundación del *Journal of Conflict Resolution* de 1957 al 59, la primera publicación dedicada a este rubro. Por obvias razones, sin embargo, este primer acercamiento científico estaba sesgado por el espíritu mórbido de la guerra. Aquí, la investigación para la paz se caracterizó por tener un enfoque centrado exclusivamente en la violencia, en el desmenuzamiento científico del fenómeno de la guerra. De hecho, estos primeros atisbos de estudios de paz fueron denominados “polemología” (del griego *pólemos*, el que divide o aleja), donde se priorizaba, por incuestionables motivaciones sociales, el estudio de la guerra y la violencia. Es decir, se estudiaba eso que hoy conocemos como la “paz negativa”, las condiciones ideales para la ausencia de guerra o de violencia directa; una paz siempre intimidada por la inminencia de ser atacada.

Paz positiva o *peace building*

Los siguientes treinta años, de 1960 y a finales de los ochentas, comenzaron a formalizarse los institutos de estudios para la paz y se regularizaron las publicaciones científicas y académicas con la paz como objeto de estudio, cada vez más interdisciplinario y serio. Aquí, el planeta asistía al surgimiento del movimiento hippie estadounidense, motivado por la inútil Guerra de Vietnam, el endurecimiento de la Guerra fría, la caída del bloque socialista y la llamada a la Solidaridad Global de Lech Walesa a la clase trabajadora. Esta dinámica social impulsó el primer giro epistemológico de la investigación para la paz, lo que provocó el estudio de la llamada “paz positiva”, cuyos alcances van más allá de la mera ausencia de violencia para centrarse también en los fenómenos pacificadores y los activismos pacifistas que surgían. En este segundo momento de “la ciencia de la paz”, las preguntas ya no se centran solamente en responder qué es la guerra y cómo combatirla, sino también, y sobre todo, en qué es, qué significa y cómo se construye la paz.

Paz ciudadana o *peace making*

La tercera etapa de la investigación para la paz puede identificarse desde la última década del siglo xx, cuando el colapso del eje socialista se contrapuntó con el capitalismo rampante de otras latitudes, y quedaron desnudos y en evidencia “los otros rostros de la violencia”; es decir, violencias sociales no-directas, muchas de ellas mortales que están presentes incluso en la ausencia de guerra. Aquí, los investigadores se enfocaron en los andamiajes sociales, económicos, políticos y culturales que permiten, *per se*, legitimar

diversas violencias que se ejercen aún en momentos en que no existe una guerra declarada o conflicto directo armado y abierto. Hablamos de violencias como la discriminación, la marginación, la exclusión, la migración forzada, la pobreza, etcétera; violencias en ese momento poco visibilizadas y, por ende, poco estudiadas desde una perspectiva pacífica o pacifista. Comenzaron pues a estudiarse “la violencia estructural” y “la violencia cultural”.

Este tercer momento en la investigación para la paz es esa “oportunidad de cambio” tras el colapso sistémico de la economía, de la ideología y de la guerra. Todavía estamos a tiempo de tomar esta oportunidad ya que en esta última etapa aparecieron las nuevas tecnologías de la comunicación; tecnologías que han supuesto un nuevo orden mundial, una “nueva dimensión mental” de la humanidad. La “aldea global” por fin se hizo realidad y la academia cruzó sus propios límites para irradiar los conocimientos adquiridos sobre la paz hacia otros sectores sociales. Ahora mismo, los estudios ya no sólo intentan explicar la violencia, ni se quedan en el enfoque de qué es o qué debería ser la paz, sino que hay un esfuerzo consciente y mundial por aplicar estos conocimientos en la práctica cotidiana.

A principios del nuevo milenio, la investigación para la paz dio a luz a sus dos primogénitas: la cultura de paz y la educación para la paz. Ambas buscan que la paz no esté monopolizada, que la paz no sea el estudio de una élite, que la paz no sólo se busque en tiempos de crisis violenta o de guerra abierta, sino que pueda ser comprendida y experimentada en lo cotidiano, en resumen, que la paz sea un patrimonio ciudadano. Si nos educamos en y para la paz, nuestras sociedades podrán ser culturalmente pacíficas; no tenemos que esperar a un nuevo colapso sistémico, tampoco tenemos que buscar la paz sólo en respuesta a una (profunda y prolongada) crisis de violencia social. Desde luego, lo que sí debemos hacer es ser conscientes de la cultura de la violencia para saber qué queremos transformar y de que manera podremos hacerlo. Si hay violencia política, violencia de género, violencia en la escuela, en la familia, en la publicidad, en el cine, la música, las noticias y en los contenidos mediáticos, o bien, si estamos inmersos en la vivencia cotidiana violenta, normalizándola *de facto*, estaremos siempre en la experiencia de “la paz negativa” (que sólo busca ausencia de violencia directa). Estaremos dejando que la paz sea sólo un asunto de especialistas y de élites de poder.

Por eso, para mí, que hasta hace poco todavía me desempeñaba exclusivamente como “periodista de paz”, me resulta especialmente valioso el aporte de sitios como la Culture of Peace News Network,¹⁵ que nos pone en contacto con ese universo global de miles de ciudadanos que están buscando activamente adueñarse de la paz. Yo misma fundé, hace ya ocho años y con esta

¹⁵ El sitio *Culture of Peace News Network*, coordinado por David Adams, puede accederse en <http://cpnn-world.org/new/>

misma aspiración, el sitio de noticias *Corresponsal de Paz*,¹⁶ donde hacemos periodismo exclusivamente dedicado a difundir y visibilizar las experiencias y propuestas pacíficas que hay en todo el planeta.

No me cabe ninguna duda de que los eventos de paz merecen tanta atención y difusión como los eventos violentos. Mi experiencia me ha enseñado que siempre van de la mano. Si algo aprendí ha sido que cada conflicto, sea o no una guerra abierta, siempre impulsa a su vez, y casi siempre entre los ciudadanos (más que en las élites), la búsqueda de salidas pacíficas, como el pequeño ejemplo que conté de la carta fallida de Nagasaki entre científicos que intentaron parar un segundo estallido nuclear. Por eso es preciso y urgente que sepamos más de la paz, en singular, y de las “paces para que podamos educarnos, inspirarnos y actuar desde otro ánimo y con otras aspiraciones sociales. Este es, para mí, el gran meollo de una verdadera cultura de paz.

Termino invocando a Francisco Muñoz, un gran investigador que ha logrado que su concepción sobre “la paz imperfecta” (consistente en reconocer que la realidad social es dinámica y conflictiva, sin tener que llegar a la violencia) esté hoy permeando cada vez más lugares como Colombia, país que está haciendo su propio y valiente esfuerzo por reconciliarse con su situación y su contexto. Quise traerlo a colación porque Paco Muñoz nos advierte de una tara cultural en la que muchos de nosotros solemos caer con frecuencia particularmente en mi México: tendemos a valorar mucho y de manera idílica a la paz pero sin dejar de pensar, de pensarnos y de actuar en las claves de la violencia.

Es preciso educarnos y culturizarnos en la paz, a sabiendas de que sí: la paz es, y siempre será perfectible ¡Es posible!

¹⁶ El sitio *Corresponsal de Paz*, dirigido por Cristina Ávila Zesatti, puede accederse en <http://www.corresponsaldepaz.org>

¡SALVEMOS A OTRO SER HUMANO!

Intervenciones psicológicas en contextos de violencia en México

DIANA XÓCHITL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
ELENA ESTRADA COCINA
Médicas Sin Fronteras

EN EL imaginario del mundo, Médicos Sin Fronteras (MSF) atiende la salud de personas en situaciones vulnerables, catástrofes naturales, guerras, conflictos armados, epidemias, etcétera. Entonces, ¿por qué nuestra presencia en México? ¿Por qué atender las consecuencias de la violencia en la población de este país?

La primera incursión de MSF en México fue en 1985, justo tras el devastador terremoto ocurrido en la Ciudad de México. Durante diversas labores a lo largo de la República Mexicana, notamos que la población mexicana estaba sufriendo múltiples consecuencias a causa de la violencia ejercida en sus comunidades, desde extorsiones, violaciones de derechos humanos, abusos sexuales y tortura, entre otras formas de violencia presentes en muchos de sus estados y que, además, han incrementado en la última década. Por eso, hace cinco años decidimos instalar bases en México para atender la salud física y mental de esta población impactada por la violencia. Nuestras operaciones siguen dos vertientes. En la primera trabajamos principalmente en un entorno urbano del estado de Guerrero, en Acapulco; ahí, los temas dominantes son la atención a las con-



secuencias de la violencia y la violencia sexual. También en Guerrero, pero en entornos rurales de la Zona Norte, Centro y Tierra Caliente, proporcionamos atención médica en salud mental y psicosocial de la población víctima de la violencia; ahí, las comunidades tienen escaso acceso a servicios de salud y las instituciones no consiguen que el personal sanitario quiera ir a atenderlos. En ambos entornos, la violencia es el pan de cada día.

En la segunda vertiente trabajamos con las personas en movimiento, los migrantes. Hemos elaborado distintas estrategias para atender los diferentes tipos y niveles de violencia que enfrentan. Por ejemplo, intentamos comprender y atender a los viajeros de La Bestia, ese tren que transporta personas desde la frontera sur hasta la norte. También atendemos a quienes se hospedan en albergues distribuidos en el sur del país y en algunos otros estados del centro. Y es que en el trayecto sur-norte se manifiesta un tipo de indiferencia a la que aún no logramos dar nombre: cuando se niega la salud o se maltrata a los migrantes en el hospital, por ser migrantes.

Para comprender mejor los motivos de intervención de MSF en México, podemos mencionar algunas cifras. Existen un poco más de 120 millones de habitantes en la República Mexicana; 55 millones de ellos se encuentran en situación de pobreza según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y 21.8 millones no tienen acceso a ningún tipo de sistema de salud, ni siquiera al Seguro Popular, esto último por falta de accesibilidad, porque no se cuenta con la documentación para inscribirse, porque las personas no saben de él o por falta de recursos para trasladarse. ¡Sí!, algunas de las razones son así de “simples”. Hay personas que no tienen dinero para transportarse a los centros de salud. No podemos asumir, además, que las personas conocen su derecho de acceso a la salud, entonces se complica la exigencia para que las instituciones médicas lleguen a los puntos del país que requieren atención.

Más cifras: en México existen un solo psiquiatra y un psicólogo por cada cien mil habitantes, de acuerdo con el Informe sobre Salud Mental realizado por la Organización Mundial de la Salud en 2011. Pensemos ahora en el estado de Guerrero, con tres millones y medio de habitantes y en donde se ubica Acapulco, la segunda ciudad más violenta del mundo según el ranking de 2016.¹⁷ ¿Quién brinda, entonces, la atención sobre las consecuencias de la violencia en ese estado? Estas cifras nos dejan ver que la estructura del sistema de salud pública nacional no tiene la capacidad operativa para dar atención a toda población, menos aún a víctimas de violencia. Para comprender

¹⁷ Seguridad, Justicia y Paz. 2017. “Metodología del Ranking (2016) de las 50 ciudades más violentas del mundo” en *Seguridad, Justicia y Paz*. Recuperado el 11 de abril 2017 de <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/239-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2016-metodologia>

mejor el porqué de estas cifras es necesario reconocer que, en México, el Estado es partícipe y ejecutor de la violencia; de una violencia de índole estructural porque no provee las condiciones económicas ni políticas mínimas para una vida digna, ni para proteger o asegurar el goce de los derechos humanos y el acceso a la salud de sus habitantes, que en tantos tratados internacionales se ha comprometido a velar.¹⁸ Entre las razones de las precarias condiciones de buena parte de la población se especula la malversación de recursos destinados a la salud, mermando la capacidad de respuesta de sus instituciones públicas, por ejemplo, deterioro de hospitales y centros de salud, ausencia de hospitales psiquiátricos en Guerrero o desabastecimiento de medicamentos de prescripción psiquiátrica. Aún más, el problema no sólo es la cuestión hospitalaria y la infraestructura. La violación sistemática de derechos humanos, utilizada incluso como un arma punitiva contra aquellos que se atreven a alzar la voz, también es un flagelo presente. A esto se suma la violencia de género y un consecuente incremento de los feminicidios, o bien, la colusión del crimen organizado con el gobierno. Parece que se comprueba lo que se dice en las calles y pláticas de café: “México tiene muy buenas leyes, ha firmado los tratados de protección, pero al ejecutarlos queda una patita coja”.

¹⁸ Convención Interamericana sobre desaparición forzada de Personas (OEA, Belem, Brasil, 4 de junio de 1999). Accesible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>

Convención Interamericana para Prevenir y sancionar la Tortura (OEA, Cartagena de Indias, Colombia, 9 de diciembre de 1985). Accesible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-51.html>

Convención Interamericana para Prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra la Mujer Belem do Pará (OEA, Belem do Pará, Brasil, 9 de junio de 1994). Accesible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

Convención contra la Tortura y otros tratos o penas crueles Inhumanos o Degradantes (ONU, Nueva York, Estados Unidos, 10 de diciembre de 1984). Accesible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CAT.aspx>

Convenio constitutivo del fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (ONU, Madrid, España, 24 de julio de 1992). Accesible en: http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Convenio_CFDp.pdf



Médicos Sin Frontera brinda atención médica y de salud mental en distintos albergues para población migrante y refugiada en la República Mexicana. Crédito de la fotografía: Juan Carlos Tomasi /Médicos Sin Fronteras.

A la escasa atención en salud mental y en casos de violencia en México por parte del Estado, se suma un problema de organización de la población: existe muy poco trabajo de colaboración. Si bien se están haciendo muchos esfuerzos para atacar o abordar la violencia o para construir la paz por parte de diversas organizaciones civiles e instituciones de gobierno, muchos de estos esfuerzos no están coordinados y eso dificulta su impacto y su cuantificación. Y es que la colaboración es importante para atender a poblaciones que se encuentran más allá de algunos marcos jurídicos. En estos casos se encuentran grupos vulnerables no reconocidos plenamente por la ley, como pueden ser los migrantes irregulares, quienes no están cometiendo ningún delito al migrar (como tampoco lo es su *status* migratorio) pero no gozan de derechos plenos, o bien, en el peor de los casos, son criminalizados en el imaginario colectivo mexicano. De la misma forma que son criminalizados o atacados sus defensores de derechos, sus líderes sociales o los periodistas que denuncian esos atropellos y esa criminalización. Esto aplica también para cualquier otro grupo vulnerable: comunidad LGBT-TIQ,¹⁹ indígenas, niños, niñas, tantos grupos sus derechos humanos no son sólo no respetados, sino que además son violentados.

En este contexto de violencia, ¿por qué es necesario atender la salud mental? Para dar respuesta, veamos un poco del caso de Xóchitl, una joven de 19 años que vive con sus abuelos en Acapulco. Su madre está en la cárcel desde que ella era un bebé y su papá nunca se hizo cargo de ella. Su abuela está preocupada porque Xóchitl solía ser de buen diente y ya tiene semanas que

¹⁹ Lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, intersexual, queer.

no quiere probar bocadito. Además, dice la abuela: “Ya no quiere ir al río, le da miedo, ni siquiera ir a bañarse”. Xóchitl dice constantemente que hay cabezas ahí, vio cómo las tiraban en el río. Dice que las piernas no le responden: “No sé cómo explicarles, yo antes caminaba y ahora ya no puedo, es como si mis brazos aletearan como hacen las mariposas, mis brazos, mis manos y mis piernas, mi corazón también aletea. Se me escapa el aire, no se queda en mí. Es como si me fuera más fácil volar como una mariposa que caminar. Es como si dejara de ser yo”. El caso de Xóchitl refleja claramente el miedo que acarrea cambios en su vida y cotidianeidad; miedos que la hacen dejar de comer y que provocan posibles somatizaciones que le impiden caminar y moverse.

Otro fenómeno terrible es el de los desaparecidos. Según el Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas, se estima que hasta el primer trimestre de 2017, hay más de treinta mil personas desaparecidas en México. Al margen de que quizá sea inexacta, consideremos esta cifra y pensemos, entonces, que hay treinta mil padres, hijos, amigos y parejas que están viviendo con la incertidumbre de desconocer el paradero de sus seres queridos. Habría, además, miles de escuelas, centros de trabajo y comunidades que son víctimas indirectas de esta desaparición y de las consecuencias psicológicas que dejan en las personas cercanas a la víctima. Pero podemos añadir más casos. Según el reporte del primer semestre de 2017, los homicidios dolosos suman un total de 11166; los tres estados con mayor incidencia son el Estado de México, Guerrero y Baja California. Un familiar e incluso un testigo de este tipo de homicidios pueden manifestar múltiples síntomas que tienen que ver con eventos potencialmente traumáticos, estrés, insomnio, revivir el evento, pesadillas, desesperanza, miedo, ansiedad, ataques de pánico o sintomatología relacionada a depresión.

Tanto la desaparición forzada como el homicidio son delitos que impactan en miles de víctimas secundarias. Pensemos en que un homicidio puede victimizar



Médicos Sin Fronteras brinda atención médica y de salud mental en distintos albergues para población migrante y refugiada en la República Mexicana. Crédito de la fotografía: Christina Simons/Médicos Sin Fronteras.

a tres o cuatro personas distintas a la asesinada, debido a los efectos psicológicos, sociales y legales que provoca.²⁰ A estos grandes fenómenos violentos, sumemos las violaciones sistemáticas a derechos humanos, violencia intrafamiliar, sexual, de género, reclutamiento forzado y voluntario, muchas veces secundario a la pobreza favorecida por la violencia estructural ejercida por el Estado. Estas situaciones de violencia cotidiana provocan afectaciones cognitivas, pueden distorsionar cómo se percibe la realidad, causar confusión, disociación, alterar las emociones y desencadenar angustia, miedo, somatización. También impactan en la familia y la sociedad cercana porque provocan aislamiento, dificultan las relaciones y los vínculos a largo plazo, o favorecen conductas de riesgo.

Imaginemos una comunidad que ha vivido violencia, que es marginada por el Estado, que no tiene un periodo de recuperación que le permita “estabilizarse” después de estar un día, una semana e incluso años en un estado de hipervigilancia, atenta a ruidos, rumores, movimientos, amenazas, estrés y miedo. Los sistemas social, individual y familiar siguen resistiendo, pero después de un tiempo se deprimen y la depresión se expresa no sólo con tristeza, sino también con ira, con frustración y manifestaciones psicósomáticas. El miedo deja de ser una reacción específica a situaciones concretas y se transforma, prácticamente, en un estado permanente y cotidiano. Entonces, los afectados no sólo son aquellos que recibieron directamente el acto violento, sino cualquiera que pueda sentirse amenazado.



Médicos Sin Fronteras lleva a cabo distintas actividades de trabajo psicosocial con la finalidad de fortalecer el tejido social en distintas comunidades de Guerrero, víctimas de la violencia. Crédito de la fotografía: Christopher Rogel Blanquet/Médicos Sin Fronteras.

²⁰ Schmidt y Beard, “The Grief of Parents of Murdered Children: A Suggested Model for Intervention”, en *Holistic Nursing Practice*, 14(1): 22-36. 1999.

Imaginemos una persona o una comunidad entera que ha sido víctima o testigo de violencia y que recurre a instancias públicas que, en vez de protegerle, la hacen víctima. La consecuencia es “saber” o “creer” que no puede controlar la situación de adversidad en la que vive. Si la persona no recibe un apoyo adecuado, probablemente interiorice que no importa cuáles acciones tome o qué haga, al final, las cosas seguirán igual, nada cambiará. Es decir, se establece una desesperanza profunda, las personas dejan de tomar acciones para salir de la situación violenta, se resignan. Cuando una persona deja de buscar recursos para salir o sobrellevar la violencia, lo que sigue es la muerte, activa (suicidio) o pasiva (exclusión social, aislamiento). Se rompe el tejido social, no hay factores de protección adecuados, la espiritualidad que para algunos funciona como *locus* de control interno deja de surtir este efecto: dejan de tener motivos para vivir.

Como vemos, la violencia y su impacto en la salud mental tienen múltiples matices. Médicos Sin Fronteras intenta, en lo posible, abordarlos de forma integral. Nuestras intervenciones se basan en protocolos estandarizados para dar atención a poblaciones víctimas de conflictos armados, guerras, exclusión social, desastres naturales, enfermedades endémicas y pandemias. Sin embargo, se adaptan a las necesidades contextuales de cada población porque, a pesar de las similitudes, es distinto abordar a personas en Nigeria víctimas de Boko Haram que a personas en Honduras víctimas de las Maras y la violencia ejercida por parte del gobierno. Así, en el caso de México, mientras que a migrantes en tránsito se les atiende con un modelo de intervención de sesión única por su condición de movilidad constante, la población mexicana víctima de violencia es atendida con terapias breves (con sus respectivas excepciones, dependiendo el caso). Estas terapias se realizan desde distintos enfoques, priorizando el trabajo de los eventos potencialmente traumáticos, la reducción de síntomas y los mecanismos de afrontamiento con la finalidad de recuperar o estabilizar la funcionalidad de la persona en su esfera individual, familiar y social. Así han sido abordados numerosos casos en Acapulco y Tierra Caliente.

También realizamos intervenciones en crisis. Otorgamos primeros auxilios psicológicos e intervenciones terapéuticas y de apoyo psicosocial con grupos, así como actividades comunitarias con la intención de reforzar el tejido social, recuperar los espacios públicos, reforzar la identidad, motivar a que la población retome usos y costumbres, creencias religiosas, dinámicas de interacción social, de tal manera que fortalezca sus mecanismos de afrontamiento. Así, las intervenciones abarcan distintas esferas: lo individual, lo familiar y lo social.



Actividades psicoeducativas en las comunidades de las zonas de Tierra Caliente, Norte y Centro de Guerrero. Crédito de fotografías: Juan Carlos Tomassi /Médicos Sin Fronteras.

La sociedad civil busca y crea sus propios mecanismos para afrontar las situaciones. Entre éstos, pueden encontrarse algunos más adecuados que otros, por ejemplo, pueden incluir desde el desplazamiento y la expulsión, hasta la búsqueda de la verdad, la recuperación de la identidad, de sus espacios, de sus territorios comunes a través de memorias colectivas, de la organización de policías comunitarias. Las comunidades asoladas por la violencia están en resistencia, son autorecursivas ante la incapacidad de respuestas de las instituciones públicas, ellas se organizan en la medida de sus recursos y posibilidades. Por

esto, Médicos Sin Fronteras pone atención en las narrativas. Tratamos que las intervenciones sean congruentes con la realidad que está viviendo la persona y la comunidad, procurando no generar falsas expectativas. No podemos ser ingenuos y pensar que podremos atender a toda la población y, además, debemos tener muy claras las diferencias. Debemos diferenciar las necesidades de atención que tienen niños, niñas, adolescentes, mujeres, hombres, adultos mayores, con capacidades diferentes, grupos vulnerables, en migración, desplazamiento forzado, comunidad LGBTTIQ, indígenas, etcétera. En este sentido, realizamos formaciones y acompañamientos tanto en estructuras de salud pública, como en albergues, y tratamos de identificar e involucrar a aquellos actores que apoyan y atienden formal o informalmente a las poblaciones asoladas por la violencia, o vulnerables.

Hay realidades que nos sobrepasan, claro. En el foro Hablemos de las Heridas,²¹ organizado junto con el Instituto Nacional de Psiquiatría, quedó en evidencia la necesidad de un abordaje multidisciplinario e interinstitucional coordinado por alguna organización de orden civil. Esta organización tendría la tarea de administrar los recursos económicos y servir de observatorio de las actividades y políticas públicas que se desarrollen y ejecuten. Así, la institución pública asumiría su responsabilidad pero dejaría de ser juez y parte del proceso, lo cual es particularmente importante para evitar la corrupción presente en México.

La propuesta se resume en sumar esfuerzos, visibilizar que detrás de cada población e individuo violentado hay una persona con obligaciones, pero también con derechos que deben ser defendidos y respetados, con su historia y su familia. Sumar esfuerzos para no despojarle de su identidad, encasillándole en la etiqueta de víctima o de un otro distinto y alejado de mí. Así, nuestro enfoque no sólo es de una intervención en salud mental clínica, sino psicosocial que incluya distintas disciplinas jurídicas, académicas y todas aquellas que sumen a una intervención integral de las esferas afectadas. Para poder implementar enfoques similares, es necesario que el Estado asuma su responsabilidad para desarrollar y mantener en el tiempo a aquellos organismos civiles que faciliten el acceso a la salud física y mental de su población. También es necesario que los profesionales empiecen a salir de los consultorios y que trabajen con la población en sus comunidades, en la calle, en los espacios de convivencia perdidos en los picos de violencia. Y si no existen estos espacios, construirlos. El bienestar emocional no sólo es responsabilidad de los programas

²¹ Foro Hablemos de las Heridas. Foro Nacional sobre salud mental e intervenciones psicosociales en contextos de violencia, se celebró en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, en la Ciudad de México, el 15 y 16 de junio de 2017. Información accesible en: <https://www.msf.mx/event/hablemos-de-las-heridas-foro-nacional-sobre-salud-mental-e-intervenciones-psicosociales-en>

¡SALVEMOS A OTRO SER HUMANO!

de violencia intrafamiliar, o hacia la mujer, o de las comisiones que atienden a víctimas, ¡no! La salud mental debe asumirse como una responsabilidad de todos porque la violencia la vivimos todos, todos los días, en las noticias, en la calle, en los periódicos o en casa.

Finalmente, pero no menos importante, debemos comprender que no podemos ser selectivos en las poblaciones violentadas. Debemos procurar contemplarlas a todas, incluso aquellas que están ahí, pero parece que no se hacen visibles: periodistas, defensoras de derechos humanos, profesionales que atienden a sobrevivientes de violencia, médicos, psicólogos, enfermeros, enfermeras, trabajadores sociales, líderes comunitarios, maestros, incluso las autoridades de primera línea. Estas poblaciones también sufren múltiples consecuencias en salud mental secundarias a su exposición a la violencia.

El trabajo de Médicos Sin Fronteras se inspira en una premisa empática que muchos de nosotros nos recordamos cada día para procurar ponernos en el lugar del otro sufriente, víctima, sobreviviente o testigo de violencia: “Lo único capaz de salvar a un ser humano es otro ser humano”.



Médicos Sin Fronteras atiende a población que ha sufrido violencia, con énfasis en los grupos más vulnerables. Crédito de fotografía: Christopher Rogel Blanquet/Médicos Sin Fronteras.

¡QUE NUESTRA MENTE SE AQUIETE!

Sobre el trauma asociado a la violencia y su intervención

LUCIANA RAMOS LIRA
Psicóloga Social

EN 2017, México destinó 2.2% del gasto en salud a la salud mental;²² ese presupuesto es más bajo que el que destinan países con el mismo nivel de ingreso, en promedio 2.4%, y representa apenas poco más de dos quintas partes del gasto que otorgan los países de ingresos altos (hasta 5.1%). Un 80% de ese ingreso es utilizado para la operación de hospitales psiquiátricos. El eje de la atención es el tercer nivel, lo que aumenta costos de tratamiento, aleja las posibilidades de tratamiento en la mayoría de la población y evita fortalecer establecimientos de salud ambulatorios.²³ Sólo 30% de las unidades de atención primaria cuentan con protocolos de evaluación y tratamiento de salud mental y realizan, por lo menos, una referencia a un especialista en salud mental al mes. El porcentaje de cursos de actualización o de educación relacionados con temas de salud mental dirigidos a los profesionales que



²² Méndez Méndez, Judith S. “Gasto en salud mental”. *#SaludyFinanzasPúblicas*, 05 de abril de 2017. Consultado el 22 de mayo de 2018. <<http://ciep.mx/gasto-en-salud-mental/>>.

²³ Páez Moreno, Ricardo. “¿Cuántos tienen acceso a la salud mental en México?”, *Animal Político*, 26 de octubre de 2016. Consultado el 22 de mayo de 2018. <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-una-vida-examinada-reflexiones-bioeticas/2016/10/26/cuantos-pueden-acceso-la-salud-mental/>>.

trabajan en ese nivel es menos del 15%.²⁴ Estas cifras dan cuenta del grave problema de acceso a la salud mental para la gran mayoría de la población.

En 2002, la Organización Mundial de la Salud señaló, a partir de la sistematización de investigaciones internacionales, que la violencia implica un problema de salud pública.²⁵ La violencia no sólo amenaza la vida o acaba con ella, sino que también involucra alteraciones psicológicas que pueden provocar no sólo muertes, sino lesiones y trastornos mentales. En este aspecto, los niños y niñas son particularmente vulnerables.

Pensemos, además, que la violencia vivida en edades tempranas no sólo es uno de los principales factores de riesgo para presentar problemas de salud mental, sino también para reproducir la violencia.²⁶ La reproducción de la violencia y sus consecuencias mentales son particularmente importantes en un país como el nuestro, marcado por desapariciones, masacres, reclutamiento forzado, trata y explotación de personas y desplazamiento forzado; violencias que se cometen cada vez más con mayor saña, como si fuera una estrategia para generar terror en la población. Como si la violencia, por sí misma, no fuera ya suficiente. La exhibición de cuerpos desmembrados o masacrados es un mensaje que, independientemente de que sea atribuido o no a grupos criminales organizados, tienen un tremendo impacto psicosocial en la salud mental de los mexicanos.

A estas violencias ejecutadas con saña, debemos sumar las violencias, digamos, de siempre: la violencia delictiva común que ha aumentado o todas las formas de violencia de género también al alza: el acoso sexual callejero, las violaciones, o el abuso sexual infantil que ocurre incluso dentro de sus hogares.

Cuando una persona vive violencia, se cuestiona la vida, la religión, la maldad humana, la naturaleza humana; es decir, se genera en ella una gran cantidad de conflictos en su perspectiva de la vida y del mundo que puede, a su vez, repercutir en síntomas, enfermedades y trastornos mentales que deben ser atendidos. Las afectaciones mentales individuales son como una piedra que cae en el agua y crea ondas que afectan al colectivo. Las afectaciones de cada

²⁴ Katz G, Lazcano-Ponce E y Madrigal E., “La salud mental en el ámbito poblacional: la utopía de la psiquiatría social en países de bajos ingresos”, en *Salud Pública de México*, 59(4): 351-353, 2017.

²⁵ Krug, et al. 2002. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 2002.

²⁶ Teicher MH y Samson JA, “Annual Research Review: Enduring Neurobiological Effects of Childhood Abuse and Neglect”, en *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 57(3): 241-266, 2016.

McLaughlin KA, Basu A, Walsh K, Slopen N, Sumner JA, Koenen KC y Keyes KM, “Childhood Exposure to Violence and Chronic Physical Conditions in a National Sample of US Adolescents”, en *Psychosomatic Medicine*, 78(9): 1072, 2016.

uno van afectando, poco a poco, las relaciones sociales. Por ello, no sólo es en la comisión de la violencia en lo que debemos centrarnos, sino también en sus traumas, sus huellas, su impacto en la memoria; es decir, en la sintomatología postraumática. La posibilidad de transmitir el trauma de la violencia de una generación a otra y la reproducción de perpetradores puede reducirse atendiendo el trauma.

Actualmente, la Clínica de Género y Sexualidad del Instituto Nacional de Psiquiatría atiende a víctimas de violencia, principalmente mujeres que padecen algún trastorno mental; la mayoría de ellos involucra violencia de género, sobre todo violación, sobrevivencia de abuso sexual y maltrato doméstico. Los trastornos más comunes en esta población son la depresión y el estrés postraumático. Sin embargo, la experiencia de violencia se acompaña también de evasión e intento suicida, de trastornos por uso de sustancias, uso y abuso de alcohol o de otras drogas porque muchas veces la ansiedad generada por la violencia, el estrés y el miedo, pueden llevar a un consumo excesivo de sustancias como una forma de paliar la ansiedad. Cuando la violencia se ha padecido desde la infancia, como el abuso sexual infantil, puede llevar a futuras prácticas sexuales de riesgo, a trastornos de personalidad y trastornos disociativos. La violencia, entonces, deja una huella muy profunda a nivel psíquico pero también biológico.

El trastorno por estrés postraumático se presenta regularmente tras situaciones de violencia aguda y única, como puede ser un accidente muy grave, un terremoto, un desastre natural, una violación sexual o un asalto.²⁷ Las violencias crónicas, repetidas, anticipadas, esperadas que ocurren en contextos de alto estrés pueden generar también una serie de alteraciones que se han englobado en el denominado estrés postraumático complejo,²⁸ y que la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE) en su onceava edición clasifica como “cambio duradero de personalidad después de experiencias catastróficas”.

²⁷ La sintomatología postraumática tiene que ver, básicamente, con experimentaciones de lo ocurrido. Por ser tan dolorosa, esta vivencia evita pensar o hablar, o inclusive, estar cerca de personas, situaciones o cosas que nos la recuerdan. Esto se acompaña de una serie de síntomas que se llaman de hiperactivación fisiológica, o sea, del cuerpo. El estrés es tal y la respuesta que, digamos queda guardada, no se debería reducir a la respuesta aprendida. En estas personas hay una tendencia a estar irritables, a asustarse con cualquier cosa, a tener problemas de concentración, a tener problemas para dormir, etcétera.

²⁸ Lewis Herman Judith, “Complex PTSD: A Syndrome in Survivors of Prolonged and Repeated Trauma”, en *Journal of Traumatic Stress*, 5(3): 377-389, 1992.
van der Kolk BA, Roth S, Pelcovitz D, Sunday S y Spinazzola J., “Disorders of Extreme Stress: the Empirical Foundation of a Complex Adaptation to Trauma”, en *Journal of Traumatic Stress*, 18(5): 389-399, 2005.

Lo anterior muestra que el trastorno por estrés postraumático no es la única respuesta a la violencia: hay una serie de reacciones y consecuencias diversas, y tenemos que trabajar mucho más en comprenderla. En la actualidad parece que existe una tendencia para reconocer la situación legal de “víctima” sólo si ésta presenta un trastorno por estrés postraumático. Si no lo presenta, entonces no es víctima. Sin embargo, el hecho de que una víctima no exhiba trastorno por estrés postraumático por supuesto no la hace menos víctima. Tenemos que ampliar la visión relacionada con las diferentes formas de victimización y considerar las manifestaciones derivadas de traumas crónicos. En la atención hay mucho que hacer también: hay que desarrollar modelos a partir del trabajo que hemos realizado con diversos tipos de víctimas

Otro tema que tenemos pendiente, como sociedad y como expertos en la salud mental, es el trauma psicosocial. Tendríamos que realizar más investigación interdisciplinaria aplicada. Necesitamos colaborar más entre organizaciones de la sociedad civil y la academia, así como con los institutos nacionales de salud, para unir los enfoques psicosociales y el biomédico.

Dar prioridad a la prevención de la salud mental y a la prevención de la violencia es otro tema fundamental. Hay que probar y evaluar intervenciones para, entonces, reproducirlas y crear nuestras propias formas de incidir, incluyendo lo local y específico.

¡SEAMOS ORGULLOSOS DE SER HUMANOS!

Raíces de paz para comunidades contaminadas²⁹

FERNANDO DÍAZ-BARRIGA MARTÍNEZ
Toxicólogo

LA VIOLENCIA EN MÉXICO

EN MÉXICO existen cuatro tipos de violencia: la estructural, la aspiracional, la ambiental y la criminal. Las tres primeras alimentan a la cuarta. Por lo tanto, el camino a la paz debe iniciar por el cambio integral y, para ello, se requiere del desarrollo sostenible, de la inclusión de los jóvenes, de la inclusión económica y, ante la desigualdad, de mayor equidad. Siempre respetando los derechos humanos.



Fotografía por la Secretaría de Cultura.

Violencia estructural

La violencia estructural es un término acuñado para referirse cuando una estructura social daña a la población, evitando así que ésta alcance sus necesidades básicas.³⁰

²⁹ El contenido de este texto se realizó con el trabajo, colaboración y análisis de los siguientes autores, miembros del Centro de Innovación Social para la Paz, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México: Palacios Andrés, Ramírez Laura, Camacho Andrea, Zuki Arely, Mendoza Karen, Paz Claudia, Ruvalcaba Selene, Carrizales L, Vallejo Moises, Cilia Gabriela, Van Brussel E, Cubillas AC, Calderón J, Ilizaliturri César, Espinoza Guillermo, Mejía Jesús, González Donaji, Castillo C, Flores Rogelio.

³⁰ Galtung J y Höivik T, "Structural and Direct Violence. A Note on operationalization", en *Journal of Peace Research*, 8: 73-76, 1971.

El dato que mejor define a este tipo de violencia es el de la pobreza persistente. Al definir la pobreza utilizando el indicador económico, como lo hace el Banco Mundial, puede apreciarse que desde 1992 la pobreza patrimonial en México se ha mantenido en el mismo nivel vulnerando al 50% de la población, en tanto que la pobreza alimentaria se ha mantenido afectando al 20% de los ciudadanos.³¹ En 26 años, la estructura del país no ha cambiado, las acciones verticales del Gobierno no han impedido que la pobreza lastime a una de cada dos personas en México. Considerando a la pobreza multidimensional, Coneval señala que 43.6% de la población vive en pobreza (35.9% en pobreza y 7.6% en pobreza extrema). La pobreza margina a la población y causa una distribución desigual del progreso.

Por ello, el segundo elemento que se incluye al definir la violencia estructural es la educación. Sin entrar mucho en discusión, puede acordarse que son tres los elementos esenciales para una buena educación: la infraestructura escolar, la capacidad de los docentes y la materia prima que son los estudiantes. En México, los tres elementos sufren de graves retrasos. En cuanto a infraestructura baste un dato: a nivel nacional sólo 23% de los planteles educativos cuentan con acceso a internet, cifra baja pero con extremos de desigualdad inaceptable; mientras en la educación comunitaria (muy común en pueblos originarios) sólo 1.7% de los planteles tienen acceso a internet; y en la educación privada se alcanza hasta 68.2%.³² El mejor sistema indígena llega al 8.8%. Ahora bien, en cuanto a docencia, los resultados de la evaluación docente demostraron una grave realidad: los maestros carecen de los conocimientos suficientes de la materia que imparten. Por ejemplo, a nivel medio superior, más del 65% de los docentes alcanzaron resultados no idóneos en sociología, química, biología, matemáticas, física, humanidades, ciencias de la salud, geografía, economía, informática, derecho y administración.³³ En otros niveles educativos la situación es similar. Finalmente, debemos incluir a los estudiantes, con la capacidad cognitiva como el punto más grave. Estudios de nuestro grupo han mostrado que el porcentaje de niños con coeficiente intelectual bajo o muy bajo es mucho mayor en las zonas indígenas o urbanas marginadas que en zonas de baja marginación.^{34,35} Las causas de ello son

³¹ <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-09-Medicion-pobreza-2016.pdf>

³² *Ídem*.

³³ *La educación obligatoria en México. Informe 2016*. <<http://publicaciones.inec.edu.mx/buscadorPub/P1/I/241/P1I241.pdf>>

³⁴ Morales-Villegas R., Romero-Contreras S., Moreno-González R. y Díaz-Barriga F. “Habilidades intelectuales de niños indígenas de las etnias Tenek y Nahua que viven en condiciones de pobreza y desnutrición”, en *Summa Psicológica*, 11: 57-68, 2014.

³⁵ Gaytán-Jiménez E., Rosales González M., Reyes-Hernández H., Díaz-Barriga F. y Calderón Hernández J, “Prevalencia de dificultades emocionales, conductuales y cognitivas

varias: desnutrición crónica y/o mala alimentación desde la etapa fetal, pobre estimulación temprana, presencia de neurotóxicos, inteligencia limitada de padre y madre, etcétera.

La mala infraestructura, junto con limitadas capacidades docentes e intelectuales, no pueden sino arrojar pobres resultados. Los últimos resultados del examen Planea son desalentadores. Por ejemplo, a nivel nacional sólo 2.5% de los estudiantes que presentaron dicho examen a nivel medio superior tuvieron niveles de excelencia en matemáticas.³⁶ Ello concuerda con el rezago a nivel de educación superior. Si dividimos a la población por quintiles de pobreza, en el quintil más pobre de un grupo de 30-34 años de edad, sólo 2.8% accedió a la universidad, en tanto en el quintil económicamente más favorecido el porcentaje se incrementó apenas al 50.2%.³⁷ En conclusión, la estructura de la educación está dañada, y eso no sólo genera barreras para el desarrollo, sino que el actual sistema educativo, asombrosamente, es un factor que promueve la desigualdad social.

El tercer elemento que suele tomarse como indicador para el desarrollo humano (además del ingreso y de la educación), es la salud. De entrada, Coneval señala que todavía hoy en día existen diecinueve millones de mexicanos que tienen carencia por acceso a los servicios de salud,³⁸ y si bien hemos venido abatiendo a la desnutrición, en cuanto a sobrepeso y obesidad ocupamos los primeros lugares del mundo.³⁹ Lo mismo ocurre con la mortalidad infantil. El indicador nacional (muertes por mil nacidos vivos en el 2015) de 12.5 es mucho menor que el registrado a principios del siglo, pero cuando se compara con otros países nos damos cuenta de la realidad, el promedio de mortalidad infantil en los países en la OCDE es de 3.9. Por cierto, en el 2017 la OCDE publicó una evaluación del sistema de salud mexicano, de dieciséis indicadores, México obtuvo resultados negativos en trece, incluyendo el gasto en cuidado de la salud, médicos per cápita, cobertura, esperanza de vida y proporción de gasto en salud del gasto de bolsillo del consumo familiar, lo cual puede conllevar al gasto catastrófico.

El seguro popular es un gran avance para el país, pero más debe hacerse en la prevención y en la promoción. Los mexicanos mueren de enfermedades

en niños de escenarios urbanos con diferente grado de marginación” en *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 6: 57-74, 2015.

³⁶ Secretaría de Educación Pública. <<http://planea.sep.gob.mx/ms/>>.

³⁷ *Panorama Educativo de México 2015. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior.* <<http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/B/114/P1B114.pdf>>.

³⁸ <<https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-09-Medicion-pobreza-2016.pdf>>.

³⁹ *Health at a Glance 2017: OECD Indicators. Key Findings Mexico.* Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, 2017.

cardíacas, renales, diabetes, por accidentes de tráfico, cirrosis, pero también por infecciones respiratorias, por mortalidad materna y por violencia interpersonal.⁴⁰ El derecho humano a la salud no requiere de la construcción de hospitales, sino de un sistema de salud basado en la comunidad que busque primero evitar la aparición de la enfermedad y que además promueva el bienestar.

Violencia Ambiental

Siguiendo el concepto de la oms de violencia,⁴¹ conceptualizamos violencia ambiental como una agresión por amenazas químicas, físicas, o biológicas que sufren personas, grupos o comunidades y que tienen como consecuencia la pérdida de algunos derechos humanos, además de probables lesiones, enfermedades, daños psicológicos, alteraciones del desarrollo, abandono o incluso la muerte. La violencia ambiental puede estar generada por la naturaleza (un terremoto, una erupción volcánica, un huracán) o puede ser causada por el hombre (la contaminación, tala inmoderada, explotación de acuíferos, cambio climático, etcétera).



Un ejemplo de violencia ambiental. En este dibujo de una niña indígena de seis años de edad, se advierte la tristeza de la niña por haber perdido su bosque. La tala inmoderada afecta los derechos humanos de la niña en cuanto a que pone en peligro su desarrollo, altera sus áreas de recreación e impacta su salud mental y su derecho a tener futuro. Después de todo, la niña puede sufrir de pobreza al perder diversos servicios ecosistémicos (agua, alimentación, turismo, etcétera).

La contaminación química afecta el bienestar y la salud; por ende, es causante de violencia ambiental. En general, la contaminación está relacionada con la muerte prematura de nueve millones de personas al año en todo el mundo,⁴² alrededor del 16% de todas las muertes en el planeta, tres veces más que las causadas por sida, tuberculosis y malaria combinadas, y quince veces

más de las ocasionadas por la violencia criminal.⁴³

Desde 1950 se han sintetizado más de 140 mil productos químicos, cantidad que representa una lista enorme de riesgos potenciales, ya que al evaluar a los principales 9912 químicos, se reportó que sólo 25% de ellos cuenta con

⁴⁰ Institute for Health Metrics and Evaluation. <<http://www.healthdata.org/mexico>>.

⁴¹ Organización Mundial de la Salud. Violencia. Disponible en: <http://www.who.int/topics/violence/es/>.

⁴² Landrigan PJ, Fuller R. y Acosta NJR, “The Lancet Commission on Pollution and Health”, en *The Lancet*, 391: 462–512, 2018,

⁴³ Organización Mundial de la Salud, <<http://www.who.int/topics/violence/es/>>.

estudios toxicológicos.⁴⁴ Estos datos dan una explicación a las 1.3 millones de muertes y 43 millones de años de vida ajustados por discapacidad que han sido atribuidos a la exposición a químicos.⁴⁵

Se ha calculado que la contaminación tiene un costo del 2% del PIB y del 7% en gastos de salud en diferentes países de ingreso medio.⁴⁶ En México tenemos graves amenazas en el plomo (barro vidriado, pinturas, reciclaje de baterías), en el flúor (acuíferos contaminados, sal de mesa, pasta dental), en el arsénico (acuíferos, zonas mineras) y en los hidrocarburos aromáticos policíclicos (humo de leña, ladrilleras, automotores, etcétera). Estas amenazas afectan el desarrollo cognitivo de los niños.

Pero el bienestar no sólo se relaciona con el ambiente a través de los riesgos por la exposición a los contaminantes, sino que la salud mental, la nutrición, la cultura y la generación de recursos naturales son algunos de factores de la salud que pueden ser afectados por la calidad de los ecosistemas. Estas nuevas interacciones ahora se definen como determinantes ecológicos de la salud.⁴⁷ Al enfermarse el ecosistema, el hombre, parte de éste, también enferma. Por ello, el cambio climático con inundaciones, sequías, incrementos de temperatura, acidificación de los océanos, etcétera, afecta a la salud en toda la amplitud del concepto y es causa de violencia ambiental.

En específico, la migración generada por el cambio climático va en constante aumento, sequías e inundaciones afectan al desarrollo sostenible de los pueblos y, por ende, generan el desplazamiento de miles de personas por todo el planeta, incluyendo México.

⁴⁴ Judson R., Richard A., Dix DJ., Houck K., Martin M., Kavlock R., Dellarco V., Henry T., Holderman T., Sayre P., Tan S., Carpenter T. y Smith E., "The Toxicity data landscape for environmental chemicals. *Environmental Health Perspectives*, 117: 685–695, 2009.

⁴⁵ World Health Organization. 2016. The role of the health sector in the Strategic Approach to International Chemicals Management towards the 2020 goal and beyond. Sixty-Ninth World Health Assembly. Resolution WHA69.4. Agenda item 13.6 28 May. World Health Organization.

⁴⁶ Organización Mundial de la Salud. Violencia. Disponible en: <http://www.who.int/topics/violence/es/>.

⁴⁷ Canadian Public Health Association, *Global Change and Public Health: Addressing the Ecological Determinants of Health*, 2015.

Violencia aspiracional

La violencia aspiracional va de la mano de la poca movilidad social que se da en un país y México es un buen ejemplo de este punto.^{48,49} El saber que difícilmente se puede dejar de ser pobre genera desesperación, angustia e insatisfacción. Pero el agravio social se incrementa por la precariedad laboral, que puede definirse o abordarse desde diferentes contextos pero para los fines del presente documento hemos decidido tomar dos de ellos: i) la población que no recibe un salario decente y ii) la población que no cuenta con contrato alguno.

Para la definición de la precariedad con base en el concepto de salario decente, lo primero que debe precisarse es el monto de lo que significa un salario decente para nuestro país. Tomamos la definición de salario constitucional generado por el Observatorio de Salarios, de la Universidad Iberoamericana, Puebla.⁵⁰ De acuerdo a esta organización, para que una familia de cuatro personas pudiera vivir al nivel marcado por la Constitución Mexicana, el salario mínimo debería ser de \$17953 mensuales.⁴⁹ Este valor es tres veces más grande al promedio salarial en el país, que es de \$5744 al mes. Pero el Observatorio además señala que 73% de los trabajadores formales no alcanza el salario mínimo constitucional, cifra que se incrementa 82% entre los trabajadores informales. En cuanto a la informalidad, el Inegi señala que para el último trimestre del 2017 y para la población de 15 años y más, todas las modalidades de empleo informal sumaron 30.2 millones de personas, lo cual representó 57% de la población ocupada.⁵¹

En conclusión, la información de esta sección es clara. Ya sea por informalismo, salarios bajos o carencia de prestaciones, puede declararse que la precariedad en México suma millones de individuos, los cuales no pueden salir de la pobreza a través del empleo. Individuos agraviados que aspiran al bienestar y que, por lo tanto, llegan a relacionarse con la violencia de origen aspiracional.

⁴⁸ Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁴⁹ Delajara M., De la Torre R., Díaz-Infante E. y Vélez R., *El México del 2018. Movilidad social para el bienestar*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias. México, 2018.

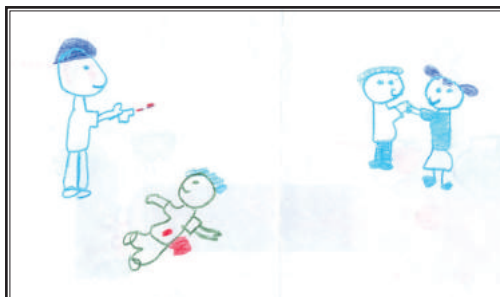
⁵⁰ “Los mercados laborales, pobreza y desigualdad desde un enfoque de Derechos Humanos. Informe del Observatorio de Salarios 2017”, Observatorio de Salarios, Universidad Iberoamericana, Puebla.

⁵¹ Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el cuarto trimestre de 2017. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2018/enoe_ie/enoe_ie2018_02.pdf>.

Violencia criminal

Finalmente llegamos a la violencia criminal, esa que tanto nos afecta. El 2017 fue crítico para nuestro país ya que hubo un deterioro del nivel de paz como consecuencia de más de 29000 asesinatos.⁵² Para el 2016, ya el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres había señalado a México como la segunda nación más violenta del mundo, sólo por debajo de Siria y arriba de Irak y Afganistán.⁵³ Para el 2017, el Instituto para la Economía y la Paz, dio cuenta de los índices de paz para diferentes entidades del país y para distintos países.^{54,55} Al comparar, puede advertirse que para Baja California, Guerrero y Baja California Sur el índice de paz fue más bajo que en Siria; en tanto, Tabasco, Chihuahua, Sinaloa, Zacatecas y Colima estarían dentro de las naciones más violentas del mundo. No resulta extraño entonces que el barómetro de conflictos 2017 de la Universidad de Heidelberg en Alemania señale a nuestro país como la única nación en guerra en América Latina.⁵⁶ Tampoco extraña que de las diez ciudades más violentas del mundo, cinco sean mexicanas (Los Cabos, Acapulco, Tijuana, La Paz y Ciudad Victoria).⁵⁷

Dibujo Infantil (6 años). "Lo Bueno y lo Malo de mi Comunidad". Barrio Marginalizado en la Ciudad de San Luis Potosí. Se ha calculado que el impacto económico de la violencia en México ascendió a 4.72 billones de pesos, lo que representa 21% del PIB y es igual a lo que el país invierte en educación, salud y gasto social. Pérdidas económicas sí, pero los efectos van más allá, se pierde la ilusión, existe un impuesto cognitivo, se esconde el futuro y la vida adquiere otro concepto.



⁵² Índice de Paz México, *Evolución y perspectiva de los factores que hacen posible la paz*. Institute for Economics and Peace, 2018.

⁵³ Armed Conflict Survey 2017. International Institute for Strategic Studies.

⁵⁴ Índice de Paz México, 2018. *Evolución y perspectiva de los factores que hacen posible la paz*. Institute for Economics and Peace, 2018.

⁵⁵ *Global Peace Index 2017*. Institute for Economics and Peace, 2017.

⁵⁶ *Conflict Barometer 2017*. Heidelberg Institute for International Conflict Research at the Department of Political Science, University of Heidelberg, Heidelberg, Alemania, 2018.

⁵⁷ Estas son las 50 ciudades más violentas del mundo (y 42 están en América Latina). Redacción bbc Mundo, 7 marzo 2018. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43318108#anchor1>>.

Las causas de la violencia criminal se esconden en las violencias estructurales, ambientales y aspiracionales. Pero también en la corrupción, en la impunidad, en la exclusión social y económica, en la inequidad y en la desigualdad.

Realidades complejas, soluciones sencillas

Es obvio que el Estado debe crear los grandes caminos para solucionar los problemas que hemos planteado en las secciones anteriores, pero las interrogantes surgen: ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos ayudar? ¿Quién debe participar? ¿Dónde iniciar?

Abrir caminos para quienes no pueden caminar

Lo malo de la realidad es que es real y por lo tanto, no podemos ignorarla. ¿Qué hacer entonces? Simple, si la violencia criminal se alimenta de otras violencias, lo primero que necesitamos es de un programa de paz, pero de paz estructural o positiva. Así, para los fines del presente documento, hemos generado un concepto de paz positiva, tomando en cuenta escritos del dr. Galtung;⁵⁸ las definiciones del Instituto para la Economía y la Paz que relacionan a la paz positiva con acciones preventivas de cohesión que facilitan la armonía,⁵⁹ y los conceptos de la Organización de las Naciones Unidas sobre la cultura por la paz.⁶⁰

Paz es un estado de cohesión comunitaria; surgido de un desarrollo social integrado a la dignidad humana; que permite un orden social de armonía, con uno, con todos y con la naturaleza; bajo un entorno de calidad de vida con visión en la construcción de futuro.

De esta definición surge que eliminar la violencia física no lleva automáticamente a la paz. Sin programas de desarrollo, el desempleo, la enfermedad, la inequidad, la pobreza, la contaminación y otros factores minan las esperanzas y la violencia reaparece. Paz es armonía y la armonía sólo surge cuando existe una calidad de vida ligada a la dignidad humana. Entonces se da también la protección a la vida toda y se posibilita el futuro.

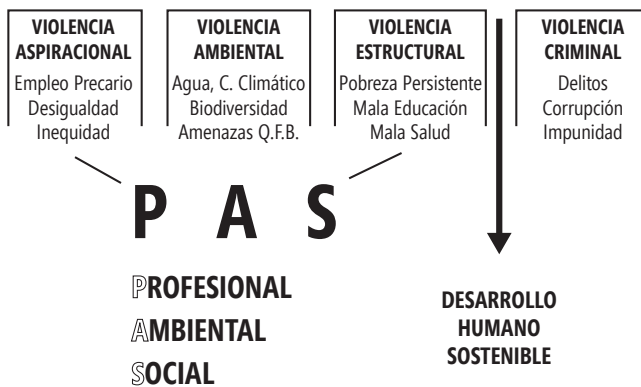
⁵⁸ Galtung J., "Violence, Peace, and Peace Research", *Journal of Peace Research*, 6: 167-191, 1969.

⁵⁹ *Global Peace Index 201*, Institute for Economics and Peace. <www.visionofhumanity.org>.

⁶⁰ "Declaration on a Culture of Peace. General Assembly, United Nations, Octubre 6, 1999". <<http://cpnn-world.org/resolutions/resA-53-243A.html>>.

Para construir paz y prevenir la violencia, el desarrollo humano sostenible es una gran herramienta.⁶¹ Pero el punto es, ¿cómo introducir desarrollo en comunidades que siempre han estado alejadas de él? Comunidades que carecen de capital humano (profesionistas); que se han acabado su capital ambiental y que por la desesperación han perdido su capital social.

Entonces el “¿qué hacer?” tiene una respuesta inicialmente simple. Habrá que fomentar, ante todo, la construcción de capitales profesionales, ambientales y sociales, creando capacidades que nos permitan instrumentar los programas que lleven al desarrollo humano sostenible. Así se evitará la violencia criminal.



Para la Violencia se requiere PAS: construcción de capital profesional (humano), capital ambiental y capital social.

Ahora bien, el desarrollo humano sostenible tiene cuatro componentes: economía, salud, educación y ambiente, todos enmarcados por los derechos humanos. Estos componentes con diferentes indicadores forman parte de los objetivos de desarrollo sostenible;⁶² de los determinantes de la salud; del esquema de seguridad humana de las Naciones Unidas;⁶³ o del índice de progreso social.⁶⁴ Como puede observarse en la siguiente tabla, en unos están

⁶¹ United Nations and World Bank, “Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict”, Washington, DC: World Bank. doi:10.1596/978-1-4648-1162-3, 2018-

⁶² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <<http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>>.

⁶³ Human Security Handbook. An Integrated Approach for the Realization of the Sustainable Development Goals and the Priority Areas of the International Community and the United Nations System, Human Security Unit, United Nations. 2016.

⁶⁴ Porter ME., Stern S. y Green M., *Social Progress Index 2017*. Social Progress Imperative, 2017.

incluidos los otros (salvo para el caso del indicador económico que no está incluido en el índice de progreso social):

ODSs	DETERMINANTES DE LA SALUD	SEGURIDAD HUMANA	ÍNDICE DE PROGRESO SOCIAL
2	Nutricionales	Seguridad Alimentaria	Necesidades Básicas
3	Sociales	Seguridad Sanitaria	Fundamentos de Bienestar
6, 7, 13, 14, 15	Ecológicos	Seguridad Ambiental	
	Ambientales		
4, 16	Sociales	Seguridad Comunitaria	Oportunidades
5, 8, 10, 11, 12		Seguridad Personal	
1, 8, 9, 17	Económicos	Seguridad Económica	-

En nuestro caso elegimos el Índice de Progreso Social, ya que es el que más claramente indica el sendero que debe seguir una comunidad o un barrio marginado, a fin de establecer los fundamentos necesarios para alcanzar el desarrollo. En la siguiente tabla se presentan los componentes de este Índice (basado en Social Progress Index 2017. Social Progress Imperative):

ÍNDICE DE PROGRESO SOCIAL		
NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS	FUNDAMENTOS DEL BIENESTAR	OPORTUNIDADES
Nutrición y Asistencia Médica Básica	Acceso a Conocimientos Básicos	Derechos Personales
Agua y Saneamiento	Acceso a Información y Comunicaciones	Libertad Personal y de Elección
Vivienda	Salud y Bienestar	Tolerancia e Inclusión
Seguridad Personal	Calidad del Medio Ambiente	Acceso a Educación Superior

La interrogante al “¿qué hacer?” se contesta así: construir capacidades en las áreas del índice de progreso social para preparar a las poblaciones en el manejo de los programas que las lleven al desarrollo humano sostenible, fomentando el capital profesional, el capital ambiental y el capital social.

Lo mejor de las universidades para los olvidados de siempre

Enseguida viene el segundo cuestionamiento, ¿quién debe participar? Por supuesto que el Estado con los Gobiernos Federal, Estatales y Municipales.

Pero, además, la sociedad civil tiene que estar involucrada y en ella, la Universidad debe ocupar un primer lugar. Las Instituciones de Educación Superior (incluyendo a los Institutos Científicos) cuentan con credibilidad, estabilidad (resisten los cambios de gobierno), forman recursos humanos, son plurales y son auditables. Pero, además, planteamos que quienes deben participar sean los mejores cuadros académicos, por lo cual se pueden poner a disposición de los marginados, técnicas y metodologías multidisciplinarias de primer nivel, con capacidad de generar propuestas innovadoras.

En nuestro caso, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) desde la rectoría, autorizó la creación de un Centro de Innovación Social para la Paz (CISPAZ) para aglutinar recursos humanos en un programa de paz para el desarrollo, que denominamos Raíces (Rutas Académicas para Insertar Comunidades en la Equidad Social).

Dentro de las novedades del CISPAZ está su conformación en cuanto a personal. Si bien participamos profesores de tiempo completo de la UASLP de diferentes Facultades e Institutos (doce doctores y dos maestros, 90% en el Sistema Nacional de Investigadores), también contamos con cuatro catedráticos del Conacyt (doctores y en el SNI) y personal de dos asociaciones civiles. Este personal opera las diferentes áreas de Raíces, como se verá más adelante. Sin embargo, es importante señalar que Raíces tiene dos prioridades: la salud infantil y los ecosistemas.

Los niños tienen como derecho humano fundamental el derecho de prioridad,⁶⁵ pero, además, una intervención temprana en los primeros años de vida puede revertir mucho el impuesto cognitivo de las violencias;⁶⁶ finalmente, los niños, por sus diferentes aspectos fisiológicos y hábitos propios de la edad son el sector más susceptible de la sociedad a los potenciales impactos de las distintas amenazas.⁶⁷

En cuanto a los ecosistemas, partimos de que el ser humano es parte de ellos. No puede pensarse la vida humana sin la vida de la fauna y de la flora. No puede haber vida sin el agua o las condiciones que privan en el planeta. La salud planetaria es parte de la salud humana y enfatizamos que más allá

⁶⁵ Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Diario Oficial de la Federación. 04/12/2014.

⁶⁶ *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, Washington, DC: World Bank, 2018.

⁶⁷ Díaz-Barriga F. y Sheldon L., "Exposure Assessment of Children", en *Principles for Evaluating Health Risks in Children Associated with Exposure to Chemicals. Environmental Health Criteria*, 237. International Program of Chemical Safety. World Health Organization, Geneva. pp. 129-167, 2006.

del desarrollo sostenible,⁶⁸ debemos transitar a la equidad transgeneracional. Salud infantil y ecosistemas, salud ambiental infantil convertida en salud total.

Raíces para la PAS en comunidades contaminadas

El qué y el quién han sido contestados; la Universidad Pública debe generar estructuras para construir con sus mejores investigadores, programas y propuestas de innovación transdisciplinaria que lleven al fomento del capital Profesional, capital Ambiental y capital Social, en comunidades o barrios marginados. En el caso de la UASLP, se constituyó el CISPAS, que ha creado el programa Raíces para la PAS, en el marco del Índice de Progreso Social, priorizando la atención de la población infantil y de los ecosistemas.

Por lo anterior, enseguida nos concentraremos en el mecanismo que hemos diseñado para aterrizar nuestras propuestas en comunidades vulnerables. De hecho, lo primero que haremos es definir el tipo de comunidades rurales y urbanas donde nuestros equipos vienen laborando, las cuales han sido seleccionadas por su elevado nivel de contaminación.

Definimos a una comunidad contaminada como un espacio geográficamente limitado, que presenta elementos sociales comunes (étnicos, económicos, culturales, de servicios educativos y de salud, nutricionales, de violencia, etcétera), y cuyo ambiente está impactado sobre todo por sustancias químicas que provienen de actividades domésticas asociadas a la precariedad laboral. Las comunidades contaminadas pueden localizarse en las zonas rurales y en las áreas urbanas. En las áreas urbanas pueden localizarse en tugurios, villas miseria, ciudades perdidas, favelas o simplemente, en los barrios invisibles.

Ejemplos para el caso de las zonas rurales podrían ser: i) comunidades indígenas impactadas por el humo de leña, ii) comunidades de minería artesanal de mercurio en las que en la vivienda se funde el cinabrio para la extracción del mercurio y iii) comunidades artesanales que utilizan plomo y otros metales para la elaboración de sus artesanías.

En tanto, también tenemos ejemplos en áreas urbanas: i) comunidades ladrilleras que tienen en sus traspatios hornos que alimentan con residuos industriales, ii) comunidades de la industria del zapato que emplean solventes para el manejo de las materias primas, iii) talleres domésticos en los que se funde la amalgama de mercurio-oro para la extracción del oro pero que libera mercurio a la comunidad, y iv) talleres domésticos en los que se recicla la basura electrónica (contaminación por metales y compuestos orgánicos como las dioxinas).

Las actividades que generan amenazas ambientales en las comunidades contaminadas son constantes ya que implican la fuente de empleo de la co-

⁶⁸ Planetary Health <<https://www.rockefellerfoundation.org/our-work/initiatives/planetary-health/>>.

munidad, o involucran actividades domésticas como la quema de biomasa necesaria para generar energía. Es decir, la producción de contaminantes se da diariamente. Al estar el taller o la actividad en la propia vivienda, la exposición a los químicos se da tanto a nivel ocupacional (al estar efectuando la actividad) como a nivel doméstico por la contaminación de la vivienda. Los receptores de la exposición por supuesto son todos los integrantes de la familia, pero por su susceptibilidad, los niños y las mujeres en edad reproductiva serían los sectores más afectados. Además, es importante señalar que en estos escenarios es muy frecuente el trabajo infantil.

La contaminación se origina en la vivienda, pero como son muchas viviendas realizando las mismas actividades, toda la comunidad termina impactada.

Además de padecer las amenazas ambientales, las comunidades contaminadas son zonas de alta pobreza y, por lo tanto, las actividades domésticas son precarias y del sector económico informal. Con nulo control sanitario y nulos apoyos económicos para mejorar las condiciones laborales, la pobreza deriva en marginación y otros elementos aparecen, como la carencia de servicios de salud, la mala calidad de los servicios educativos, la falta de educación nutricional (obesidad) o la falta de alimentos (desnutrición), la escasez de agua potable, alcoholismo, violencia y la emigración del capital humano. En las zonas rurales, se incluye el mal manejo de los recursos naturales en el entorno, lo cual acarrea problemas con la biodiversidad y los servicios ambientales de los ecosistemas.

En conclusión, las comunidades contaminadas están entre los sectores más vulnerables y vulnerados de la sociedad. Se encuentran impactadas por amenazas químicas, físicas, biológicas, ecológicas y sociales. Carecen de capital ambiental, capital social y capital humano, lo que hace al progreso es muy limitado.

Así, la mejor solución para la comunidad contaminada es un esquema de desarrollo integral que atienda todas las amenazas, sociales, químicas, físicas, biológicas y ecológicas; pero que además brinde alternativas económicas para la mejora del trabajo informal. Las comunidades contaminadas se encuentran impactadas por las violencias estructural, ambiental, aspiracional y criminal.

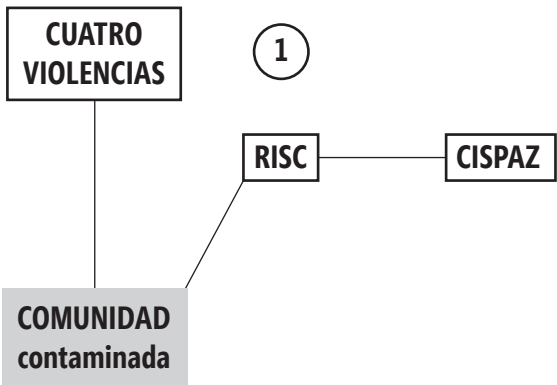
	SITIO CONTAMINADO	COMUNIDAD CONTAMINADA
FUENTE	Ajena a la población	Múltiples y de la propia población
RUTAS	Ambientales	Ambientales domésticas
RECEPTORES	Solamente la población expuesta	Toda la familia
EXPOSICIÓN	Ambiental	Ambiental ocupacional
NORMATIVAS	Ley ambiental	No aplica

A continuación, presentamos las cinco fases de las que consta la propuesta Raíces para la PAS.

Primera Fase

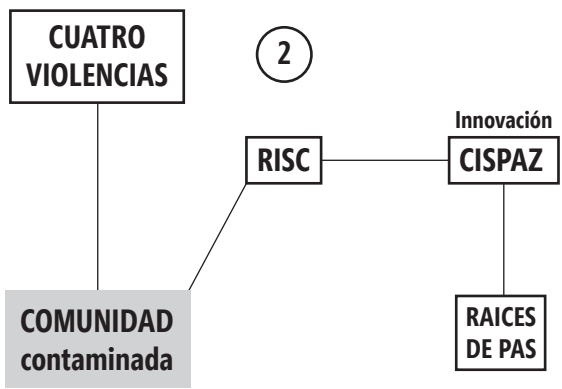
El primer elemento es la selección de la comunidad contaminada, lo cual puede darse por estudios de vulnerabilidad, por el nivel de contaminación o por solicitud de la población impactada. Una vez con los conocimientos básicos de la comunidad (demografía, geografía, entornos ambientales, fuentes contaminantes, etcétera), se procede a la visita y a la interacción con la población. Desde el inicio se habla de participación comunitaria, la población debe conocer los objetivos del estudio y los posibles resultados. Sin embargo, para evitar conflictos con problemáticas sociales, la entrada a la comunidad contaminada es la contaminación y la afectación de los niños, por ello, a esta primera etapa le denominamos RISC (Riesgos Infantiles en Sitios Contaminados).

En RISC trabajamos rutas de exposición, ambientes contaminados, nivel de exposición infantil a los tóxicos reconocidos y elementos de toxicología clínica. Con los datos visibilizamos ante las autoridades la problemática encontrada e iniciamos la segunda fase.



Segunda Fase

Una vez con el conocimiento de la comunidad, se podrán diseñar los programas que inicien la capacitación de la población para el desarrollo, incluyendo las medidas ambientales de restauración que hubiere a lugar a fin de disminuir los riesgos identificados en la primera fase. Estos programas forman Raíces para la PAS.



Los programas están enmarcados por el índice de progreso social, tal y como se observa en la siguiente figura (sombreados).

ÍNDICE DE PROGRESO SOCIAL		
NECESIDADES HUMANAS BÁSICAS	FUNDAMENTOS DEL BIENESTAR	OPORTUNIDADES
Nutrición y Asistencia Médica Básica	Acceso a Conocimientos Básicos	Derechos Personales
Agua y Saneamiento	Acceso a Información y Comunicaciones	Libertad Personal y de Elección
Vivienda	Salud y Bienestar	Tolerancia e Inclusión
Seguridad Personal	Calidad del Medio Ambiente	Acceso a Educación Superior
RISC	CRECE	CRECE
CERESA	RBC	STOP
COPOS	SALUD TOTAL	DERECHOS HUMANOS

CERESA: Centros Regionales de Seguridad Alimentaria, trabaja programas de nutrición comunitaria y agroecología social.
COPOS: Comunes Posibles en Salud, es nuestra propuesta de salud basada en la comunidad. Organizamos todas las formas de salud de una comunidad y las ponemos a trabajar de manera conjunta a través de promotores naturales (medicina alópata, medicina tradicional, tratamientos médicos familiares, etcétera). La idea es la pre-

¡SEAMOS ORGULLOSOS DE SER HUMANOS!

vección y la promoción. La siguiente etapa es enriquecer a Copos con sistemas de telesalud conectados a hospitales de segundo o tercer nivel.

CRECE: Centro de Recursos Educativos para la Ciencia y la Equidad es un programa para proteger el intelecto desde la educación inicial hasta la educación media superior. Incluye formación de colectivos de padres de familia, estudiantes, maestros y la construcción de un aula con internet.

RBC: La Rehabilitación Basada en Comunidad es una metodología de la OMS para que a través de procedimientos comunitarios de fisioterapia y terapia ocupacional, se pueda incidir en la familia para la construcción del tejido social que lleve de la rehabilitación de un paciente a la rehabilitación de una comunidad.

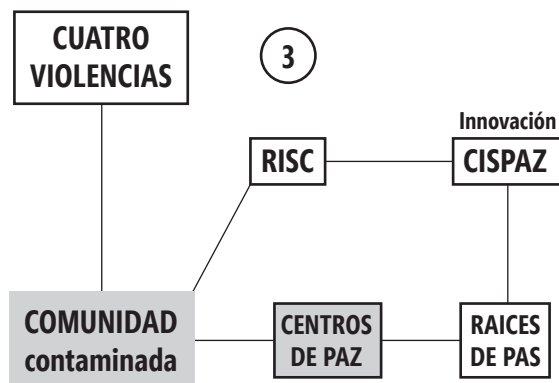
SALUD TOTAL: Es la protección y el manejo de los ecosistemas con una visión integrada de biota y seres humanos. La meta es llegar al concepto de parques de paz.

STOP: Salud en el Trabajo para Ocupaciones Precarias, cuenta con personal diverso de salud y ambiente, con la idea de constituir Unidades Stop que faciliten el acceso del trabajador informal a programas de salud, y que ello les permita visibilizar su situación a fin de alcanzar el trabajo decente.

DH: Es la construcción comunitaria de los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes, en relación a la salud y al ambiente.

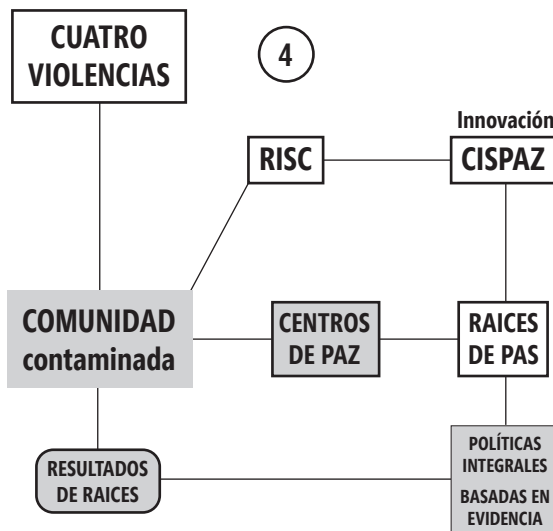
Tercera Fase

Esta fase es fundamental porque implica la construcción de un centro de paz comunitario, en el cual puedan desarrollarse las tareas de capacitación para los diferentes programas de Raíces para la PAS. La idea es ir edificando de manera simultánea el capital profesional, el ambiental y el capital social, necesarios para instrumentar medidas de desarrollo humano sostenible. El centro de paz puede ser un local, una choza, un espacio abierto cubierto de lonas o incluso una instalación universitaria. Que la comunidad advierta que hay continuidad, que el acompañamiento existe, que no están solos en su invisibilidad.



Cuarta Fase

Contrario a lo que pudiera esperarse, el objetivo de Raíces para la PAS no es intervenir a una comunidad contaminada. Sin excluir lo anterior, el verdadero reto es lograr generar políticas públicas que puedan aplicarse en muchas comunidades. El proceso de ir comunidad por comunidad es largo y costoso. Por ello, el principal objetivo es que las comunidades contaminadas donde Raíces para la PAS esté operando, se conviertan en incubadoras de programas y políticas públicas. Pero políticas públicas diferentes y distintas por dos razones: en primer término, deben ser integrales por conjuntar la intervención de varias amenazas, por conjuntar biota con seres humanos, por conjuntar diversos programas de Raíces para la PAS, por atender distintas problemáticas o, en fin, por incluir esquemas de género o de edad. Y segundo, la innovación debe incluir que tienen que estar basadas en evidencia; es decir, deben estar probadas y alimentadas con los resultados que se obtengan de la aplicación de los programas de Raíces para la PAS. Esto es, no deben, no pueden ser políticas de escritorio que simplemente transcriban propuestas de otros contextos.



Quinta Fase

En esta última fase se plantea que la capacitación de diversos grupos en México o América Latina para replicar las propuestas aquí descritas. También se busca la constitución de redes a fin de poner en práctica, en otras entidades, las políticas públicas integrales basadas en evidencia que generáramos.



Resultados preliminares

Nuestro grupo ha venido trabajando a lo largo de los años en múltiples sitios contaminados, localizados en diversas entidades del país pero la estrategia de Raíces para la PAS sólo la hemos instrumentado en tres zonas e iniciamos la cuarta. Trabajamos una región indígena en la huasteca potosina; tres comunidades contaminadas por mercurio en la zona minera artesanal de los municipios de Peñamiller y Pinal de Amoles en Querétaro; dos barrios urbanos marginados de la ciudad de San Luis Potosí y barrios zapateros de la ciudad de Ticul en Yucatán (este sitio apenas ha iniciado con la fase RISC).

Contamos ya con los equipos y las metodologías para RISC y todos los componentes de Raíces. Además, hemos instalado un programa de innovación social donde se desarrollan con métodos de biología molecular y metabolómica pruebas diagnósticas tempranas para enfermedades transmisibles

y no transmisibles (daño pulmonar, daño renal e iniciamos estudios sobre depresión).

Tenemos centros de paz en la Huasteca, en la ciudad de San Luis Potosí y en colaboración con la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) se construyen instalaciones en Pinal de Amoles y Peñamiller. La idea es que con la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en breve tengamos la de Ticul.

Estamos elaborando las políticas públicas integrales sobre Ceres, Copos, uso de leña, manejo del maíz para evitar las aflatoxinas, zika y Crece.

Finalmente, apoyamos grupos de la UAQ y de la UADY, hemos constituido la red temática del Conacyt sobre salud ambiental infantil con los mejores ocho grupos del país y trabajamos con la Organización Mundial de la Salud y grupos en Colombia y Argentina. Por último, resaltamos que en todo el quehacer están involucrados más de cuarenta estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. La idea es crecer y abarcar al país entero.

Conclusión

México vive el mayor reto de su historia. Pobreza económica y pobreza de ideales. Corrupción de autoridades y corrupción social. Desigualdad e inequidad. Angustia y desesperación. Futuros aniquilados por la falta de presente. Todo en un contexto de violencia y muerte. Escasez de utopías y de senderos hacia la paz. México tiene problemas invisibles por el pavor de reconocerlos en nuestra realidad. Así que habrá que visibilizar lo invisible para desaparecerlo y crearnos una nueva oportunidad.

La paz requiere que de raíz nos sepamos en grandeza. Así como estamos orgullosos de nuestros antepasados, de aquellos que construyeron ciudades en selvas y montañas, de aquellos que dominaron la mar y los cielos, hoy deberíamos estar orgullosos de sus descendientes. Porque resulta que los originarios pasaron de ser científicos de primer nivel a tener las peores condiciones de educación. Hoy, la mujer indígena no representa a la madre de quienes nos dieron sangre y palabra, sino al ser que ha sido olvidado.

Raíces para la paz, raíces de paz. Un sendero para caminar. Un camino para quienes no vienen ya tan lejos, para quienes están ahí nomás, ahí detrás.

Agradecimientos

Los estudios de este documento han sido apoyados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de la convocatoria de Problemas Nacionales. Proyecto 1340 (Raíces, Rutas Académicas para Insertar Comunidades en la Equidad Social). El programa en Ticul, Yucatán ha sido apoyado por la convocatoria de Redes Temáticas. Proyecto 293450 (Red Temática en Salud Ambiental Infantil).

¡HAGAMOS UNA TREGUA!

Nuestro futuro común en torno al agua

JUAN CARLOS SÁNCHEZ OLMOS
Biólogo y conservacionista

*... Juan Comodoro, buscando agua encontró petróleo,
pero se murió de sed.*

Facundo Cabral

“**L**A LEY de la Selva, que es la más antigua del mundo, ha previsto casi todos los casos que a su Pueblo pudieran presentarse, de tal suerte que constituye hoy un código tan cercano a la perfección, como el tiempo y la costumbre pueden llegar a serlo.” Con estas palabras Rudyard Kipling, premio Nobel de literatura en 1907, inició el relato de uno de los capítulos de *El Libro de las Tierras Virgenes* (o *El Libro de la Selva*, como más se conoce) (1894). Ahí, Kipling narra días en que el calor quemaba como

horno, cuando el sol mató casi a toda la selva porque las lluvias faltaron por completo y redujeron el cauce del río a sólo un hilillo que corría entre las márgenes muertas. Entonces Hathi, el elefante, vio emerger ante sus ojos la Roca de la Paz, así que levantó su trompa para proclamar La Tregua del Agua. Ante ésta, el tigre, el oso, el ciervo, el búfalo, el jabalí y todos los animales podían beber en el mismo sitio, “porque el agua es el agua” y ante su escasez, el juego mortal termina. Así, el Pueblo de la Selva llegaba, sediento y triste, a beber al río cuyo cauce se había encogido. De la misma manera, actualmente, la humanidad sacia su sed y reconoce, cada vez más, el valor del agua.



Fotografía por Iván Salas.

El agua es un compuesto inorgánico, vital para los organismos, en el cual se originó la vida cuando formó los mares primigenios. Es génesis de los océanos que inundan la mayor parte de la superficie del planeta y que representan 97% del volumen total del preciado líquido; o sea, casi la totalidad. Pero el océano tiene sales en una concentración superior a las 35 partes por mil (^{35/000}), salinidad que interviene en el equilibrio osmótico entre las células de los organismos y el medio donde habitan, y que al igual que la luz, la temperatura y la concentración de oxígeno disuelto, constituye el factor determinante para la distribución de la vida marina.

Sólo tres por ciento del agua del planeta es “dulce” pero representa la vida misma para todas las especies terrestres porque a pesar de ser un recurso natural renovable, resulta el factor limitante en los patrones biogeográficos. La especie humana, la especie dominante en el planeta (al menos en número), tampoco puede vivir sin agua, así que cada día demandamos más, más y MÁS AGUA, así como espacio para vivir en la tierra. Somos siete mil seiscientas veintitrés millones de bocas que clamamos diariamente por un vaso de agua,⁶⁹ que demandamos un recurso que, además, contaminamos ante un crecimiento demográfico rampante.

Millones de seres humanos también demandamos alimentos, lo cual nos obliga a planear con mayor eficiencia el manejo de los recursos. Veamos un ejemplo para comprender la magnitud del desafío. Las reservas globales de agua se canalizan principalmente a tres actividades: una parte mínima al uso urbano (7%), al industrial mucho más (23%) pero el mayor volumen se destina al uso agropecuario, específicamente a las actividades agrícolas (70%), entre las que destaca la demanda de arroz. A primera vista, quizá, pocas personas comprenden la complejidad de los hechos, por lo que resulta necesario hacer un breve análisis con la intención de que algunas más comprendan sus dimensiones. La producción del arroz nos revela el siguiente escenario: una hectárea de tierra produce un máximo rendimiento de 8500 kg de arroz; esto es, ocho toneladas y media. El cultivo requiere 15000m³ de agua para su riego, lo cual se traduce en 15000000 de litros. O sea que para producir un kilogramo de arroz, se necesitan 176.4 litros de agua, resultado que puede exacerbar nuestra sorpresa si se considera que el arroz es uno de los principales alimentos de quienes habitan el sureste asiático y, más al oriente, de quienes habitan China, con mil trescientos setenta y ocho millones de habitantes, aproximadamente 18% de la población global. El consumo de arroz parece, entonces, colosal, y eso sin tomar en cuenta a Japón, Vietnam, Camboya, Sri Lanka, Laos, ni al resto del mundo que también nos deleitamos con tan succulento cereal.

En la década de 1970, al concluir su experimento antropológico en la balsa Acali que atravesó el océano atlántico con once tripulantes, Santiago Genovés

⁶⁹ Banco Mundial, <datos.bancomundial.org/indicador/sp.pop.totl>.

escribió que en los grupos sociales humanos la agresión es motivada por la competencia por la jerarquía, por la falta de privacidad o hacinamiento, por el acceso al sexo y por los recursos, en particular los alimentos y, sobre todo, el agua. La mención de Genovés nos debe hacer pensar en los riesgos que implica la explosión demográfica, origen y catalizador de todos los problemas ambientales y, por supuesto, en las consecuencias de la escasez del recurso. Y es que prácticamente todas las actividades humanas requieren agua y, a nivel social, constituye un factor limitante para el desarrollo económico que lamentablemente se distribuye de manera desigual a lo largo del planeta (basta, por ejemplo, observar la disponibilidad de los acuíferos en el medio oriente, el norte de África y en Asia Central).



El proyecto Acali (1973), experimento antropológico coordinado por Santiago Genovés para estudiar las manifestaciones agresivas y en el cual once tripulantes de diferentes orígenes navegaron el océano atlántico durante 101 días, de Las Palmas (España) a las costas de Yucatán (México).⁷⁰

Algunos paleoantropólogos sugieren que el ser humano “inventó” la guerra durante el periodo neolítico, hace aproximadamente 5000 años. Pero si tomamos en cuenta las observaciones que la primatóloga Jane Goodall nos dio a conocer sobre la “guerra” entre un grupo de chimpancés en Gombé, tal vez pensemos que los paleoantropólogos señalan un hallazgo tardío, porque chimpancés y humanos somos primates, animales, tal como lo pensó Carlos Linneo hace casi 300 años. La guerra y su invención tiene, entonces, algunos miles de años en su haber.

En el libro *Cultura de paz: una utopía posible* (2014), David Adams propone que la cultura de guerra de los primeros imperios no sólo explotaba a las personas, sino también al medio ambiente, y esa explotación se toma poco

⁷⁰ Imagen extraída de <http://variety.com/2018/film/reviews/the-raft-review-1202735021/>

en cuenta cuando hablamos de violencia y de la posibilidad de la paz. En la actualidad, el desarrollo tecnológico y el progreso han tornado catastróficos los estragos sobre los ecosistemas; basta recordar los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial, los ataques con agente naranja en la Guerra de Vietnam o el dramático sabotaje de Sadam Hussein a los pozos petroleros durante la Guerra del Golfo Pérsico, cuyo derrame intencional en las playas tuvo el propósito de evitar los desembarcos de tropas aliadas.

Parece que algunos políticos, militares e incluso sectores sociales completos, olvidan que la humanidad y todos los seres vivos habitamos el mismo planeta, y que cualquier acción bélica repercute directa o indirectamente sobre todos los que vivimos en la tierra. Por eso, la guerra no puede ni debe resultarnos indiferente, por lejana que nos parezca en nuestras ciudades, porque si los conflictos escalan, se incrementa el riesgo de detonar conflagraciones que ocasionan el exterminio de nuestra propia especie, ruta que conduce a la extinción. A nuestra propia muerte. El atroz genocidio armenio, la masacre de Ruanda y la miserable indiferencia de gobiernos y habitantes europeos ante la guerra de los Balcanes no dejan dudas de ello: los humanos asesinamos a personas, colapsamos culturas y destruimos ecosistemas.

¿Acaso nuestra sociedad y nosotros mismos somos incapaces de modificar nuestra conducta violenta? ¿Acaso no podemos evitar la degradación de la naturaleza o evitar esta suerte de “suicidio” en nuestra especie? Si la cultura de paz y el desarrollo sustentable propuesto en los años ochenta inducen al bienestar social; entonces ese debe ser **Nuestro Futuro Común**. Nuestra naturaleza substancial no ha cambiado. En esencia, conservamos nuestra identidad animal: comemos, bebemos y nos reproducimos. Lo hacemos, además, de manera indiscriminada porque la población humana continúa creciendo sin vislumbrar límites, aumentando la densidad que conlleva al hacinamiento, a la escasez y a la contaminación, y que amenaza el frágil equilibrio político y social. Estas posibilidades suman condiciones para guerras que se perciben latentes, ¿será inminente que la especie humana privilegie el exterminio de pueblos enteros?

En el año 2013, Patton Oswald declaró “esto va más allá de la nacionalidad o la religión . . . cuando detectes la violencia, el fanatismo, la intolerancia o sentimientos más comunes como el odio, la misoginia o la ignorancia, mira a los ojos y piensa que los buenos lo superamos en número y siempre lo haremos”. Quizá, una alternativa para lidiar con la violencia es actuar como los personajes de *El libro de las tierras vírgenes* y recordar conscientemente nuestra naturaleza animal para atrevernos a lanzar la tregua humana del agua. Habría, además, que recordar las enseñanzas del viejo Balú a Mowgli para mostrar y demostrar a nuestros niños que, si la humanidad fuera inherentemente mala,

no estaríamos aquí. Nos hubiéramos extinguido hace tiempo. La convivencia y las treguas cuando nos aceptamos vulnerables son, entonces, posibles.



Retrato de la tregua del agua en *El libro de las tierras vírgenes* de Rudyard Kipling. Balú el oso, Bagueera la pantera y Mowgli el humano, en torno a la Roca de la Paz.⁷¹

⁷¹ Imagen extraída de https://aminoapps.com/c/anime-es/page/blog/la-tregua-del-agua-cuando-llego-el-miedo/KW1c_MuMNE7MmY3V8KDRP7B7p2WeDW

¡QUE LAS LETRAS Y LAS PALABRAS FLUYAN!

Sobre la violencia y la libertad de expresión en México

ANA CRISTINA RUELAS SERNA

Abogada y defensora de derechos humanos

EN MÉXICO, las agresiones contra la prensa no son un daño colateral a la violencia que se vive en el país, son intencionales y buscan restringir los flujos de información que llegan a la sociedad. En nuestro país nos enfrentamos a una política de Estado bien articulada, entre los tres niveles de gobierno y las distintas instituciones que buscan coartar la información que llega a la sociedad a través de diversas medidas. Así, la libertad de expresión se enfrenta a diversas violencias, unas más sutiles y sofisticadas, otras más cínicas y brutales.



Sin intención de mencionarlas todas, haré referencia, primero, a la violencia económica que se traduce en el uso arbitrario y discrecional de la publicidad oficial.

En lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto se han gastado alrededor de 40 mil millones de pesos en ello. Sin embargo, hoy por hoy no sabemos exactamente para qué sirvieron, a qué campaña se fueron y cuáles son los impactos que generaron en la sociedad. En teoría, la publicidad oficial tiene que servir como un mecanismo de comunicación entre el gobierno y sus ciudadanos, para garantizar derechos, para rendir cuentas, para determinar obligaciones. Sin embargo, ésta se utiliza como una especie de mordaza, como un mecanismo de censura sutil que al final termina restringiendo e inhibiendo las líneas informativas de los medios de comunicación.

Durante el análisis de campo del informe *El costo de la legitimidad: el uso de la publicidad oficial en las entidades federativas* en el año 2013,⁷² elaborado por ARTICLE 19 y Fundar, Centro de Análisis e Investigación, un periodista entrevistado comentó que la publicidad oficial funciona como una tarjeta de crédito en donde el buen comportamiento incrementa el crédito y el malo lo reduce o elimina. En ese mismo momento, un reconocido académico del estado de Querétaro, Germán Espino, nos advirtió que “vale más comprar a los medios que hacer un buen gobierno”. Esto se debe a la falta de criterios claros, objetivos y transparentes de la asignación de este dinero público o a la falta de regulación de la asignación de publicidad oficial. Finalmente, el presupuesto en esta materia se ejerce sin control y se usa para la promoción personalizada de funcionarios y gobernantes. La publicidad gubernamental es hoy, ante todo, una herramienta proselitista que desde la Secretaría de Gobernación controla campañas para crear perfiles aceptables para la ciudadanía votante.

En 2012, tras un debate intenso en el que uno de los temas principales fue el manejo de los medios de comunicación para ensalzar figuras públicas y promover narrativas oficiales. La acusación fue entre los entonces candidatos Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto, quien, una vez electo, se comprometió a promover una iniciativa prioritaria para crear un organismo regulador de la pauta oficial; luego en 2014, el Congreso de la Unión fijó un plazo constitucional para regularla, pero nada se concretó.

Después, a finales de 2017, en un hecho sin precedentes, la Suprema Corte ordenó regular la publicidad oficial al Congreso. Así, al terminar el periodo de sesiones, se aprobó una ley que deja mucho que desear pues legaliza las malas prácticas, no fija controles en el gasto y permite la promoción personalizada de funcionarios públicos.

Luego entonces, miles de millones pesos son utilizados año con año para callar voces críticas, impulsar narrativas oficiales vestidas de información o ensalzar figuras públicas. Así, este presupuesto millonario está siendo utilizado para desinformar a la población.

La segunda violencia a la que me referiré es la física o psicológica, la más dura, la más triste, a la que nos enfrentamos todos los días y de la que más escuchamos.

En 2016, ARTICLE 19 documentó 426 agresiones y once asesinatos a periodistas. Las agresiones derivadas de la violencia institucional; es decir, aquella que surge directamente a través de acciones del Estado, se incrementaron 800%. En 2016, fuimos testigos de la criminalización directa de funcionarios públicos a periodistas, de las auditorías que se hacen arbitrariamente a los

⁷² Dupuy J. y Ruelas A., *El costo de la legitimidad. El uso de la publicidad oficial en las entidades federativas*. ARTICLE 19, Fundar. Abril de 2013. Disponible en <http://www.fundar.org.mx/mexico/pdf/POCostodelegitimidad.pdf>

medios para utilizar su tiempo en cuestiones administrativas, del decomiso de periódicos o de autos de repartición, de demandas de daño moral, denuncias por calumnia, difamación, ultrajes, etcétera. Como en años anteriores, los funcionarios públicos fueron la mayor amenaza a la libertad de expresión; en ese año, 53% de las agresiones provino de los agentes del Estado y de las 226 agresiones perpetradas por funcionarios públicos 40% provino de agentes estatales, 35% de agentes municipales y 25% de agentes federales.⁷³

Es cierto, la intolerancia de servidores públicos de todos los niveles y diversos grados de responsabilidad ante la crítica y la ofensa, se ha traducido en una represión autoritaria, en el uso del aparato del Estado para acallar a aquellos que buscan que otros escuchen y discutan otros puntos de vista.

Luego, de enero a junio de 2017, se documentaron 276 agresiones, 23% más de lo que se registró en el primer semestre de 2016.⁷⁴ En total, en 2017, se documentaron 507 y 12 asesinatos.⁷⁵ El incremento de la violencia en 2017 se dio previo a un proceso electoral complejo, en el que los periodistas se convirtieron en mensajeros de una contra-narrativa o cuestionaron a aquellos que querían ubicarse en nuevas posiciones. Además, este incremento respondió a la casi total impunidad que penetra a las agresiones contra la prensa. En 2016, los niveles de impunidad fueron del 99.75% y en 2017 del 99.6%.⁷⁶

En este sentido, la impunidad se convierte en otra forma de violencia, una más compleja que requiere acciones inmediatas y cambios estructurales. Mantener a una víctima sin verdad, sin justicia y reparación es una forma constante de agredir y, cinco años después del fortalecimiento del marco jurídico de la Fiscalía Especial de Atención a delitos cometidos contra la Libertad de Expresión (FEADLE), ésta no ha dado resultados. A pesar de los cambios cosméticos a la FEADLE y a la ley que le da vida, la realidad es que ni entonces ni ahora hubo verdadera voluntad política para implementar acciones concretas que brindaran justicia y seguridad a los periodistas. La dependencia de la procuración de justicia del poder ejecutivo, la falta de independencia de los servicios periciales, la ausencia de capacidades técnicas de investigación para trazar hipótesis enmarcadas en contextos complejos de macrocriminalidad, la incapacidad para indagar sobre la autoría mediata/intelectual y responsabili-

⁷³ ARTICLE 19, *Libertades en Resistencia*, abril 2017. <<https://articulo19.org/informe2016/>>.

⁷⁴ ARTICLE 19, *Primer semestre de 2017: 1.5 agresiones diarias contra periodistas en México*, 17 de agosto de 2018. <<https://articulo19.org/informesemestral2017/>>.

⁷⁵ ARTICLE 19, *Democracia Simulada, nada que aplaudir*, abril de 2018. <<https://articulo19.org/nadaqueaplaudir/>>.

⁷⁶ FEADLE. Reportes mensuales diciembre 2016 y diciembre de 2017. <<http://pgrarchivos.blob.core.windows.net/paginaweb/ESTADISTICAS%20diciembre%202016%20totales.pdf>> y <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/285955/ESTADISTICAS_Diciembre_2017.pdf>

dades de la cadena de mando, todo esto aunado al arraigo de prácticas burocráticas nocivas que revictimizan a las personas denunciantes y se enfocan en la mera integración formal de expedientes voluminosos, ha vuelto imposible hablar de la efectividad, exhaustividad, objetividad, autonomía e imparcialidad de las investigaciones.

Finalmente, todo esto cumple con un propósito: provocar la censura y garantizar el silencio. En estos años de violencia e impunidad, las letras y palabras de periodistas se han perdido.

En el largo plazo, los efectos del silencio son tremendos. En el informe *Libertades en Resistencia*,⁷⁷ advertimos, por ejemplo, que en Tamaulipas la violencia permeó de tal forma la sociedad y el panorama comunicativo que ejercer el periodismo trajo consigo una especie de silencio dosificado en nombres, temas y hechos. El silencio, una estrategia de adaptación, se propagó en diversos medios, fue aprendido por periodistas y normalizado por las generaciones más jóvenes de éstos. En el estado, la agenda mediática, se sabe, trae vetada la criminalidad del narcotráfico. Otros temas de interés público, no obstante, tampoco tienen libertad asegurada.

En el mismo informe señalamos que el miedo y amedrentamiento (que no es más que la autocensura que viene en clave con las agresiones a colegas periodistas próximos), la desinformación en la opinión pública (que se manifiesta, por ejemplo, en la difusión impuesta de mensajes por parte de grupos criminales o del propio gobierno estatal) y, por supuesto, la consolidación de la violencia y el consecuente deterioro de la democracia (tal vez las dos manifestaciones más abstractas, pero vigentes en Tamaulipas después de más de una década de violencia: las y los periodistas no confían en las instituciones de seguridad y justicia), son elementos identificados por las y los periodistas entrevistados como realidades cotidianas. Sin embargo, al analizar cómo el silencio ha dañado el panorama de la libertad de expresión, los periodistas coinciden en que el principal daño podría resumirse en un divorcio prolongado con la sociedad. En efecto, el silencio generalizado en esta entidad tuvo como consecuencia la ruptura de los vínculos entre la sociedad y sus periodistas. La sociedad “está dolida” por el silencio; los periodistas, por la falta de empatía. Desde que la regla de las coberturas pasó a ser el silencio, recuerda un periodista de un medio local, “perdimos la confianza de los lectores, porque no publicamos la información que merecen... pero de igual manera, a la gente no le interesa la realidad que vivimos de este lado, no es empática”.

⁷⁷ ARTICLE 19, *Libertades en Resistencia*, abril 2017. <<https://articulo19.org/informe2016/>>

Desgraciadamente, en el último informe *Democracia simulada, nada que aplaudir*,⁷⁸ damos cuenta de que la realidad que vimos en Tamaulipas se expande a diversas entidades del país y poco a poco va convirtiendo a distintos estados del norte y sur del país en zonas de silencio.

En noviembre de 2017, en una visita conjunta de los Relatores para la Libertad de Expresión de la Comisión interamericana de Derechos Humanos y la Organización de las Naciones Unidas, advirtieron que “México enfrenta una profunda crisis de seguridad que afecta gravemente los derechos humanos de su gente. Al origen de la crisis se encuentra una descompostura del estado de derecho y la gobernanza en niveles locales a lo largo del país, que simultáneamente lleva a, y es exacerbada por, asesinatos, desapariciones y tortura. El sufrimiento es generalizado, sin embargo, la violencia frecuentemente ha señalado a aquellos que son esenciales para contar la historia del conflicto e inseguridad, corrupción y criminalidad: los periodistas”.

México es un país en crisis, de impunidad y de corrupción donde la información desempeña un papel fundamental para fomentar la participación y demandar rendición de cuentas. Nuestra sociedad necesita información para desarrollarse, para evolucionar, para decidir hacia dónde quiere caminar. Por eso es tan necesario que en el marco del proceso electoral de 2018, los candidatos se comprometan con acciones claras para que las y los periodistas puedan ejercer su trabajo de manera segura.

Si aspiramos a una verdadera democracia necesitamos que se garanticen nuestras libertades de expresión, información, participación y asociación. Ningún candidato puede hablar de democracia si no garantiza el ejercicio libre del periodismo, si no promueve la existencia de medios libres y plurales, si no promueve y protege la libertad de expresión.

⁷⁸ ARTICLE 19, *Democracia Simulada, nada que aplaudir*, abril de 2018. <https://articulo19.org/wp-content/uploads/2018/03/Book-ARTICLE-2018-V03-web1.pdf>.

10

¡VOLVÁMONOS EXPERTOS EN GENTES!

El asesinato del periodista mexicano Javier Valdez Cárdenas⁷⁹

PATRICK TIMMONS
Periodista y abogado

EL PERIODISTA mexicano Javier Valdez Cárdenas, quien fue asesinado hace dos meses — el 15 de mayo—, publicó en *Mala-yerba* una de sus últimas historias la última semana de marzo. *Mala-yerba* era una columna semanal que aparecía los lunes en el periódico *Ríodoce*; era un tipo de crónica, un relato dramático sobre “la vida bajo el narco”. Valdez dijo una vez: “todas las historias son reales”. Hay cientos de ellas. En la entrega “Te van a matar”, Valdez contó la historia de un periodista a quien familia y amigos le advirtieron que su cobertura abierta y crítica de la corrupción podría levantar amenazas serias contra su vida.



El periodista ficticio de Valdez no prestó atención a las preocupaciones, “apedreando con sus teclas, sus palabras, el ejercicio del poder político, la corrupción, la complicidad entre criminales y servidores públicos, la policía al servicio de la mafia”. El asesinato del periodista ficticio —“blanco marcado para no perderlo”— por sicarios vino tres horas después de que publicó en redes sociales acerca de un legislador corrupto.

⁷⁹ Este texto es una reproducción de “La vida imita a las noticias: el asesinato del periodista mexicano Javier Valdez Cárdenas. Cómo el periodismo narrativo de Javier Valdez predijo su propia muerte”, publicado primero en inglés por NACLA, 30 de mayo 2017, y luego traducido para *Horizontal*, Julio 31, 2017 y accesible en <<https://horizontal.mx/la-vida-imita-a-las-noticias-el-asesinato-del-periodista-mexicano-javier-valdez-cardenas/>>.

Dos meses después, el 15 de mayo, la *Malayerba* de Valdez se hizo cruelmente real. Al sol de mediodía en una calurosa calle de Culiacán, la capital del estado de Sinaloa, el periodista, que acababa de cumplir cincuenta años de edad, se encontró con un prematuro final.

Ese día, al menos dos hombres armados emboscaron a Valdez cerca de sus oficinas en el centro de Culiacán. Lo obligaron a salir de su coche a punta de pistola y luego, en lo que parece ser un ataque coordinado, le dispararon trece veces. Uno de los sicarios huyó en el coche del reportero, pero rápidamente lo abandonó, sin dejar la computadora y el teléfono de Valdez.

Desde su asesinato, periodistas, algunos colegas cercanos, e incluso el Relator Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos han culpado a la delincuencia organizada por el asesinato de Valdez. Más específicamente, estos informes atribuyen su muerte a la sangrienta disputa entre facciones dentro del Cártel de Sinaloa. El cártel, sin líder alguno en ausencia del Chapo, que espera juicio en Nueva York, está enfrascado en un conflicto con su generación más joven; lo que probablemente sea la causa del incremento de homicidios del estado. La disputa empeoró el verano pasado con el secuestro y la posterior liberación de los hijos del Chapo en Puerto Vallarta, tal vez por Dámaso López, lugarteniente del Chapo. Este acto, junto con la captura de los sicarios del Cártel de Sinaloa por el ejército mexicano, ha puesto a las facciones del cártel a la defensiva, y al estado en alerta máxima.

¿Pero acaso Valdez fue víctima de esta disputa? Parece incuestionable que una entrevista con un emisario de Dámaso López, que publicó el 20 de febrero en *Ríodoce*, resultó en la ira de otras facciones del cártel y atrajo sus amenazas, incluyendo sicarios del cártel recorriendo los puestos de periódicos para comprar todas las copias del impreso. En la entrevista, López negó haber secuestrado a los hijos del Chapo y dijo que era amigo del Mayo Zambada, el nuevo líder del Cártel de Sinaloa. Pero, ¿la entrevista fue suficiente para matarlo? ¿Los hijos del Chapo, recién resurgidos y motivados con la reciente captura de López en la Ciudad de México y su encarcelamiento en Ciudad Juárez, necesitan ponerse bajo la lupa con el asesinato de Valdez? El amigo de Valdez, Froylán Enciso, escritor, analista e historiador de la economía política de las drogas en Sinaloa, escribió después del asesinato que no podía entender por qué los hijos del Chapo matarían a Valdez después del encarcelamiento de López.

La tesis del narco detrás del asesinato de Valdez tiene mucho sentido narrativo. Tiene sentido en ausencia de pruebas forenses y la obvia incompetencia del Estado mexicano para investigar casos de asesinato (el país tiene una tasa de impunidad de alrededor de noventa y ocho por ciento) y el comprensible deseo de cierre e incertidumbre. Pero la explicación del asesinato de Valdez

a manos de un narcotraficante psicópata y con hambre de poder necesita colocarse junto con las declaraciones que hizo una y otra vez acerca de dónde pensaba que provenían las amenazas: políticos o funcionarios públicos en colusión con y en protección del narco, pero no los narcos en sí. De hecho, cuando el periodista John Gibler, quizá uno de los más astutos corresponsales extranjeros en México, viajó a Culiacán a principios de febrero para Al-Jazeera, Valdez no le informó que le temía al narco, sino que dijo: “Por eso se le llama crimen organizado, porque tienen gente dentro del gobierno mexicano —hay personas dentro del sistema gubernamental— trabajando para ellos porque la policía forma parte de la estructura criminal, porque tienen un ejército de asesinos contratados, porque tienen operativos financieros y empresarios, a quienes nadie fastidia”. En este sentido, en su *Malayerba*, “Te van a matar”, la crónica identificó en forma de relato lo que Valdez dijo a los periodistas en peligro: los políticos y funcionarios públicos son los que facilitan el crimen organizado.

Los riesgos del narcoperiodismo

Ocho meses antes de su asesinato, en octubre del 2016, Valdez acababa de publicar el octavo de sus nueve libros, *Narcoperiodismo*. El periodista y autor dio una entrevista al periódico *Reforma* sobre los meses que pasó viajando por México, entrevistando a periodistas, recopilando las amenazas que enfrentaban y las tácticas que emplearon para sobrevivir. Después de todo ese viaje, el número de periodistas asesinados en México se incrementó mientras escribía su libro; le dijo al reportero Andro Aguilar: “Le temo más al gobierno que al narco. El narcotráfico está porque no hay gobierno... el principal problema que tenemos para el ejercicio periodístico es la autoridad. Es una clase política hija del narcotráfico, intolerante, peligrosa, poderosa, coludida con la delincuencia organizada, con criminales de toda índole”.

Valdez explicó que las amenazas a los periodistas provienen de informar cómo los políticos y funcionarios se corrompieron con dinero del narco. En “Te van a matar”, el periodista ficticio de Valdez no podría guardar silencio sobre un escándalo concerniente a un legislador corrupto, describiendo las fuerzas que ponen en peligro al periodista: “la complicidad entre criminales y servidores públicos, la policía al servicio de la mafia” y el “gobernador pisando mierda, del alcalde de billetes rebosando”. Los temas de su periodista ficticio reflejaban la vida real de Valdez, quien cubrió “los negocios de los poderosos”.

Narcoperiodismo es el claro posicionamiento de Valdez respecto a las amenazas que los políticos y funcionarios públicos hacen a los periodistas de México. Vale la pena citar por extenso:

Cada vez son más los periodistas desaparecidos, torturados, asesinados en México. Conscientes de que el problema del narcotráfico ha masticado con rabia todas las fronteras, podemos pensar que son sólo los emisarios de los cárteles quienes dan la orden de ejecución, el levantón, el jodido calambre para que no escriban más en ese periódico que incomoda, estorba, se entromete. Pero no. No sólo los narcos desaparecen y matan a los fotógrafos, los redactores, los periodistas. También hacen su tarea de exterminio los políticos, la policía, la delincuencia organizada coludida con agentes, ministerios públicos, funcionarios de gobierno y militares. El gran pecado, el imperdonable delito, escribir sobre los dolorosos acontecimientos que sacuden a nuestro país. Denunciar los males manejos del erario, las alianzas de narcos y mandatarios, fotografiar el momento exacto de la represión, darles voz a las víctimas, a los inconformes, a los lastimados. El gran error, vivir en México y ser periodista.

Incluso más cerca de su asesinato que de la publicación de *Narcoperiodismo*, y según informes de especialistas en protección de periodistas que hablaron con Valdez, no se sintió inmediatamente en peligro. Pero parecía estar cada vez más preocupado por los artículos que *Ríodoce* había publicado desde enero referentes a “los vínculos entre los políticos locales y los narcotraficantes”, le dijo a la Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés). “Esto es algo diferente”, comentó la CPJ. Se negó a declarar públicamente respecto a las amenazas específicas, publicando en su lugar “Te van a matar”, que nadie, ni entonces ni ahora, relacionaba con un peligro inminente.

Con su autor ahora muerto, “Te van a matar” deja a su lector con una premonición espeluznante sobre lo que le pasó a Valdez unas semanas más tarde a mediados de mayo. Si estaba en peligro, parece que utilizó la amenaza como la fuente de una escalofriante *Malayerba*. Y aunque fue a la Ciudad de México la semana antes de su asesinato en lo que parece ser un plan de escape, Valdez volvió a Culiacán. Su coeditor en *Ríodoce*, Ismael Bojórquez, le dijo a un reportero del programa de noticias de Ciro Gómez Leyva que no había dinero para ir a otro lugar y que tenía que seguir trabajando.

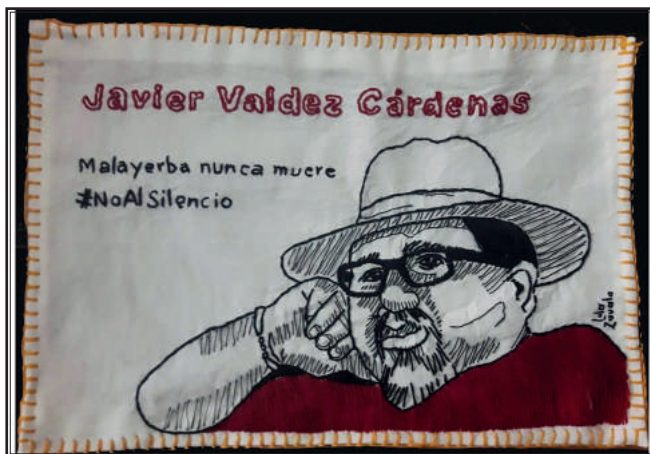
“Te van a matar” está contada en el estilo típico de la *Malayerba*, un estilo propio de Valdez: en tercera persona, frases cortas, rítmicas, imágenes cristalinas, no hay manera de identificar sus sujetos, ni siquiera el periodista que estaba siendo amenazado. Gabriela Polit, académica de la Universidad de Texas que introdujo por primera vez a Valdez a un público estadounidense, escribió después de su asesinato que Valdez había creado su propia forma narrativa, “combinando las ideas de Poe sobre la narración con la poesía”.

Como con cada *Malayerba*, Valdez publicó el enlace a “Te van a matar” en su perfil de Facebook, al igual que el periodista en la crónica. En la sección de comentarios, un amigo le recomendó a Valdez que se cuidara, repitiendo la misma preocupación que el periodista ficticio de *Malayerba* no escuchó. Valdez respondió con una acostumbrada sospecha sobre la cercanía de la muerte

de un periodista en México: “Gracias. No sé cómo hacerlo en realidad. He perdido todos los mapas y rutas de escape”. Tres días antes, el 24 de marzo de 2017, un sicario había asesinado a la periodista de investigación Miroslava Breach en Chihuahua. Un caso que enfureció a Valdez, quien, al igual que Miroslava, fue también corresponsal del diario nacional *La Jornada*. Varias semanas después, las balas de los asesinos llegaron a Valdez. Como predijo en su comentario de Facebook, no hubo escape para el periodista cuando se enfrentó con los dos pistoleros que lo obligaron a salir de su coche para asesinarlo.

“Te van a matar” no es la única *Malayerba* en la que Valdez describió las amenazas a los periodistas que venían de políticos. En “La Costeña”, publicado en *Ríodoce* el 24 de octubre del 2016, cerca de tres semanas después de su entrevista con *Reforma*, Valdez escribió acerca de una joven periodista recién graduada llena de idealismo: “Su pluma era dignidad y tinta indeleble... Era la nueva revelación del periodismo en la región y más allá”.

“Un día le llegó un caso. La corrupción del gobernador. El dinero en todos sus bolsillos, tráfico de influencias, el aprovechamiento del servicio público para un bienestar personalísimo, de unos cuantos, privado.” Esa noche fue a casa para celebrar su éxito con sus padres. En cambio, cuando abrió la puerta de su casa, los encontró muertos, tumbados en el suelo. Sus asesinatos la obligaron a exiliarse. “Igual que ese que los mandó matar.”



Bordado en memoria a Javier Valdez en el movimiento Bordando por la Paz de México en Barcelona.⁸⁰

⁸⁰ Imagen extraída y modificada en el portal de Ríodoce: <http://riodoce.mx/noticias/ciudadanos-bordan-en-barcelona-por-la-paz-en-mexico>

Una comprensión más matizada de la vida —y la muerte— de Valdez

Malayerba y sus otras obras, incluyendo un montón de entrevistas y presentaciones en ferias de libros, muestran que Valdez no era un periodista de la guerra contra las drogas. Ese es un significativo malentendido.

Valdez no informó sobre los cárteles y su funcionamiento interno; dejó esa tarea, como indicó en *Narcoperiodismo*, a Ismael Bojórquez, otro de los cofundadores de *Ríodoce*. En ese sentido, Valdez era diferente al reporte de la guerra contra las drogas practicado por Bojórquez o periodistas como Anabel Hernández, ella misma objeto de serias y repetidas amenazas.

Valdez siempre estuvo interesado en los efectos sociales de vivir con los narcotraficantes y sus políticos y facilitadores oficiales públicos —la vida bajo el narco”, lo llamó—. Y sin embargo, en cada entrevista los periodistas, aparentemente poco familiarizados con su producción, siempre preguntaban si escribía del narco. En marzo, *SinEmbargo* publicó una entrevista con Valdez en torno a la publicación de la segunda edición de *Malayerba*, en la que le preguntaban: “¿Eres persona especializada en el narco?”. Valdez le dio más o menos la misma respuesta que dio a todos los que le preguntaron la misma pregunta: “Fíjate que yo siento que soy experto en gentes... especializado en contar la historia de las personas en el Narco. Sí tengo información de los capos, de las raíces, pero mi trabajo ha sido más la gente que ha padecido el narco”.

La entrevista de *SinEmbargo* es una de las últimas de Valdez sobre *Malayerba*. Él aclaró lo que “narco” significaba para él, no era una persona. El narco es algo que existe dentro de todos los mexicanos. “Somos nosotros y el narco nuestro de cada día. Así como hay un priista en cada mexicano, aunque sea de izquierda, hay un narco en medio de cada mexicano. Esto creció y ya no se trata sólo de Sinaloa, del Norte, sino de todo el país. Es este narco nuestro mirándose en el espejo, reconociéndose. Somos nosotros sufriendo y gozando el narco”.

Para Valdez, *Malayerba* fue una serie de historias con finales imposibles. Publicado por primera vez en 2010 con un prólogo de Carlos Monsiváis, fue su favorito de sus nueve libros. Los lectores están de acuerdo: editorial Jus acaba de publicar una segunda edición, y Valdez la había presentado en una gira. Desde el 15 de mayo y a partir del asesinato de su autor, *Malayerba* es también el libro de lo que significa morir bajo el narco: sin cuartel.

Valdez era un periodista de considerable estatura e importancia, y parte de la prueba era su inmensa, lírica y empírica salida. *Ríodoce* —periódico que él inició con Ismael Bojórquez y Alejandro Sicairos— proporcionó empleo estable y lucrativo a sus periodistas y equipo de producción. Valdez capacitó a una generación de periodistas provinciales mexicanos en un país dominado por una élite mediática en la Ciudad de México. Dominó e inno-

vó dentro de la crónica una forma narrativa de periodismo popularizada por Gabriel García Márquez, entre otros. Valdez es autor de muchos libros, uno de los cuales, *Levantones*, sobre los costos humanos de las desapariciones en México, acaba de aparecer en una brillante traducción al inglés —y magistral introducción a Sinaloa— por Everard Meade como *The Taken*. Dio entrevistas a todos los concurrentes y guio a periodistas extranjeros alrededor de su estado, a pesar de que también los satirizó en *Malayerba* (véase “Todos los güeros son gringos”). Como corresponsal extranjero para *Agence France-Presse* también es uno de los pocos periodistas adscritos a una organización mediática internacional asesinada en el contexto de la guerra contra las drogas en México.

Dado sus logros como escritor y como ser humano —dejó atrás a una esposa y dos hijos—, Valdez necesita el mismo enfoque matizado y complejo de su asesinato que él proporcionó a otros en sus narrativas detalladas y reflexivas. Y, junto con las decenas de periodistas asesinados en el México contemporáneo, también merece justicia.

Que el sistema de justicia mexicano pueda entregar una interpretación compleja de su muerte basada en evidencia, incluyendo su periodismo, y de acuerdo con las normas internacionales de derechos humanos, es la esperanza de todos y la expectativa de nadie: desde el año 2000 más de cien periodistas han muerto en México. La mayoría de los casos están atascados en el pantano de impunidad que es la guerra contra las drogas en México. La incapacidad del Estado mexicano en el asesinato de periodistas, defensores de derechos humanos, migrantes y ciudadanos, reproduce sistemáticamente su incapacidad generalizada para procesar casos.

El autor de *Malayerba* conocía las inmensas dimensiones de la impunidad en México: trabajaba con las madres de los desaparecidos. Vio el problema de la impunidad con claridad —en *Huérfanos del narco* escribió sobre niños con padres asesinados en la guerra contra las drogas—. Se negó a retroceder o alejarse de amenazas que paralizaron a otros periodistas. Pero un problema con el asesinato que el propio Valdez predijo es que pocos parecen haber estado leyendo su *Malayerba* para entender lo atrapado que estaba. Y esa terrible conciencia, para alguien como yo que tradujo algunas (pero no las suficientes) de las historias al inglés, es un golpe de mala hierba.

¡VOLVÁMONOS EXPERTOS EN GENTES!



Mural en honor a Javier Valdez en la ciudad de Mazatlán, México.⁸¹

⁸¹ Imagen extraída y modificada del portal de Ríodoce: <<https://riodoce.mx/javier/celebran-maraton-de-lectura-en-honor-a-javier-valdez-en-los-mochis-y-mazatlan>>.

¡BUSQUEMOS EL LUGAR DONDE RENACE LA ESPERANZA!

Un camino narrativo para contar la violencia con otra perspectiva⁸²

CRISTINA ÁVILA-ZESATTI
Periodista de paz

Contrarrestar el arsenal de imágenes y palabras

A MEDIADOS de 2006, siendo alumna del posgrado de la Escuela de Cultura de Paz (Escola de Cultura de Pau) de la Universidad Autónoma de Barcelona, decidí escribir mi tesina sobre la violencia en México. Recuerdo que mi tutor me recomendó centrarme en una sola de esas violencias, pero me empeciné en mi hipótesis: demostrar cómo y cuánto la confluencia de muchas y muy distintas vio-

lencias —algunas antiguas y otras nuevas— estaban deteriorando de manera vertiginosa la convivencia social en mi país de nacimiento.

Aquel texto universitario, antes de convertirse en libro, se llamaba *México, una guerra que se libra, pero no se nombra*, puesto que en aquel momento México todavía no se volcaba del todo en esta negra, triste y violenta etapa de su historia reciente.⁸³ Hilvanar las muchas historias del horror que se entretejen



⁸² Este texto es una versión editada y previamente publicada por la autora en la segunda edición de *La paz que sí existe (y que el periodismo ignora)*.

⁸³ Ese texto universitario se convirtió en un libro de ensayo publicado bajo el título *México en el laberinto de la contradicción. Pacificar un país que (oficialmente) no está en guerra* (Texere, 2014).

en mi país fue un trabajo sumamente doloroso, pero al mismo tiempo fue una labor esclarecedora en mi profesión como periodista, pues mientras revisaba hemerotecas digitales, informes gubernamentales y reportes de organizaciones civiles, tanto nacionales como internacionales, de pronto caí en cuenta de que la violencia también tiene una semántica y una sintaxis, y que es a través de un “arsenal de imágenes y palabras” que nos llega el supuesto “retrato cotidiano del mundo” por los grandes medios masivos de comunicación.

Ese retrato, esa fotografía manipulada que nos sumerge en un mundo sin matices y que exhibe la peor parte del ser humano como si se tratara de una generalización y un sinsentido sin remedio, es una triste constante global que nos está polarizando cada vez más y que nos impide ser conscientes de que la paz también es real, tan tangible y tan susceptible de ser contada como la propia guerra y la violencia actuales.

La propuesta de un periodismo diferente

Aquella tesina sobre la violencia en México me llevó, por fortuna, a esclarecer mi labor periodística. Hoy más que nunca, a varios años de aquel trabajo universitario, mi país ha entrado de lleno en la vorágine de la guerra, no solamente en una muy real y destructiva, sino también en una que los medios insisten en mitificar con ese “arsenal de imágenes y palabras” teñidas de rojo. Hoy, la guerra mexicana se libra y se nombra pero su relato mediático vuelve a olvidarse de las muchas iniciativas sociales que buscan la paz sin estridencias y las relega al olvido, las arrincona como noticia de excepción, algo que hoy es casi condenarlas al ostracismo; paradójicamente estamos viviendo más que nunca en la era de los medios, la llamada era 2.0, la de la inmediatez y las redes sociales, donde mucho más que en otros tiempos se aplica la premisa periodística que dice que “lo que no se publica no existe”.

Antes de tomar esta opción profesional de unir la paz y el periodismo, trabajé para grandes medios informativos como CNN y NBC, un paso previo en mi carrera que agradezco por el aprendizaje obtenido pero que siempre me dejó la sensación de que había algo que no encajaba con los cambios que yo deseaba lograr en el mundo a través de mi trabajo periodístico.

Con la creación del portal de noticias digital *Corresponsal de Paz* en 2009, pude darme cuenta de otra realidad del mundo, una realidad pacífica y solidaria que está ahí esperando ser vista, esperando ser contada y convertirse en noticia, esperando que los periodistas sepamos por fin enfocar la mirada en ella. También he comprobado que los lectores están ávidos de esta información esperanzadora que da cuenta de un mundo complejo y conflictuado, sí, pero que busca —a veces desesperadamente— encontrar salidas pacíficas.

La paz como evento noticiable en un mundo que está aparentemente colapsado por el odio y los desastres es nuestra premisa periodística, porque el

momento que vivimos exige de nosotros (periodistas y lectores) un tipo de periodismo más acorde a los desafíos actuales: exige de todos un periodismo con mirada más ética, menos económica y más humana, que se atreva a buscar –y encontrar– la existencia de paz, aun en medio de la peor de las guerras. Porque hoy más que nunca se nos va haciendo patente que “en un mundo redondo, todos nos acabamos encontrando”, tal como lo afirmaba el autor de la paz perpetua, Immanuel Kant.

¿En qué consiste el periodismo de Paz?

Un cliché bastante aceptado en las redacciones del mundo es aquel que dice “*good news are bad news*”. De acuerdo con mi experiencia de más de veinte años en diversos medios internacionales, en realidad las “buenas noticias” ni siquiera llegan a ser noticia. Los medios nos presentan una sucesión de imágenes y textos de un mundo colapsado, enfrentado, teñido de sangre, en revueltas constantes que parecieran surgir de un día para el otro y que se esfuman de los titulares sólo para dar lugar a otro nuevo e inexplicable conflicto cercano o lejano.

Pero, ¿realmente habitamos en el enfurecido mundo que nos presentan hoy los medios de comunicación? La respuesta es no pero tiene sus matices: vivimos en un mundo complejo; sin embargo, los medios –sobre todo los grandes medios– están interesados precisamente en no matizar su mensaje y presentarnos esta fragmentación de la realidad en la que el odio pareciera ser la constante que nos define. Para entender este “discurso de guerra mediatizado”, es necesario conocer en primera instancia quiénes son los grandes medios a través de los cuales nos llega este arsenal de palabras e imágenes. Estos “grandes medios” que, como dice Amy Goodman,⁸⁴ son los que “hacen sonar los tambores de guerra”. Porque hay razones para ello.

El negocio de la guerra mediatizada

Actualmente, cinco agencias de prensa distribuyen el noventa y seis por ciento de las noticias mundiales: Reuters (Inglaterra), Associated Press (Estados Unidos), Agence France-Presse (Francia), Efe (España) y DPA (Alemania). Sí, de cada cien palabras informativas que leemos, noventa provienen de estas agencias oficiales, y cada vez más también de la agencia china de noticias Xinhua.

Curiosamente, de estos cinco Estados que controlan la información, cuatro pertenecen al consejo permanente de seguridad de las Naciones Unidas.⁸⁵ En la iniciativa privada el panorama no es diferente: los grandes monopolios

⁸⁴ Amy Goodman es creadora y presentadora del programa *Democracy Now!*, de Pacifica Radio.

⁸⁵ Países que tienen derecho a veto y que son, además, los principales productores y exportadores de armas.

informativos –impresos, electrónicos y cibernéticos– están en manos de no más de diez capitales privados, cuyo poder es incluso mayor al que detentan los propios Estados: según la revista *Forbes*, cuatrocientos de los hombres más ricos del planeta hicieron sus fortunas gracias a negocios relacionados con el entretenimiento y el software.

Un ejemplo emblemático de cómo y cuánto los intereses de los Estados y de los grandes medios informativos están íntimamente relacionados es la empresa norteamericana General Electric (GE), uno de los principales productores y exportadores de armas y, al mismo tiempo, dueña de la National Broadcasting Company (NBC), una de las más importantes cadenas televisivas norteamericanas y de alcance mundial, en cuya página corporativa pueden leerse apartados como “Supporting our Troops” (Respaldando a nuestras tropas), “Partnering with Governments” (Asociación con gobiernos) e incluso una política especial para Irán, bajo el título “Iran Policy” (Políticas para Irán).

No es ni de lejos el único caso. El llamado “modelo CNN”, que desde su tendenciosa –y a la postre exitosa– cobertura de la primera Guerra del Golfo (1991) es un modelo que convierte la guerra en espectáculo, y que es infinitamente imitado hasta la fecha, no sólo por otras televisoras, sino también, por los formatos “cortos y descontextualizados” de diarios y sitios web de prácticamente todo el mundo. En el año 2000, el entonces director de AOL Time Warner, Gerald Levin, señaló en una entrevista para su propia cadena, la Cable News Network (CNN), que “los medios se están volviendo rápidamente el negocio predominante del siglo xxi”.

Así pues, con este entramado de “relaciones peligrosas” entre medios y gobiernos, no es de extrañar que la imagen del sur –y a veces del norte mismo– sea hoy una fotografía en blanco y negro en la cual solamente se ve violencia, catástrofes, pobreza, hambre, guerras e ignorancia. Las guerras que interesan son magnificadas, mientras que otros conflictos, armados o no, son completamente ignorados.

Economía de guerra infiltrada en los medios y medios infiltrados en la economía de guerra

Alejados ya del mito de la objetividad que persiguió la profesión durante años, el reto actual de cualquier periodista consiste en contar la parte de la realidad a la que se enfrenta pero hoy más que nunca, la verdadera encrucijada deontológica no es qué contar, sino cómo contarlos porque en el mundo de las ideas, de las emociones, de los valores y de las percepciones, el discurso importa y mucho; y cuando el discurso es de violencia, tendemos a reproducirla, por lo menos, varios estudios sociales así lo demuestran.

En su libro *Reporteando conflictos*, el padre del llamado periodismo de paz, Johan Galtung,⁸⁶ afirma que “Hay un periodismo que, en lugar de la violencia, pone el énfasis en las posibilidades”. Para él y para otros teóricos de esta visión del periodismo, la cuestión estriba en la ética del acercamiento a los hechos. No se trata de eludir la guerra o la violencia, sino de contarla desde otra perspectiva, la perspectiva de las soluciones, que inevitablemente están siempre presentes desde el nacimiento mismo de cualquier conflicto.

Tomar esta opción periodística, la de la paz, no sería tan difícil si no fuera porque detrás del modelo informativo actual está siempre el modelo económico neoliberal, que, por si hace falta decirlo, está basado en una economía de guerra. Sin duda, para soñar realmente con contenidos mediáticos diferentes, haría falta configurar un nuevo modelo económico.

Este clamor no es nuevo. Aunque pocos lo saben, entre 1970 y 1980, la Unesco elaboró el documento *Un solo mundo, voces múltiples*, mejor conocido como el Informe MacBride,⁸⁷ cuyo objetivo final era crear un nuevo orden comunicacional que promoviera la paz y el desarrollo humano. El texto identificaba los problemas comunicacionales que hoy enfrentamos a ultranza: concentración de los medios, comercialización de la información, acceso asimétrico a la información, desbalance en los flujos informativos (norte-sur), la dependencia económica de medios y fuentes para cubrir la información.

Como era de esperarse entonces —y como podría esperarse hoy mismo—, el documento —y por tanto el movimiento— promovido por los países no alineados fracasó por el veto y las intimidaciones principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña, que abandonaron el organismo con el fin de recortar las contribuciones con las que contaba la Unesco para evitar que esta propuesta comunicacional se llevara a cabo.

Periodismo de guerra vs. periodismo de paz

Pero no sólo las razones económicas pesan hoy en la semántica y la sintaxis que usan los medios para transmitir esta violenta imagen de la realidad: se trata también de una cuestión sistémica y cultural, motivada por la —falsa— idea de que “la violencia vende”, o dicho de otra forma: que eso es precisamente lo que lectores, receptores y usuarios de los medios quieren y esperan de las

⁸⁶ Johan Galtung (Oslo, 1930) es politólogo y uno de los principales fundadores de la investigación para la paz; creador del grupo Transcend International, Red Internacional de Investigación para la Paz y el Desarrollo.

⁸⁷ El documento de la Unesco, *Un solo mundo, voces múltiples* fue publicado en 1980 y redactado por una comisión presidida por el premio nobel de la paz Sean MacBride, fundador de Amnistía Internacional. En el texto se establecieron los principios, las acciones y los puntos en los que debería basarse un nuevo orden mundial de la información y comunicación.

noticias. Este equívoco sensacionalista tiene razones históricas que no se han actualizado. Cuando los primeros corresponsales de guerra, que surgieron alrededor de 1850,⁸⁸ comenzaron a transmitir sus reportes a través del telégrafo, decidieron que era mucho mejor exaltar el discurso bélico con tintes heroicos. Naief Yehya, autor del libro *Guerra y propaganda*, afirma que:

El mito de la guerra se explotó sin el menor pudor, y el público desarrolló un apetito por este tipo de narraciones que han evolucionado para convertirse hoy en “entretenimiento bélico” [...] y que han propagado la inmoral percepción de la guerra como un juego de video.

Antes como ahora, constantemente encontramos este mito de la guerra heroica ligado a cuestiones patrióticas. Durante la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, prácticamente todos los grandes medios de la época censuraron la información sobre una tregua ocurrida entre soldados rasos alemanes, británicos y franceses que tuvo lugar en la Navidad de 1914,⁸⁹ una tregua que se extendió por varios días y a diversos lugares donde se libraban combates y que fue pronto extinguida por los altos mandos de los gobiernos, puesto que mucho habían gastado en preparar la ofensiva.

No lo dudemos, ejemplos como éste, en los que la “gente de a pie” emprende iniciativas pacíficas, se suceden día con día, en todos y cada uno de los conflictos —armados o no— a los que nos enfrentamos en el complejo mundo de hoy. Por su naturaleza, la mayoría de estos esfuerzos suelen ser espontáneos y silenciosos, o muy poco estridentes pero, además, suelen ser silenciados, tanto por el *status quo* como por los medios de comunicación, cada uno por sus propios motivos e intereses que, en algunos casos —cada vez más frecuentes—, confluyen de manera fehaciente.

Pero entonces, ¿están los medios contribuyendo a ratificar la idea y el avance de un mundo lleno de inseguridades y violencia? O para plantear la pregunta más propositivamente: ¿puede hacer algo el periodismo para contribuir a la paz social, aun bajo el esquema económico y mediático actual? La respuesta para ambos planteamientos es sí, sí puede.

⁸⁸ Fue durante la Guerra de Crimea (1853–1856) que apareció lo que hoy conocemos formalmente como “corresponsales de guerra”, enviados especiales que tenían a la mano el uso del telégrafo. Esta fue la primera guerra europea documentada en textos y fotografías por periodistas presentes en el enfrentamiento.

⁸⁹ En diciembre de 1914, a sólo cinco meses de iniciada la Primera Guerra Mundial, soldados alemanes, franceses y británicos detuvieron espontáneamente las hostilidades para cantar villancicos. Casi como un milagro, “la tregua de Navidad” convirtió a los enemigos en camaradas que durante varios días compartieron comida, regalos y jugaron al fútbol. El episodio conocido como “la pequeña paz de la gran guerra” se extendió a muchas trincheras hasta 1915. Gobiernos y medios de comunicación de la época eclipsaron este movimiento pacífico, que algunos historiadores creen que, de haber continuado, pudo haber detenido esa guerra que mató a más de dieciséis millones de personas.

¿Configurar un mundo diferente a través del periodismo?

Johan Galtung identifica la existencia de un periodismo “orientado a la violencia” y otro “orientado hacia la paz y las posibilidades”. El periodismo de paz no es, como muchos creen, el reporte de buenas noticias, sino un seguimiento de nuestra realidad pasada y actual desde otra perspectiva, con otra mirada y con motivaciones distintas. Para este tipo de periodismo, en un mundo donde supuestamente la rutina cotidiana es la guerra, el evento noticiable es precisamente la paz. En realidad, los preceptos de esta visión de la realidad se ajustan mucho a lo que es el periodismo llano, el periodismo ético, a saber: comprender a cabalidad el conflicto antes de intentar contarlos, perseguir la verdad simétrica con participación de todas las aristas sociales, evitar confundir conflicto con violencia abierta y, sobre todo, presentar un reporte orientado hacia las posibilidades que surgen entre las partes involucradas.

Eso sí, sin duda alguna, el periodismo de paz requiere más trabajo en el espacio y en el tiempo porque pone mucho énfasis en el contexto, en el antes y el después, en los motivos y las consecuencias, pues, a fin de cuentas, la violencia es un evento, el conflicto una oportunidad, y la paz un proceso. En suma, el periodista de paz tiene un ritmo distinto, no se limita simplemente a denunciar. Por encima de todo, un periodista de paz identifica salidas y propone alternativas; como consecuencia, el lector de estas historias sale del texto esperanzado y entusiasta ante la posibilidad –por muy lejana que sea– de un mundo mejor.

Alguna vez Ryszard Kapuscinski,⁹⁰ probablemente el más grande reportero de guerra de nuestro tiempo, dijo en una entrevista que lo primero que buscaba al llegar a un país sumido en la violencia o golpeado por un desastre natural era “el lugar donde renace la esperanza”. Esto mismo, la búsqueda de la esperanza, es lo que me he propuesto con este libro y con la creación, en 2009, de un medio de comunicación digital denominado *Corresponsal de Paz* (www.corresponsaldepaz.org), un medio sin fines de lucro y fuera del entramado económico descrito, puesto que partimos de la premisa de que un nuevo modelo informativo, para serlo a cabalidad, requiere insertarse en un nuevo modelo financiero. Desde su creación, este sitio web ha comprobado la premisa de que hay un mundo más solidario, más humano y más propositivo que se contrapone a ese retrato distorsionado que de la realidad nos hacen los grandes medios.

⁹⁰ Ryszard Kapuscinski (1932–2007) fue un periodista, escritor y ensayista polaco; su carrera como corresponsal de guerra fue de las más extensas: asistió a prácticamente todos los conflictos del mundo moderno en diversas regiones. Su mirada siempre se alzó por encima de la inmediatez noticiosa, y se preocupó como pocos por contextualizar y plasmar los orígenes y las consecuencias de los eventos violentos, sobre todo para las víctimas de las guerras.



Corresponsal de Paz: <http://www.corresponsaldepaz.org/2014/03/23/emmanuel-jal-soy-un-nino-de-la-guerra-que-usa-el-hip-hop-por-la-paz/>.

Nuestra labor autoimpuesta consiste no sólo en mejorar el foco de esa “fotografía del mundo”, sino también en empoderar las iniciativas pacíficas que surgen por cada conflicto y por cada guerra, pues es cierto que la ausencia de información sobre la forma de solucionar conflictos estimula, a su vez, la ausencia de paz.

El autor y pedagogo español Rogelio Blanco Martínez afirmó alguna vez que “el mayor crimen contra el hombre es matar la esperanza”.⁹¹ Por eso, las historias que recopilamos en el periodismo de paz buscan devolvernos la esperanza en el ser humano, en nuestro potencial creador como especie, por encima de nuestra –también innegable– faceta destructora.

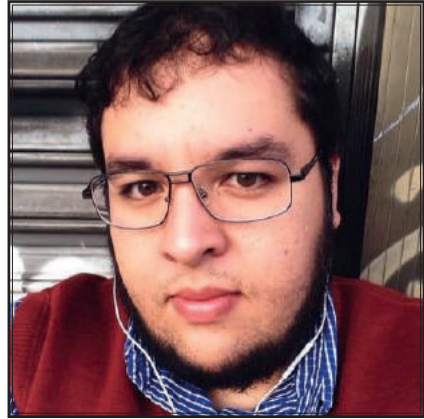
⁹¹ Rogelio Blanco Martínez (1953) es pedagogo, antropólogo y filósofo español, también diplomado en sociología; actual presidente del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (cerlalc).

¡NO NOS CANSEMOS, HAY MUCHO POR HACER!

Pensar políticas públicas empáticas e interdisciplinarias

RAÚL ZEPEDA GIL
Politólogo

DEBO HACER una confesión: de niño quería ser científico. Quería estudiar astronomía. Sin embargo, la influencia en casa fue más fuerte; aunque mi padre es psicólogo, sus lecturas políticas me influenciaron de más. Terminé estudiando ciencia política y, con ello, adquirí una obsesión particular con estudiar al Estado. A partir de ello, he aprendido conceptos, ideas y preceptos que, a la larga, se me han revelado como profundamente anti-interdisciplinarias y, en especial, en abierta oposición a la forma en que la ciencia contemporánea funciona.



Por ejemplo, en la historia de la filosofía política y su discusión sobre la formación del Estado, los filósofos se dedicaron a decir que hay algo que se llama “naturaleza humana”, la cual puede ser violenta o puede ser pacífica. Mientras tenemos a un Aristóteles y un Platón discutiendo en esos términos, tenemos también a Maquiavelo y a Hobbes defendiendo que el hombre es instintivamente violento, que su naturaleza es violenta y, por lo tanto, es necesario el control, se requiere controlar al ser humano. Por otro lado, Kant y Rousseau defienden que el hombre es bondadoso y nada más lo han pervertido, las circunstancias lo pervierten. Lo que surge a partir de esta discusión es una disputa por decidir sobre una “naturaleza humana inamovible”. Sobre esta visión de la naturaleza humana descansa la ciencia política y la economía

clásica. En cambio, sucede lo contrario en los campos de la psicología, las neurociencias y otras ciencias: el comportamiento humano es complejo y tendiente a la cooperación. Si la ciencia política continúa, de manera deductiva, asumiendo que el humano es violento por naturaleza, es imposible abrir un diálogo con otras disciplinas científicas que parten de la inferencia.

Es muy curioso, por ejemplo, que hace ya muchos años, uno de los mejores observadores de lo político que ha habido, Alexis de Tocqueville, mencionó en *La democracia en América* lo siguiente: “los hombres que están debajo del trópico son más violentos y los de arriba son menos violentos, son más cálidos, etc”. Es muy extraño dada la historia de guerras en Europa. Pero él tenía esa intuición: quizás el ambiente mismo podía modificar de alguna manera el comportamiento humano. Sea correcta, o no, su intuición generó una discusión científica importante para algunos.

Quienes hayan estudiado ciencias sociales y, sobre todo, metodología, sabrán que hay dos falacias que nos enseñan en cursos de estadística: la falacia ecológica y la falacia psicológica. Los sociólogos del siglo XIX decían que no podemos explicar el comportamiento social de los grupos humanos a partir de lo que sucede en su ambiente, o a partir de lo que hay en su mente, porque entonces nosotros, los sociólogos, no tendríamos sentido de estar. Es decir, si hay mente y si hay ambiente, entonces no hay sociedad. Esa ha sido la intuición inicial de los sociólogos desde Emilio Durkheim hasta la fecha. El problema es que estas intuiciones se volvieron reglas metodológicas que hacen que todo estudio de ciencias sociales termine por preguntar: ¿no estás cometiendo una falacia ecológica y pensando que el ambiente, en realidad, está controlando lo que hace el individuo? Y es que, en las ciencias sociales, siempre tiene que haber algo político y social sucediendo que determine nuestro comportamiento.

Lo anterior crea dos problemas: 1) que no podemos comprender el tema de la empatía, porque creemos que todos son violentos y 2) que no nos entendemos como especie. Es decir, sólo somos sociedad humana, sin tomar en cuenta que somos una especie entre las muchas que viven en este planeta tierra. Esto tiene que irse derribando a partir del diálogo con la ciencia, un diálogo que nos puede permitir crear un cuadro más completo sobre por qué hay violencia y por qué puede haber paz. Es necesario que tengamos un diálogo transdisciplinario y derribar las barreras que hay entre las disciplinas, porque también hay una parte del sector científico (aunque no todos) que piensa que lo que nosotros hacemos, los científicos sociales, no es serio. Desde las ciencias sociales hay un sector que piensa que lo que ellos hacen (los científicos) es incognoscible e imposible de entender, y ¡claro que se puede entender! Entonces, parte del trabajo transdisciplinario tiene que ser ver con cómo nuestras

disciplinas han creado barreras entre nosotros y cómo nuestra actitud gremial está detrás de nuestra incapacidad para dialogar transdisciplinariamente.

A final de cuentas, el diálogo transdisciplinario se traduce, en términos muy concretos, en problemas para el diseño de políticas públicas. El conocimiento que generamos se traduce en cómo el Estado actúa, o no. Muchas veces, en nuestra discusión sobre cómo las políticas públicas se desplazan, nos centramos en cómo el Estado cometió errores espantosos. En la condición de guerra que vivimos, el Estado mexicano ha decidido invertir sólo en militares cuando debería invertir masivamente en psicólogos, en antropólogos, en psiquiatras, en educadores para la paz o en personal que haga intervenciones en el campo con las víctimas. Es decir, necesitamos muchos profesionales científicos y multidisciplinarios que traten los efectos de la violencia y puedan reconstruir la convivencia.

Se intentó con el Programa nacional de prevención para del delito y la violencia de la Secretaría de Gobernación, pero este programa fracasó porque su diseño se fundamentó en un entendimiento pobre de la evidencia científica sobre prevención del delito; incluso, algunos celebraron la desaparición del programa porque no iba a resultar, dado su diseño, ¡pero es necesario recuperar ese programa! Es urgente recuperar la perspectiva científica de la prevención y la atención de las víctimas. Creo que necesitamos un ejército de profesionales de la paz pero para crearlo necesitamos que quienes financian a los profesionales, quienes diseñan las políticas, estén conscientes del trabajo de muchos científicos. Es decir, a la hora en que alguien llegue a tomar una decisión presupuestal, tiene que saber que puede gastar en esto también y no sólo gastar en armas, en militares, en policías y en chalecos antibalas. ¡Necesitamos invertir en un ejército de reconciliación!

En el caso de Colombia, tan rico y lleno de experiencias, la presencia de los colombianos para ayudarnos a explicar México sigue muy presente porque ellos ya han vivido bastantes conflictos políticos y armados. Y la pregunta tiene que ser no sólo cómo hacemos para que el Estado comience a resolver el problema, sino también ¿qué va a pasar después, cuando el conflicto no esté? Cuando se caiga el régimen internacional de prohibición de drogas y de pronto nos demos cuenta de que no podemos seguir con la masacre, ¿qué va a pasar después? ¿Cómo vamos a reconstruir el país? Estas preguntas me preocupan mucho. Las Naciones Unidas ya tiene parte de este trabajo, que es desarmar, desmovilizar y reintegrar, pero eso requiere un trabajo de empatía. Nuestros medios no están hechos para la empatía. No hay un periodismo de paz que nos diga que alguien que cometió un delito puede reinsertarse en esta sociedad. Esta sociedad vive de la idea de la venganza.

¿Cómo se puede hablar de un sistema de justicia penal que permita que una persona viva fuera de la cárcel su proceso con su presunción de inocencia,

si la población, lo que pide, es castigo, venganza, cárcel? Una parte de la sociedad civil sí cree que puede haber una reparación más allá de la cárcel, pero hay otra que no. Hay una parte de la sociedad que quiere militares y castigos, que justifica la sangre, que cree que no hay paz posible, que cree que esos seres humanos, los 150000 que han muerto hasta el día de hoy, merecían morir. Es necesaria una aproximación científica para generar empatía.

Tenemos que pensar, todos, sobre cómo decir que, no importando lo que pasó, ninguna de esas 150000 personas debió haber muerto por homicidio. En la larga agenda de la reconciliación y de la construcción de la paz después del conflicto, debe incluirse a la psicología del perpetrador de la violencia para reintegrarlo a la sociedad. Debe incluirse la devastación ambiental, por ejemplo, para pensar cómo la minería a cielo abierto, sin impuestos, desregulada en el territorio nacional, daña nuestro ambiente. En Michoacán, ¡vaya que han tenido unos problemas de enfrentamiento con el ejército! ¡Y muertos! Y sólo para defender una minera. Se requiere de políticas públicas para entrenar funcionarios gubernamentales, clase política y burócratas para que estén listos para la empatía y no sólo para el castigo.

El periodismo de paz es muy importante, en parte, para pensar la narrativa que hemos hecho de nuestra sociedad. Como dice Luis Astorga con mucha precisión: adoptamos inconscientemente el lenguaje de la guerra. También el periodismo adopta ese lenguaje; el periodismo que no es de paz, el periodismo que incluso se glorifica en la violencia, el periodismo de guerra. Imaginemos, por ejemplo, en algunos corresponsales enviados a Irak en guerra: si al llegar cayeron 50000 bombas en ese país, su reporte parece preocuparse más sobre cómo y dónde cayeron las bombas, que sobre el sufrimiento humano que causaron. Parte de esa preocupación centrada en la guerra proviene del lenguaje de la guerra. Tenemos que hablar sobre cómo cambiar el lenguaje, el *narcofolclor*, como diría Froylán Enciso, en el caso de México. Los lenguajes de la guerra son, literalmente, los términos de la discusión pública. Hemos adoptado el lenguaje del Estado y el Estado ha adoptado el lenguaje de la guerra. Eso debe cambiar para mejorar los análisis.

Después de diez años, mucho de lo que se ha hecho y planteado para prevenir la violencia y para hacer posible la paz en México, está a medias; apenas se habían comenzado a aplicar las propuestas cuando comenzaron también a desaparecer, o bien, no se les otorgó el financiamiento suficiente, no hubo dinero para ello. El presupuesto destinado al ejército, en cambio, sí creció. Toda la constelación de propuestas para cambiar la estrategia de seguridad no se hizo realidad; se prometió y se falsificó, se engañó a muchas personas en el camino y, lo peor de todo, la tasa de homicidios comenzó a crecer, justo después de que habíamos tenido tres años de un descenso importante.

Los profesionales de las disciplinas científicas, los periodistas y todos nosotros, tenemos que pensar, reflexionar los años pasados, pensar en lo que no pasó y pensar sobre qué tenemos que hacer los próximos años. La paz no se va a alcanzar en un día, ni en seis meses. Colombia, por ejemplo, se tardó unos sesenta años, al menos. Nos va a tomar mucho tiempo, muchísimo tiempo, mucho esfuerzo.

A pesar de todo, hay gente que sigue en el camino, gente que está organizada, gente que está tratando de hacer un cambio, colectivos de profesores, de maestros, de investigadores, sociedad civil. Muchos están detrás de las acciones. Tenemos que organizarnos. Tenemos que hacer muchos cambios de fondo. ¡No nos cansemos porque hay mucha chamba por hacer!

EL MANIFIESTO DE SEVILLA⁹²

Difundido por decisión de la Conferencia general de la Unesco en su vigesimoquinta sesión

París, Francia, el 16 de noviembre de 1989

Introducción

CONVENCIDOS DE que es responsabilidad nuestra como investigadores en diversas disciplinas llamar la atención sobre las actividades más peligrosas y más destructivas de nuestra especie, a saber la violencia y la guerra; reconociendo que la ciencia es un producto de la cultura que no puede tener carácter definitivo o abarcar todas las actividades humanas; agradecidos por el apoyo que hemos recibido de las autoridades de Sevilla y de los representantes españoles de la Unesco; nosotros, los universitarios abajo firmantes, originarios del mundo entero y representantes de las disciplinas pertinentes, nos hemos reunido y hemos logrado el siguiente manifiesto sobre la violencia. En este manifiesto, impugnamos cierto número de presuntos descubrimientos biológicos que han sido utilizados por personas, incluso en nuestros respectivos ámbitos, para justificar la violencia y la guerra. Puesto que la utilización de estos “descubrimientos” ha creado un clima de pesimismo en nuestras sociedades, proclamamos que la denuncia pública y reflexionada de tales manipulaciones constituye una contribución importante al Año Internacional de la Paz.

El mal uso de hechos y teorías científicos con el fin de legitimar la violencia y la guerra, sin ser un fenómeno nuevo, está estrechamente asociado al advenimiento de la ciencia moderna. Por ejemplo, la teoría de la evolución ha sido “utilizada” para justificar no sólo la guerra, sino también el genocidio, el colonialismo y la eliminación del más débil.

Explicamos nuestro punto de vista en forma de cinco proposiciones. Somos perfectamente conscientes de que, en el marco de nuestras disciplinas, se podría hablar de muchas otras cuestiones que también atañen a la violencia y la guerra, pero nos ceñiremos voluntariamente a lo que consideramos una primera etapa esencial.

⁹² Una versión comentada e ilustrada del Manifiesto de Sevilla, a cargo de la Unesco, puede consultarse en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000943/094314so.pdf>>.

Primera Proposición

CIENTÍFICAMENTE ES INCORRECTO decir que hemos heredado de nuestros antepasados los animales una propensión a hacer la guerra. Aunque el combate sea un fenómeno muy expandido en las especies animales, en las especies vivas sólo se conocen algunos casos de luchas destructoras intra-especies entre grupos organizados. Y en ningún caso implican el recurso a utensilios usados como armas. El comportamiento predador que se ejerce con respecto a otras especies, comportamiento normal, no puede ser considerado como equivalente a la violencia intra-especies. La guerra es un fenómeno específicamente humano que no se encuentra en los demás animales.

El hecho de que la guerra haya cambiado de manera tan radical a lo largo de los tiempos prueba claramente que se trata de un producto de la cultura. La filiación biológica de la guerra se establece, principalmente, a través del lenguaje que hace posibles la coordinación entre los grupos, la transmisión de la tecnología y el uso de utensilios. Desde un punto de vista biológico, la guerra es posible pero no tiene carácter ineluctable como lo demuestran las variaciones de lugar y de naturaleza que ha sufrido en el tiempo y en el espacio. Existen culturas que desde hace siglos no han hecho la guerra y otras que en ciertos periodos la han hecho con frecuencia y luego han vivido en paz durante mucho tiempo.

Segunda Proposición

CIENTÍFICAMENTE ES INCORRECTO decir que la guerra o cualquier otra forma de comportamiento violento está genéticamente programada en la naturaleza humana. Aunque los genes están implicados a todos los niveles del funcionamiento del sistema nervioso, son la base de un potencial de desarrollo que sólo se realiza en el marco del entorno social y ecológico. Aunque indiscutiblemente varía la predisposición de los individuos a sufrir la huella de su experiencia, no obstante, sus personalidades son determinadas por la interacción entre su dotación genética y las condiciones de su educación. Con excepción de algunos raros estados patológicos, los genes no producen individuos necesariamente predispuestos a la violencia. Pero el caso contrario también es cierto. Aunque los genes estén implicados en nuestro comportamiento, ellos solos no pueden determinarlo totalmente.

Tercera Proposición

CIENTÍFICAMENTE ES INCORRECTO decir que a lo largo de la evolución humana se haya operado una selección en favor del comportamiento agresivo sobre otros tipos. En todas las especies bien estudiadas, la capacidad

para cooperar y cumplir funciones sociales adaptadas a la estructura de un grupo determina la posición social de sus miembros. El fenómeno de “dominación” implica lazos sociales y filiaciones; no resulta sólo de la posesión y la utilización de una fuerza física superior, aunque pone en juego comportamientos agresivos. Cuando, por la selección genética, se han creado artificialmente tales comportamientos en los animales, se ha constatado la aparición rápida de individuos no hiperagresivos; esto permite pensar que en condiciones naturales la presión en favor de la agresividad no había alcanzado naturalmente su nivel máximo. Cuando tales animales hiperagresivos están presentes en un grupo, o destruyen la estructura social, o son eliminados de ella. La violencia no se inscribe ni en nuestra herencia evolutiva ni en nuestros genes.

Cuarta Proposición

CIENTÍFICAMENTE ES INCORRECTO decir que los hombres tienen “un cerebro violento”; aunque nuestro aparato neurológico nos permite actuar con violencia, no se activa de manera automática por estímulos internos o externos. Como en los primates superiores y contrariamente a los demás animales, las funciones superiores neurológicas filtran estos estímulos antes de responder. Nuestros comportamientos están modelados por nuestros tipos de condicionamiento y nuestros modos de socialización. No hay nada en la fisiología neurológica que nos obligue a reaccionar violentamente.

Quinta Proposición

CIENTÍFICAMENTE ES INCORRECTO decir que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil. El surgimiento de la guerra moderna es el punto final de un recorrido que, comenzando por factores emocionales, a veces cualidades instintivas, ha desembocado en estos factores cognoscitivos. La guerra moderna pone en juego la utilización institucionalizada de una parte de las características personales tales como la obediencia ciega o el idealismo, y por otras aptitudes sociales tales como el lenguaje; finalmente implica planteamientos racionales tales como la evaluación de los costes, la planificación y el tratamiento de la información. Las tecnologías de la guerra moderna han acentuado considerablemente el fenómeno de la violencia, sea a nivel de la formación de los combatientes o en la preparación psicológica a la guerra de la población. Debido a esa ampliación, se tiende a confundir las causas y las consecuencias.

Conclusión

Como conclusión proclamamos que la biología no condena a la humanidad a la guerra, al contrario, que la humanidad puede liberarse de una visión pesimista traída por la biología y, una vez recuperada su confianza, emprender, en este Año Internacional de la Paz y en los años venideros, las transformaciones necesarias de nuestras sociedades. Aunque esta aplicación depende principalmente de la responsabilidad colectiva, debe basarse también en la conciencia de individuos, cuyo optimismo o pesimismo son factores esenciales. Así como “las guerras empiezan en el alma de los hombres”, la paz también encuentra su origen en nuestra alma. La misma especie que ha inventado la guerra también es capaz de inventar la paz. La responsabilidad incumbe a cada uno de nosotros.

Signatarios

David Adams. Psicología, Wesleyan University. Estado Unidos.

S.A. Barnett. Etología. Universidad Nacional de Australia. Australia.

N.P. Bechtereva. Neurofisiología. Academia de Ciencias Médicas. Unión Soviética.

Bonnie Frank Carter. Psicología. Centro Médico Albert Einstein. Estados Unidos.

José M. Rodríguez Delgado. Neurofisiología. Centro de Estudios Neurobiológicos. España.

José Luis Díaz. Etología. Instituto Mexicano de Psiquiatría. México.

Andrzej Eliaz. Psicología. Academia Polaca de Ciencias. Polonia.

Santiago Genovés. Antropología Biol. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Benson E. Ginsburg. Genética Conductual. Universidad de Connecticut. Estados Unidos.

Jo Groebel. Psicología. Erziehungswissenschaftliche Hochschule. Rep. Fed. de Alemania.

Samir-Kumar Ghosh. Sociología. Instituto Indio de Ciencias Humanas. India.

Robert Hinde. Comportamiento Animal. Universidad de Cambridge. Reino Unido.

Richard E. Leakey. Antropología Física. Museos Nacionales de Kenia. Kenia.

Taha H. Malasi. Psiquiatría. Universidad de Kuwait. Kuwait.

J. Martín Ramírez. Psicobiología. Universidad de Sevilla. España.

Federico Mayor Zaragoza. Bioquímica. Universidad Autónoma de Madrid. España.

Diana L. Mendoza. Universidad de Sevilla. España.

Ashis Nandy. Psicología Política. Centro para el Estudio de Sociedades en Desarrollo. India.

John Paul Scott. Genética. Bowling Green State University. Estados Unidos.

Riitta Wahlstrom. Psicología. Universidad de Jyväskylä. Finlandia.

MANIFIESTO 2000 PARA UNA CULTURA DE PAZ Y DE NO VIOLENCIA⁹³

EN NOVIEMBRE de 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz. La Unesco coordinó las actividades de este Año Internacional en el mundo entero.

El 4 de marzo de 1999 se hizo público el Manifiesto 2000 en la ciudad de París y se propuso su firma y anexión pública a través del mundo, con el objetivo de reunir cien millones de firmas al amanecer del tercer milenio, cuando tuviera lugar la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre del año 2000.

Los primeros signatarios e impulsores del manifiesto fueron 14 Premios Nobel de la Paz reunidos en París con motivo del quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: Norman Borlaug; Adolfo Pérez Esquivel; Dalai Lama; Mikhail Sergeyevich Gorbachov; Mairead Maguire; Nelson Mandela; Rigoberta Menchu Tum; Shimon Peres; Jose Ramos Horta; Joseph Roblat; Desmond Mpilo Tutu; David Trimble; Elie Wiesel; Carlos Felipe Ximenes Belo.

El año 2000 debió constituir un nuevo comienzo para transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia. Esta evolución exige la participación de todos y les da a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les ayuden a forjar un mundo más digno y armonioso, un mundo de justicia, solidaridad, libertad y prosperidad. La cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal de cada ser humano.

Para contribuir a ello, El manifiesto 2000 para una cultura de paz y de no violencia fue elaborado para que el individuo asuma su responsabilidad, por tanto, no es ni un llamamiento, ni una petición dirigida a instancias superiores. Más bien, asume y promueve la responsabilidad de cada ser humano de convertir en realidad los valores, las actitudes, los comportamientos que fomentan la cultura de paz. Porque cada uno puede actuar en el marco de su

⁹³ La explicación y origen del Manifiesto 2000 para una Cultura de Paz y de No Violencia en la década de la cultura de paz 2000-2010, puede consultarse en el portal de la UNESCO: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=25575&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

familia, su localidad, su ciudad, su región, y su país practicando y fomentando la no violencia, la tolerancia, el dialogo, la reconciliación, la justicia y la solidaridad día a día.

El texto del Manifiesto es el siguiente:

Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

1. respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;
2. practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;
3. compartir mi tiempo y mis recursos materiales cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;
4. defender la libertad de expresión y la diversidad cultural privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;
5. promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta, y
6. contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

SOBRE LOS AUTORES

Roberto Emmanuele Mercadillo Caballero. Neurobiólogo iztapalapense. Ha sido profesor en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, autor de más treinta artículos especializados y seis libros sobre neurociencias y comportamiento humano. Fue el traductor y editor de *Cultura de paz: Una utopía posible* (Herder, 2014). Actualmente es catedrático del Conacyt en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en donde investiga los correlatos neurobiológicos y etnográficos del consumo de sustancias inhalables en poblaciones vulnerables.

Froylán Enciso. Historiador mazatleco. Especialista en la economía y política de las drogas y la política mexicana. Ha sido analista *senior* del International Crisis Group y ha publicado decenas de textos académicos, entre los que se resaltan el libro *Nuestra historia narcótica: pasajes para (re)legalizar las drogas en México* (Debate, 2015). Actualmente es catedrático del Conacyt en el Programa de Política de Drogas del Centro de Investigación y Docencia Económicas, Región Centro.

Javier Velázquez Moctezuma. Es Investigador y Profesor Distinguido de la Universidad Autónoma Metropolitana, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Sleep Research Society, de la Society for Neuroscience y de la New York Academy of Sciences. Fundador de la International Behavioral Neuroscience Society y de la Sociedad Mexicana para la Investigación y Medicina del Sueño. Autor de más setenta artículos en revistas especializadas, diez libros y 41 capítulos. Ha dirigido la Clínica de Trastornos del Sueño de su universidad, desde su origen hasta la fecha.

José Luis Díaz Gómez. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Biomédicas y del Instituto de Neurobiología en la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía y del Instituto Nacional de Psiquiatría, así como profesor visitante en la Universidad de Arizona y en la Universidad de Santiago de Compostela. Autor de 146 artículos científicos y de varios libros, entre los que destacan *La mente y el comportamiento animal* (1994) y *La conciencia viviente* (2007) publicados por el Fondo de Cultura Económica. Desde 2013, es el 7º ocupante de la silla vi de la Academia Mexicana de la Lengua. Sitio web: www.joseluisdiaz.org

David Adams. Neurobiólogo y exfuncionario de la Unesco. Elaboró la Declaración y Programa de Acción para una Cultura de Paz, adoptado en la Organización de las Naciones Unidas en 1999. Es autor de varios libros y numerosas publicaciones sobre neurofisiología, genética, etología, biopsicología, psicolo-

gía social, antropología transcultural, historia y ética, varias de las cuales han contribuido a sentar las bases científicas para trabajar por una cultura de paz. Actualmente es coordinador de la Culture of Peace News Network, sitio web dedicado a analizar y difundir acciones internacionales por la cultura de paz. Sitio web <http://cpnn-world.org/new/>

Cristina Ávila-Zesatti. Es escritora especializada en el llamado periodismo de paz, que aborda los conflictos sociales desde una perspectiva con enfoque en la compasión, la solución y la esperanza. Es autora de los libros pacifistas *México en el laberinto de la contradicción. Pacificar a un país que (oficialmente) no está en guerra* (Texere, 2014) y *La Paz que sí existe (y el periodismo ignora). 20 historias para leer en tiempos de guerra* (Texere, 2015). Es fundadora y actual directora general del medio digital Corresponsal de Paz. Sitio web: <http://www.corresponsaldepaz.org/>

Diana X. Hernández R. inició en 2015 su trabajo en Médicos Sin Fronteras, en el proyecto Transmigrante, brindando talleres de primeros auxilios psicológicos y abordaje integral a sobrevivientes de violencia sexual en 292 instituciones del Sector Salud, albergues y otras organizaciones públicas y privadas en diferentes ciudades de la República Mexicana. Ha participado como ponente invitada en talleres del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Elena Estrada C. ha laborado como consultora independiente para la Unión Europea, Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y en la Organización de Estados Americanos (OEA) como observadora electa. Desempeñó funciones como responsable de campañas, asesora de política exterior, investigadora de acceso a la salud para menores y como coordinadora regional en Amnistía Internacional durante más de una década. Desde 2001 ha colaborado en Médicos Sin Fronteras en diversos países, entre ellos Congo, Republica Centrafricana, Yemen, Tanzania, Sudán del Sur, Uganda, Zimbabue, Somalia, Guatemala y México.

Luciana Ramos Lira. Es Investigadora en Ciencias Médicas en la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. Investigadora Nacional Nivel II. Sus campos de interés son las consecuencias psicosociales y en la salud mental de la violencia, incluyendo la de género, así como las manifestaciones de violencia en jóvenes. Actualmente estudia el embarazo no deseado y problemas de salud mental asociados.

Fernando Díaz-Barriga Martínez. Es investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y director del Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud en Evaluación de Riesgos

en Salud y Salud Ambiental Infantil. Coordina la Red Temática de Conacyt en Salud Ambiental Infantil y dirige un proyecto multidisciplinario de investigación para aplicar el concepto de seguridad humana en el desarrollo de comunidades indígenas Téenek en San Luis Potosí, de comunidades mineras artesanales de mercurio en Querétaro y de comunidades urbanas mayas dedicadas de manera informal a la industria del calzado en Yucatán.

Juan Carlos Sánchez Olmos. Biólogo por la Facultad de Ciencias-UNAM, especialista en manejo de fauna silvestre, divulgador ambiental y ensayista. Colaborador de numerosos proyectos de conservación en México, principalmente de primates, asesor de zoológicos y conferencista en diversas universidades nacionales. Perteneció al Comité de Normatividad del Consejo Nacional de Vida Silvestre y es integrante de la Red Mexicana de Periodistas Ambientales. Ha publicado en variados medios de circulación nacional, como *Proceso* y *Milenio*. Es fundador de Conservación Sin Fronteras y actualmente asesor parlamentario del Senado de la República.

Ana Cristina Ruelas Serna. Es abogada y maestra en Administración Pública y Política Pública por Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Ha trabajado en distintas organizaciones de derechos humanos en México y Perú y en la Oficina de Acceso a la Información de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. También ha realizado diversos proyectos relacionados con educación para el desarrollo. Es directora de la Organización Artículo 19, organización independiente de derechos humanos que trabaja alrededor del mundo para proteger y promover el derecho a la libertad de expresión.

Patrick Timmons. Es periodista, abogado internacional e investigador independiente sobre derechos humanos. Colabora con el Centro de Estudios Transfronterizos de la Universidad de San Diego, California. Es editor del blog *Mexican Journalism Translation Project*, que publica artículos de alta calidad de periodistas mexicanos y centroamericanos al inglés, incluyendo un fragmento de *Malayerba*.

Cristina Ávila-Zesatti. Es escritora, especializada en el llamado periodismo de paz, que aborda los conflictos sociales desde una perspectiva con enfoque en la compasión, la solución y la esperanza. Autora de los libros pacifistas *México en el laberinto de la contradicción. Pacificar a un país que oficialmente no está en guerra* (Texere, 2014) y *La Paz que sí existe (y que el periodismo ignora). Veinte historias para leer en tiempos de guerra* (Texere, 2015). Es fundadora y actual directora general del medio digital *Corresponsal de Paz*.

Raúl Zepeda Gil. Es politólogo por la UNAM y El Colegio de México. Investigador del Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República y

profesor de la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán de la UNAM. Ha sido funcionario público en temas de cultura democrática y educación para la paz. En los últimos años ha investigado sobre el conflicto criminal violento en México, sobre las bases sociales de la violencia, de los procesos institucionales de construcción de instituciones y paz, de política educativa y política exterior multilateral.

CULTIVEMOS PAZ

**Una reflexión colectiva desde la ciencia,
el desarrollo sustentable y el periodismo**

se terminó de imprimir el 10 de agosto de 2018 mediante offset en papel Bond de 75 gms. en los talleres de Mushprint, S.A. de C.V. ubicados en Laguna de Términos No. 9, Anáhuac, Miguel Hidalgo 11320, CDMX. Para su formación se utilizó la fuente Junicode para el cuerpo de texto y Meta para los titulares. Su edición consta de 1000 ejemplares.

Roberto E. Mercadillo • Froylán Enciso • Javier Velázquez Moctezuma • José Luis Díaz Gómez • David Adams • Cristina Ávila-Zesatti • Diana Xóchitl Hernández Rodríguez • Elena Estrada Cocina • Luciana Ramos-Lira • Fernando Díaz-Barriga Martínez • Juan Carlos Sánchez-Olmos • Ana Cristina Ruelas Serna • Patrick Timmons • Raúl Zepeda Gil

¿Cómo pensar y construir la paz? Científicos, periodistas, activistas y defensores de derechos humanos reflexionan, juntos, en torno a esta retadora pregunta. Con ensayos breves, pero informados y contundentes, este libro es un llamado a la sociedad y una exigencia a las instituciones del Estado para escuchar y pensar políticas públicas interdisciplinarias y empáticas que no sólo contengan la violencia, sino que permitan la construcción colectiva de la paz. Aunque los científicos y los políticos rara vez nos conozcamos, nos necesitamos para crear espacios que permitan pensar más allá del presente. Este libro es uno de ellos, es un encuentro y una invitación para reinventar nuestro país.

